

BREVESTIARIO



ANTOLOGÍA DE MINIFICIONES 2021

Brevilla, revista digital de minificción.

Santiago de Chile, junio de 2021.

© **BREVESTIARIO**, antología digital de la Revista *Brevilla*.

Título de la antología: Diego Muñoz Valenzuela.

© De los textos/ilustraciones, sus autores/as.

© Dibujo de portada: Sergio Astorga.

Editora y compiladora: Lilian Elphick Latorre.

Colaboradores: Sergio Astorga, Camilo Montecinos y Lluís Talavera.



This work is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial 4.0 International License.

La publicación de esta antología digital no tiene ánimo de lucro.





© *Brevilla* es una idea original de Lilian Elphick y su nombre proviene de Godzilla, antiguo monstruo japonés. La ilustración «Brevilla y Brevillito» es de Sergio Astorga, artista y escritor mexicano radicado en Porto, Portugal.

El Animal que Hace Invisible a las Palabras*

Suele suceder que el animalito desaparece por días o semanas. Sólo intuyo su presencia.

Su pequeña trompa es blanca y blanda y su único ojo desaparece, se hace invisible y luego se regenera como por arte de magia. Su cola frondosa, dura y azul, es su mayor orgullo.

El animalito suele ocultarse tras los libros. En el momento de remover uno de ellos se desplaza con agilidad ayudado por su cola que se adhiere a los lomos, a las hojas, sobre mis escritos, dejando una huella blanca y haciendo desaparecer algunas palabras.

Cuando esto acontece me asusto, pero las palabras que desaparecen son las inútiles, las pomposas.

El animalito se oculta entre el lomo de los libros más antiguos, donde se siente a gusto.

Pedro Guillermo Jara (1951-2019)



*En: *El sendero de la mariposa*, de Pedro Guillermo Jara, Kultrún Ediciones, Valdivia, Chile, 2018.

PALABRAS DE APERTURA

Más compacta que la gran antología *Brevirus* del 2020, el año de la pandemia, se forjó *Brevestuario*, reunión de fantasías animales en formato breve, algunas acompañadas de bellísimas ilustraciones. Aquí, lector/a, encontrarás todo tipo de prodigios: nahuales, unicornios, dragones, krakens, sirenas, hadas y otros animales fabulosos. Pero, no te duermas porque te convertirás en uno de ellos. Y no hay vuelta atrás. Ya lo decía Adolfo Bioy Casares en el Prólogo a la *Antología de la literatura fantástica*: «Viejas como el miedo, las ficciones fantásticas son anteriores a las letras». Cada texto de esta antología surge de la maravilla, de un incendio de la mano escritora, del ansia de crear nuevos mundos, dejando atrás la cotidianeidad pasmosa de esta época virulenta, de manos sanitizadas y mascarillas. Quizás estos animales fantásticos nos salven del encierro y nos lleven en sus alas para refrescarnos la piel y el espíritu.

Agradezco a todos y todas el envío de textos e ilustraciones; asimismo, no puedo sino estar eternamente agradecida del arte de nuestro querido Sergio Astorga, siempre dispuesto a sorprendernos y alegrarnos; y a Camilo Montecinos y Lluís Talavera por su valiosa ayuda.

Dato cariñoso: llegaron textos de Argentina, Alemania, Chile, Bolivia, Perú, Paraguay, Uruguay, Brasil, España, Colombia, México, Nicaragua, Venezuela, Honduras, Guatemala, Puerto Rico /EEUU, Canadá, Nueva Zelanda, Australia, Italia, Panamá. Si algún país se queda en el tintero es culpa de algún dragón descarriado.

Lilian Elphick Latorre

Santiago de Chile, junio del 2021.

ENCANTATO

Mariángeles Abelli Bonardi

Nadie sabe que lo es, que puede cambiar de forma; que un sombrero oculta su redondeada frente, su espiro y que, transformado en apuesto joven, entrará al salón, y allí, sumergido en la música y los colores titilantes de la fiesta, derramará labia y besos por su cara y sus pómulos antes de derramarse en ella, dejándola en la playa, embarazada y sola (sin que nadie le crea que el padre no es un hombre), para luego entrar al agua y volver a su forma verdadera: un delfín rosado que en Brasil conocen como Boto.

LA ENTELEQUIA

Gladys Abilar

Florencia vivía en una humilde casa cerca del río junto a su madre y un padrastro de dudosas intenciones.

Era apenas una adolescente cuando empezó a conocer los estragos del abuso carnal. Cada vez que su madre bajaba a lavar la ropa en las heladas aguas, se desencadenaba la profanación. En el transcurso del escarnio su mente aún infantil, y en incipiente proceso a madurar bajo el yugo de la violencia, se refugiaba en la alucinación de una sombra gigantesca que se expandía en las paredes del cuarto; tal vez como un recurso para escapar de la realidad, evadirse del momento, creer que no era ella quien yacía en esa cama bajo la mole insurrecta, y distraerse en la silueta ilusoria que desplegaba sus oscuras alas.

Lejos de temerle empezó a sentirse protegida por esa criatura irreal hasta culminado el ultraje. Como si esa entelequia la succionara de la escena poniéndola a salvo. Aunque luego su núbil cuerpo yaciera exangüe en silenciosa desnudez.

Esa extraña especie de ave mitológica, oscura y temeraria, la acompañaría hasta el día en que, entre atónita y fascinada, la niña le vio crecer un par de afiladas garras que trabajosamente se desprendieron del muro arrastrando la oscura silueta de un ave feroz. De inmediato, se abalanzó sobre el desprevenido abusador clavándole sus garfios en la espalda para luego arrojarlo violentamente contra la pared. La entelequia giró hacia la indefensa párvula y la envolvió en su mórbido plumaje hasta atenuar los latidos de su corazón.

Con el aguzado pico hizo estallar los vidrios del ventanal y emprendió el vuelo llevando a la niña consigo a la eternidad.

¿VEGETARIANA?

Armando Alanís

La bestia se mueve con tal velocidad que no es posible advertir su presencia hasta que ya es demasiado tarde. Por lo mismo, nadie ha sido capaz de describirla. Yo nunca la he visto. Sé de sus vagabundeos por la región porque arrasa en su totalidad la vegetación que va encontrando a su paso: árboles, arbustos, pastizales y parcelas. No hay modo de capturarla y acabar con ella. Las trampas que se le han puesto no han servido de nada. A estas horas, debe estar en busca de una región vecina que le permita satisfacer su hambre. Lo único que podría tranquilizarme es que no mata reces ni borregos ni conejos ni gallinas. ¿Vegetariana? Contestaría afirmativamente a esta pregunta si no fuera porque hay un tipo de carne que sí le gusta. Escribo esto lejos de mi pueblo. Todos sus habitantes han desaparecido. Sólo yo he podido escapar. Hasta ahora.

MI UNICORNIO FAVORITO

Adriana Alarco de Zadra

Desde que dejé la escoba y cabalgo a Cornelio, voy más rápido a repartir pociones y pomadas en las aldeas. Corni es mi unicornio preferido desde que lo ayudé a nacer, hijo del toro de lidia, Maquiavelo, y de la fogosa yegua India. Me lleva al galope por praderas, bosques y senderos escondidos, y llego a los pueblos cuando oscurece pues se atolondra cuando divisa el color rojo de mantas peregrinas. Arremete contra ellas y yo, cual Quijote con su cuerno en ristre, lo sigo mientras se lanza a desmoronar banderas flameantes o espantapájaros de rojos chaquetones. Debe ser por el espíritu paterno, pues Maquiavelo no pudo estrenar arremetidas contra toreros vestidos de luces ya que prohibieron las corridas por malsanas para el público, aunque pienso que lo son más para toros y toreros.

«¡Ya llegó Brujilda en su unicornio!» —gritan en los pueblos y Corni busca en mi bolso los terrones de azúcar, así se queda quieto cuando bajo a vender mis pomadas mágicas y no se escabulle por establos ajenos. Soy ayudante en partos difíciles que generalmente llegan de noche, mientras Corni retoza en los alrededores. Su espíritu fogoso lo ha llevado a montar cuanta fémina haya encontrado a su paso por lo que se ha convertido con el tiempo, en padre del oseño Cornú, de la burra Corná, del tapir Otelo el cornudo y de la yegua de doble cuerno, Cornamenta.

Pero también he ayudado a dar a luz a casi todos los muchachos del lugar, quienes me respetan pues les regalo caramelos de tuna sin espinas, orejas de chanco de jengibre y bebidas que alegran el espíritu, pero no son espirituosas. Por eso, siempre me reciben en las aldeas de los alrededores con los brazos abiertos, tanto a mí como a Cornelio, mi unicornio favorito.

LA SERPIENTE DE LOS CHAMANES

Jesús Alcañiz García

Inútil buscar este prodigioso ser entre los animales fabulosos descritos por Thevet en su viaje por la Patagonia. Hasta para uno de los precursores de la futura criptozoología, el relato de los fueguinos resultó, amén de inverosímil, sacrílego. La noche que, tras horas de hipnóticos cánticos en torno a la hoguera, el chamán le descubrió nuestro mayor secreto, el franciscano destruyó sus notas, rezó el Santo Rosario hasta el amanecer para, horrorizado, huir de nuestro poblado para siempre.

Este singular ofidio es del tamaño de una pitón adulta, posee la boca circular y dentada de las lampreas y su vida es por completo subterránea y metamórfica. En su estado larvario, su olfato infalible se guía hasta el cadáver envuelto en mantas impregnadas en grasa de ballena, recién enterrado tras un largo ritual. Sin dar tiempo a la putrefacción, la serpiente de los chamanes tritura y absorbe los jugos del cuerpo y del espíritu: los cristales de hielo arrojados por los vientos, el aroma a leche tibia de la madre, el lamento telúrico del glaciar, los zarpazos del amor en el vientre, el canto de las ballenas muertas, la mirada líquida de los guanacos. Con la seda de estos recuerdos la serpiente teje su crisálida y deposita un huevo en su interior antes de morir. Al calor del rescoldo subterráneo de los volcanes se gesta durante meses el nuevo miembro de la comunidad. El bebé llora para avisar que está listo mientras su madre rescata la pupa de la tierra, la abre y lo acoge al calor de sus senos desnudos. De este modo, esta tierra inhóspita alumbra a los chamanes, con la sabiduría de nuestros ancestros por sus venas.

EL BASILISCO

María Belén Alemán

Es invierno en mi ciudad y parece que nada alterará mi rutina de este frío domingo. Mi heladera casi vacía me dice que me convendría almorzar afuera, pero los cinco grados me acobardan. Hay huevos y queso, además de un yogur vencido y un pedazo de tortilla de espinaca. Elijo los huevos y el queso. Un omelette es una buena opción. El primer huevo que rompo me sorprende sin su yema. En la gelatinosa clara se mueve algo así como una mínima víbora, una rara arañita. No me gusta nada su aspecto. Tendría que tirarlo pero me hipnotiza su lento danzar en la acuosidad pegajosa. En un instante, la viborita se convierte en un horrible bicho semejante a una iguana, un camaleón, una lagartija con un enorme ojo sin párpado que me paraliza. Me doy cuenta de lo que ocurre demasiado tarde y no tengo un espejo a mi alcance para repeler su mirada.

Desde entonces ando reptando paredes. Me escondo en los rincones, entre los escombros y observo con mi ojo ciclópeo. Cuando alguien me descubre se persigna y huye espantado. No vaya a ser que mi desgracia lo alcance... aunque no entiendo por qué, si dicen que todo es puro cuento, una leyenda... que no existo...

EL ABSURDO CASO DEL DUENDE QUE SALIÓ ACOSADO

Ricardo Álvarez Moncada

Sus travesuras consistían en pintar el cuerpo de las vacas del pueblo y tirar piedras pequeñas en las ventanas de los dormitorios del convento. Un día, arrojó una piedra en el lugar equivocado y esperó a ver quién respondía. En cuestión de segundos salió una joven, lo vio y fue amor a primera vista. El duende se dio cuenta que lo observaba con ojos extraños y desapareció. La chica, realizó una búsqueda exhaustiva y merodeó la cueva de aquel personaje de manera repetida. Cansado por la situación, decidió ir a un bufete de abogados a tramitar una orden de alejamiento. Ahora, las vacas nunca más aparecen pintadas.



Ilustración de Ricardo Álvarez M.

PATORHUS OLOROSUS

Aldo Altamirano

Son gordos y olorosos. Se reproducen entre los dedos de los pies de niños y niñas, preferentemente, de entre los 6 y 11 años. Parecen inofensivos, sin embargo, inoculan una sustancia que ingresa por las conexiones membranosas y suben por el torrente sanguíneo hasta el cerebro. Es así como producen la repulsión al baño.

MUTANTE

Esther Andradi

Sus vestidos de gasa la elevaban por el aire, irradiando una luz que hacía suspirar a las estrellas. Sus brazos eran alas que concedían deseos. Inabarcable su amor. La silueta delgada, cabellera al viento, toda ella era un delirio andante, siempre a la orden, solícita y dispuesta.

Pero esa vida de hada, inmaculada, bondadosa y abnegada, le había llegado a la coronilla. La gente no hacía más que pedir y pedir.

Hasta que un día dijo basta. Y por primera vez apuntó la varita hacia sí misma.

Ahora es bruja.

Los vestidos de gasa se transformaron en ropas adecuadas para soportar el viento, las heladas y los rigores de quienes eligen su camino. La melena rebelde está por ahí, oculta debajo de sus sombreros. Su cuerpo se volvió fuerte, robusto y poderoso. No la detienen su edad avanzada ni las arrugas ni sus várices. Y los brazos, que antes concedían deseos, han aprendido a conducir ese vehículo que la transporta a través de los tiempos.

Dicen que es una escoba.

Sólo ella sabe de lo que es capaz una varita mutante.

AMORES QUE MATAN

Sisinia Anze Terán

Después de haber pasado unas horas clandestinas desbordadas de amor y pasión, como venían haciéndolo cada primer viernes del mes, la muchacha regresaba a casa resguardada por la oscuridad del bosque. Grande fue su sorpresa al encontrarse con una turba enardecida e iluminada con decenas de antorchas. La tomaron presa y la llevaron a la casa del pastor del pueblo. Fue acusada, juzgada y sentenciada a la hoguera. Muchos años después, continúan escuchando cada primer viernes del mes el canto lastimero de una lejana flauta. La leyenda cuenta que el fauno, usando una fracción calcinada de la tibia que rescató de la hoguera, entona tristes melodías recordando a su amada.

MONSTRUO DE AZAR

Sergio Astorga

Un bípedo dramático con la baba en el hocico. Contráctil en su escamosa piel es una vertiente de sílfide y rémora de la crisálida. Un chucho de la noche que desde el antiguo Egipto succiona las arenas de los cerebros de los hombres. A las mujeres les chupa su infierno para que sus labios animen la vida de los siglos. Puede transformarse, despótico, en miles de conchitas marinas con vulvas rojas y caparazones verdes. Estuvo también en el paraíso, ese que tienen todos como edén. Lo corrieron, a lo bestia, como a los otros, sin contemplaciones. Resucitó entre los monstruos, se hizo lactante, diletante, deslumbrante.

Cuando comenzó a orinar sangre, sus creyentes, que son pocos y suburbanos, se preocuparon. Le prescribieron láudano. No se equivocaron. Hoy es amoroso, escrupuloso. Inconscientemente sigue persiguiendo a los centauros o a las maestras de historia. Tiene los colmillos más hermosos que se han visto en los bestiarios. Vive en un lugar perfecto, húmedo en verano y seco en invierno. Cuesta trabajo encontrarlo, por eso vale la pena. No lo encontrarás en lecturas infantiles; en algunos devocionarios hay referencias, y si tienes infusión de azahar es probable que se te aparezca y te arrebate la vida.

El monstruo de azar es voraz, un reflujo de duende y nahual, letal, por eso si has llegado hasta aquí, cuida de tu vientre que se preñará de miedo hasta que releas al azar este texto.

Monstrificate.



Ilustración: Sergio Astorga

FAMILIA

Julián Avaria-Eyzaguirre

Me casé con una hierofanta. Su nariz, si bien trompuda es, maquillada con sus encantamientos mágicos no alcanza porte elefantiásico. Sobresale, eso sí, una minúscula probóscide en la punta, la que puede mover como un perro su cola, confiriéndole a su rostro un donaire de mujer distinguida.

Al ser yo un centauro -aunque no te des cuenta porque procuro mirarte de frente y visto siempre pantalones largos-, engendramos con mi señora una variopinta descendencia. Nuestro primogénito resultó fauno. Poco puede hacer para raparse los pelos del rostro, confiriéndole un serio semblante de hermano mayor desde su nacimiento. Nuestra hija, la segunda, fue concebida, gestada y parida en las orillas del mar. No es de extrañar que saliera sirena. Sabe ocultar su cola en un elegante vestido de lentejuelas.

Hace pocas lunas nos enteramos que estamos gestando una pareja de mellizos. Uno será pegaso y la otra, unicornia.

Hoy por hoy, así como están las cosas en este planeta, luego de mucho pensarlo, decidimos irnos de la ciudad. Nos vamos a comprar un terreno en el campo y tendremos una granja educativa.

BENEFICUS

Ajedsus Balcázar Padilla

Alfonso deambulaba por el extenso y denso bosque. Había perdido todo por culpa de la guerra y tenía más de cinco días que no comía nada. Pronto, en la cima de una colina, logró ver a un árbol y en las alturas, pendía una succulenta manzana.

Corrió animado con un brillo en sus ojos y trepó las ramas para tomar la fruta.

Al bajar, logró ver que un pequeño animal sobresalía de unos arbustos.

Era una criatura parecida a un pony, pero portaba un largo y reluciente cuerno en su frente. El extraño animal se acercó a Alfonso, su estómago sonaba hambriento y sacaba la lengua.

El chico dudó por un momento, pero su corazón se compadeció. Al principio había pensado en cazar al animalito, pero al final, se acercó y le otorgó su jugosa manzana.

La criatura devoró con gusto al fruto y movió su colita con alegría. Él se sentía un poco tonto, pero ver al animal tan contento, le alimentaba el alma.

Cuando la bestia terminó de comer, se acercó tímidamente al joven y le acarició su pierna. Alfonso lo volteó a ver y cual fue su sorpresa, a sus pies yacía un radiante cofre con monedas de oro.

Él no podía creer lo que miraba. Se rascó los ojos y volvió a verlo. Aquello era un tesoro.

—Te lo habéis ganado, chico—comentó un pequeño duende que estaba sentado en una rama.

—¿Esto es para mí? ¿Por qué me lo dais?

—Aquel curioso unicornio era mío. He visto como otorgaste tu último alimento sin dañarlo en absoluto. Esta es una muestra de mi agradecimiento.

Tras ello, Alfonso agradeció totalmente al duende y se marchó. Con el oro, logró recuperar sus bienes y hasta encontrar el amor en un pueblo lejano.

SABOTAJE

Karla Barajas

La ansiedad me provoca ver a los cercanos como monos voladores, esbirros que te hacen la vida de cuadritos porque alguien se lo pidió o les habló mal de ti, alguna bruja quizás. Trataba de convencerme de que eran personas, ni buenas, ni malas, seres chismosos, individuos con algún desorden de personalidad, pero gente real. «Tonta, no existen los monos voladores, siempre andas de paranoica», me repetía frente al espejo, como un mantra, tratando de no verme las alas y la cola mientras me insultaba.

HYDRA CEREBRUM

María Francisca Barbero Las Heras

Tengo la capacidad de permanecer invisible. Soy un invertebrado gelatinoso de la familia de los *Hydridae*. Deambulo por las casas, los parques y los espacios abiertos, hasta que encuentro seres humanos y me instalo en sus cráneos. Me alimento por la noche. Mis presas favoritas son las personas mientras duermen; aunque ahora, una gran cantidad de ellas, padecen insomnio. Por esta razón, me estoy especializando en nutrirme de sus obsesiones, y si ellas consiguen acabar con una, yo las regenero como si tuvieran varias cabezas.

CUPIDO

Sandra Barrera Andrada

Cuando MML olvidó su Misteriosa Buenos Aires sobre la mesa de madera negra africana de la salita se produjo un grave silencio de pájaros, el clima varió a una calidez extraña y la humedad anegó la casa. Así fue, que una luz magnética rescató a la Sirena de la historia y la devolvió al Río de la Plata, no sin antes clavar en el debilitado brazo de la ninfa, la flecha con punta de plomo. Quien me narró estos hechos está convencido de que se intentó demostrar cómo, por regla general, el amor es un intruso peligroso y desconocido que pone en riesgo la continuidad de todo romance deseado.

MINOTAURO

Alejandra Basualto

Bravío, el minotauro se desplaza por la confinada negrura del laberinto. La explanada no es suficiente para encontrar el camino. Embiste los muros, desgarros emergen de su garganta llamando a la que sueña, esa que aparece en sus delirios. No sabe que su destino está marcado por engañosos hilos.

YO NO CREO EN ELLOS, PERO HABERLOS, HAYLOS

Márcia Batista Ramos

La casa es un antiguo cuartel, donde ellos hacen ruido en las alacenas, mueven y pierden objetos en un santiamén. Inicialmente, imaginé que tanto jolgorio podría significar la presencia de pequeños roedores o depredadores en busca de alimento. Hasta que hechas las averiguaciones se descartaron mis sospechas. Como no creo en trasgos y demás criaturas mágicas, pasé los sucesos por alto.

En uno de estos días del último verano, estuve preparando un jugo para acompañar el almuerzo, cuando entró por la puerta de la cocina, con su atuendo casi fantástico, las orejotas puntiagudas saliendo por el ala del sombrero, era esencialmente pequeño, de nariz colorada y barba grisácea.

—Invítame algo de comer, dijo sin mayor reparo, mientras de un salto subió a una silla, colgando su alforja en el respaldar.

Ante la sorpresa, fui demasiado ágil y servicial. Le invité un gran plato de sopa, una traviesa con el segundo y la jarra con jugo de naranja.

Comió opíparamente, limpió su boca y bigotes con la manga de la camisa roja que vestía. Me miró con una expresión curiosa y extendió la mano con una pequeña monedita de oro entre los dedos. Me acerqué y agarré la monedita, aceptándola como un regalo. Miré la moneda y fue el preciso instante que él desapareció. Para mi gran alegría, dejando la alforja en el respaldar de la silla.

HUAJCHIRA

Darwin Bedoya

La tarde se desbarranca cuando salgo de mi morada. Ya entrada la noche llego al primer pueblo. Le doy alas a mi vieja costumbre: sobrevuelo las casas y pienso: ¿cuándo fue la última vez que callé por no cantar en el mismo lugar? La gente me confunde con la cabeza de brujas desdichadas. Mi enorme cuerpo hace lento mi vuelo. Dicen que no han visto volar a un ave de noche. Yo sí. Cada vez, a esta hora, mientras vuelo, busco algún olor que me hable del próximo cadáver. Mis viejas plumas escurren el tiempo. ¿A lo lejos suenan las campanas? Mis ojos se desvanecen mientras imagino a los gusanos que serán mi alimento. Nadie mira el cielo de noche, no saben que, reverberante, mi frío canto vibra en el viento. Mis hermanas anidan en el oído de los que viven solitarios. A veces, sin que nadie lo sepa, mis patas rojas y mi plumaje pardo iluminan el último rostro de quienes oyen mi canto funéreo.

QUIMERA RECARGADA

Débora Benacot

Bestia astuta capaz de obrar espejismos en el desierto de las apariencias. Se alimenta del ego de sus víctimas, quienes en adelante solo consiguen percibir la realidad a través del resplandor de su mirada. Vive hambrienta de imágenes, sedienta de miserias, ávida de imposturas. Escupe el fuego de sus intermitencias para llamar la atención de sus presas. Con la creciente proliferación de la especie durante el último siglo, esta criatura ha llegado a instalarse cómodamente en los hogares humanos, donde coexiste en aparente docilidad. Sin embargo, pensar que es posible domesticarla es tan vana fantasía como creer que es ella la que come de la palma de nuestras manos.



Ilustración: Débora Benacot

LA CAÍDA DE AMARU

Santiago Benítez

Según las crónicas más antiguas, Amaru era una serpiente enorme con alas, que solía dominar los cielos y asolar la tierra. Era casi tan larga y extensa como el mundo y su lomo estaba plagado de púas, de las cuales brotaba un fuego abrasante. Cada vez que batía sus alas, era capaz de provocar maremotos y tormentas, sobre la superficie. Por eso, le apodaban «el azote del mundo».

Un día, Amaru se sentía aburrido de saquear aldeas y aterrorizar a la gente, así que decidió remontar el vuelo y seguir la línea del Meridiano. Y, da la casualidad, que se encontró con Puka, el hechicero, quien se hacía pasar por un joven príncipe. El supuesto joven lloraba desconsoladamente y, al preguntarle por el motivo de sus lágrimas, el otro respondió: «¡Oh, gran y temible Amaru! El rey de una tribu vecina se niega a casarme con su hija, a menos que le consiga unas pocas lágrimas de sol. De modo que, aquí me ves, inconsolable».

Conmovido por el dolor del joven príncipe, Amaru se decidió a ayudarlo y emprendió el vuelo hacia el astro del día. Fue tomando algunas lágrimas y cargándolas en su lomo. Pero, tarde descubrió que, de a poco, las lágrimas de sol habían ido incinerando sus magníficas alas, transformándolas en ceniza.

El pobre Amaru, entonces, se precipitó a tierra y cayó sobre la costa del Pacífico, formando, con su extenso cuerpo, una cadena de montañas que, más tarde, tomaría el nombre de «Los Andes».

Según algunos, las lágrimas de sol dieron origen a los volcanes que se encuentran allí. Y, también aseguran que, de tanto en tanto, aún pueden sentirse los quejidos de dolor de Amaru, crujendo a través de las grietas de la tierra, y dando lugar a continuos temblores.

ROTACIÓN

Daniel Bernal

El mundo no se detiene. Aquí vamos todos, en un movimiento casi imperceptible y en el que poco pensamos. El sol aparece y en el giro perpetuo termina por sucumbir. Estamos tan acostumbrados que nadie se pregunta el porqué no se detiene. Allá, en el espacio, lejos del alcance de nuestra vista, un enorme escarabajo galáctico gira la pelota de estiércol en que habitamos.

SILENCIO

Ricardo Alberto Bocos

Día a día el Gólem Menahem perdía fuerzas. Le faltaba el aire y sentía que todo se difuminaba. Y su color rojizo, como de incendio de los males, se fue haciendo marrón de tierra, de humo, de nada. De la palabra «emet» en su frente orgullosa, únicamente quedaba una «t» caída como de soledad, de abandono o de ambas cosas a la vez.

Veía su responsabilidad cada vez más lejos. No podía cumplir con los cuidados y, el cementerio de Praga, le parecía una alfombra espesa, nauseosa, imposible de transitar.

Día a día el Gólem Menahem sentía que el sol no tenía piedad con él. Arrastraba sus pies aferrándose a la tierra como una hiedra que sólo vive para su enamorado muro.

Grita mirando al cielo azul, casi del mismo color del Moldava, como clamando una señal para poder seguir cuidando a los judíos, liberándolos del libelo de sangre. Deseó con una fuerza inusitada la presencia de su creador, Judá Leví ben Betzalel, pero sólo un silencio atronador fue la respuesta.

Pobre el feo y aterrador Gólem Menahem, no sabe que lo que lo sostuvo siempre fue la Fe de los hombres. Esa misma que ahora casi no existe y que enmudeció casi al mismo tiempo que toda Esperanza.

EL SÁTIRO Y LA FLAUTA DE MONEDAS

Jesús Bonilla Torres

Se cuenta que en los bosques griegos se aparecía un sátiro, el cual protegía la naturaleza y los rebaños y disfrutaba de tocar una flauta que él mismo había construido.

Cuando éste descansaba, tocaba su preciado instrumento, alegrando a todos aquellos que le rodeaban.

Su comportamiento llamaba la atención de las ninfas y otro tipo de creaturas fantásticas, pues eran muy poco comunes los sátiros que hacían cosas productivas, pues la mayoría se dedicaban a perder el tiempo, dormir y beber vino desenfrenadamente.

Cierto día, los humanos organizaron un concurso de música, como una especie de ofrenda al dios Apolo. Al ganador le iban a dar vino, alimento en abundancia y le iban a hacer una bella estatua en su honor; para exponerla en alguna de las plazas principales. Las creaturas no humanas también fueron invitadas.

El sátiro decidió participar, no tenía interés en los premios, tan solo quería compartir su música con los humanos, los cuáles aún desconocían sus melodías.

Cuando el día de la competencia llegó, los participantes humanos y bestias entonaron sus mejores canciones, utilizando todo tipo de instrumentos, tales como liras, arpas, flautas y siringas.

Varias rondas después, el sátiro llegó a la final, y tocó la flauta bellamente, como nadie lo había hecho antes. Después siguió el turno de un centauro, el cual tocaba la flauta horriblemente, pero al hacerlo, de su instrumento brotaban monedas.

Los humanos, notablemente alegres, eligieron al centauro como ganador. El sátiro no sintió envidia de su competidor, pero se sintió decepcionado por el resultado.

Los días posteriores, regresó a tocar a los bosques, en donde nuevamente su música fue apreciada por distintas creaturas y animales. Como agradecimiento por sus nobles acciones, las ninfas invitaron al Dios Apolo a escuchar la música del sátiro.

EL MONO MARINO

Raúl Brasca

La pequeñísima isla Fake Cairn, en el Atlántico Sur, es doblemente asombrosa. En primer lugar, se trata de una isla intermitente: emerge durante la baja mar y se hunde diez metros en la marea alta. En segundo, es el único hábitat del mono marino, primate similar a los monos corrientes, pero sin pelos. El mono marino no sabe nadar. Durante la inmersión permanece inmóvil, aferrado al robusto tallo de un alga vernácula (con la que se mimetiza) y consume el aire que almacenó antes de sumergirse en dos vejigas laterales de su cuerpo. No bien la isla emerge, se suelta, la recorre veloz para alimentarse, da de mamar a las crías y se acopla frenéticamente, siempre urgido por la próxima inmersión. Se reproduce en cantidades colosales durante todo el año, pero tantos nacimientos apenas alcanzan para equilibrar las bajas producidas los días de fuerte oleaje. En esos días, durante los intervalos en que la isla asoma al aire o se hunde hasta desaparecer, la furia del agua que la barre arranca muchos monos de su soporte y los arrastra lejos. Las crías, que poseen fuertes ventosas con las que permanecen adheridas a la piel de la hembra, jamás son arrancadas, pero se pierden sin remedio cuando el mar se lleva a la madre. La leche de mona marina sabe a leche de ballena.

ROZAR EL PARAÍSO

José Bueno Villafañe

Como cada amanecer, Quetzalcoatl, la gran serpiente emplumada, despertó entre sacudidas y estruendos. Bebió agua del lago subterráneo cercano a su guarida. Luego, se bañó en la luz del sol y el canto de los pájaros. «Un nuevo día con la misión de siempre», pensó, mientras tomaba la forma de un pequeño quetzal y volaba hacia Paraguay.

Era la guardiana de la naturaleza americana. Patrullaba el continente y capturaba con su vista imágenes de los bosques, los ríos y las montañas. Lo registrado iba a la memoria de los dioses de la tierra, quienes debían reunirse y decidir qué hacer con los humanos, esa especie destructora.

Confundida entre grandes bandadas, divisó a su amiga la anaconda. Le pidió que la guiara, en su condición de baqueana de los ríos del sur. Juntas vieron interminables campos de yerba mate y soja. En los primeros trabajaban hombres-sombra, cuyo hálito vital perdían a cada paso. En los segundos no había hombres, sino máquinas. La anaconda tuvo que disculparse y no seguir: el olor a veneno le era insoportable. Quetzalcoatl aprendió que la muerte, también, tenía color verde.

Unos trinos bastaron para que encontrara a un nuevo compañero: el armadillo. Fueron al norte, donde hubo selvas vanidosas. No las encontraron. El desierto crecía frente a ellos. Otra vez el hedor a muerte, esta vez proveniente de los gases de millones de vacas. Parecería que no existiera otro animal.

Con las imágenes de los bosques talados y ríos envenenados, Quetzalcoatl envió un mensaje a los dioses de la tierra: ¡Hagan algo! Pero los dioses nada harían. Escaparon al paraíso, lejos de este mundo en ruinas. Ella no podía escapar. Sólo le quedaba luchar por cada roca, hoja y huevo: rozar el paraíso hasta obtener un pedazo, para así hacerlo real y de todos.

ESO

Ricardo Bugarín

*Para la Dra. Gloria Ramírez Fermín
que tiene una réplica en México*

En *El Libro Ancestral* se le ha dado entidad. De la abstracción intelectual ha pasado a lo comprobable. Distintas versiones han convergido en lo que relata el afamado *Libro* y eso ya ha sido establecido como de un carácter docto y seguro. Nosotros no agregaremos nada a lo ya estipulado. En las sesiones futuras solamente nos limitaremos, con la obediencia que nos caracteriza, a replicar conceptos y a orientar hacia fuentes fidedignas. Lo que está planteado y ha resultado de nuestro propio laboratorio y análisis, nada mencionaremos. Precederemos a eliminar pruebas y vestigios. Nada nuevo se ofrecerá a la comunidad. Y cuando los hombres, alarmados y consultantes a gritos exclamen sabiduría...al margen de la elocuente fetidez y la eventual ensordecedora proximidad, nos hincaremos en silencio y, elevando el anular derecho, haremos la señal. Ante *ESO*, esa señal será nuestra única respuesta.

EL NIÑO ESPEJO

Noelia Buttice

Salvo por la vacuidad de los ojos y la cola prensil amputada, ignoramos la diferencia con otros ejemplares de su especie. Posee existencia corporal (aunque raras veces se lo pueda percibir en paisajes abiertos). Vive permanentemente conectado a espejos de donde extrae un inquietante poder, vitalidad y fortaleza.

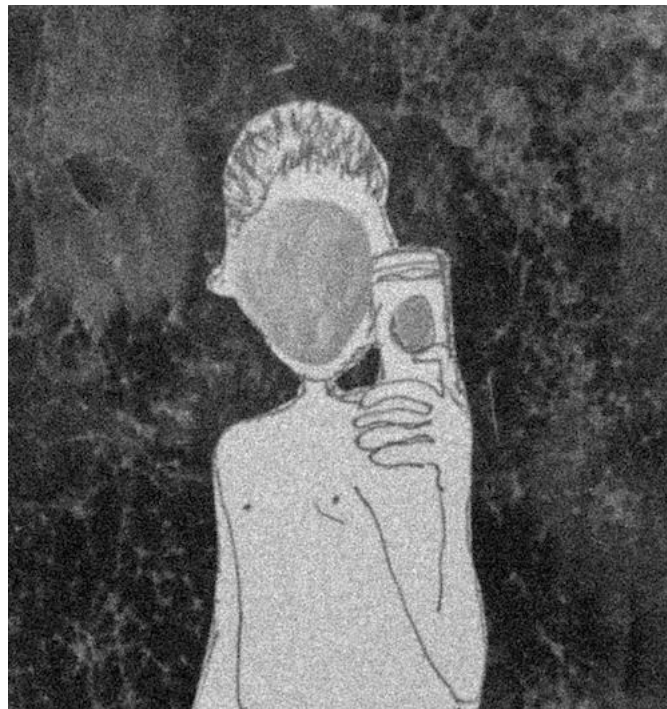


Ilustración: Noelia Buttice

EL KHARISIRI

Ricardo Calderón Inca

Dicen que en Perú, específicamente en Puno, uno puede toparse con un ser abominable llamado kharisiri. Este ente tiene la habilidad de convertirse en animal, persona o adoptar cualquier forma. Además, prefiere salir por las noches para cazar víctimas solitarias. Y, cuando por fin las encuentra, el espectro abre una cajita de cerillos para que un diminuto mosquito perfora la nuca del elegido. Luego el kharisiri comienza a succionarte la grasa hasta que te debilites o mueras. Bueno, eso cuentan los pobladores cada vez que me ven pasar por las noches solitarias de Puno, ofreciendo pomada de sebo contra las arrugas.

ME LARGUÉ A LLOVER

Marylina Cambarieri

Era un día de verano. Yo estaba en el río sentada en mi reposera. Esperaba a una amiga, que llegaría con su barbijo y a dos metros de distancia por supuesto nos quedaríamos a boca descubierta para tomar aire y charlar.

—Se está por largar a llorar —pensé. Está nublado. Y en ese momento de soledad, un poco triste, un poco cansada, me largué a llover.

Cuando mi amiga llegó y empezamos a charlar le conté que había visto chicos transportando un tronco en el agua.

—Es un dragón —me dijo. Miralo bien.

Sí, era un dragón.

Como si tal cosa el llanto que se largó desde el cielo había apagado su fuego.

Dejé de llover.

El sol volvió a salir.

El dragón quemó la incertidumbre de la tarde.

Todo volvió a la normalidad de un día de verano.

Pronto la pandemia sería un mal recuerdo y nada más.

Sentí que era posible recuperar el fuego de cada uno para entibiar entre todos el otoño que se aproximaba.

Seremos dragones otra vez.

Parecidos a un tronco rescatado en el río un día de verano.

ÉRASE UNA VEZ

F. Javier Cano Santa Bárbara

Nadie se ríe de un emperador y menos en un desfile con tanta gente. Cuando al fin consiguió cubrirse, empezó rompiendo los zapatos de cristal a Cenicienta y acto seguido le quitó las botas al pobre gato. Tras torturar a Pinocho, obligándole a mentir, dejó sin ladrillos a los tres cerditos y despertó de un susto a la Bella Durmiente, induciéndole el coma. Un aluvión de denuncias provocó su detención. Pese a su estatus, fue encontrado culpable y el mago de Oz le impuso el hechizo correspondiente para estos casos.

Al darse cuenta de lo ocurrido, un vacío interior le poseyó, mientras sus ropas le fueron rodeando, hasta ocultarle la vista. A saltos se alejó de allí, deslizándose por las corrientes generadas por sus lágrimas subido en una cáscara de nuez, mientras buscaba el antídoto a tanta desdicha. No le sirvió de nada acabar con el dragón y beberse su sangre, tampoco el jugo de las bayas del árbol del destino, ni el beso de mil princesas.

Intentando buscar un sentido a su nueva vida, se fue brincando de nenúfar en nenúfar, mientras atrapaba un mosquito con la lengua.



Ilustración de F. Javier Cano

FELICITAS

Nélida Cañas

Cuando Felicitas se enteró de que su padre era ese hombrecito que vivía en lo alto del campanario todavía era una niña. Los días domingo su madre la tomaba de la mano y cruzaban la plaza para ir a misa. Entonces podía ver la silueta de aquel hombre, que ahora decían que era su padre. Los chicos hacían coro para burlarse. Felicitas le preguntó a su madre varias veces por él. Pero su madre tiraba de su mano y apresuraba el paso. Así creció entre rumores, burlas y el silencio empecinado de su madre.

Cuando Felicitas cumplió diez años se atrevió a cruzar sola la plaza. Subió trémula las escaleras angostas y crujientes que llevaban al campanario. Empujó suavemente la puerta y pudo ver lo que desde la plaza sólo era una silueta brumosa. El hombre en cuclillas tenía unas alas de plumas grises y azules, que arrastraban por el piso. Sus pies desnudos eran más de pájaro que de hombre. Felicitas lo miró como quien mira del derecho y el revés y descubrió sus costuras. Estaba hecho de nubes y ramajes de árboles. Los huesos eran huecos con corrientes de aire. Una criatura fantástica que la miraba con los ojos tristes. Tan tristes, que Felicitas quiso acariciarlo. Pero él, sin dejar de mirarla, dio unos pasos como de equilibrista y se lanzó al espacio abierto. Ella se llenó de pavor. Pero enseguida vio como a la altura de los árboles él dio un giro leve y se perdió en el follaje.

Una noche Felicitas sintió una extraña nostalgia. Abrió la ventana de par en par y salió volando a respirar el aire puro y alto. Lejos de las burlas y los rumores. Sus alas eran pequeñas, pero fuertes. Al amanecer regresaba a su cama. No se sentía agobiada después de su travesía nocturna. A veces se quedaba a mirar la luna desde el campanario. A su madre no le contaría jamás de sus vuelos ni del aroma de los eucaliptos y los tilos. Tampoco, del rumor de follajes en su sangre.

EL FELQUIROBATRUZ

Rosa Graciela Carretto

Rojo sol subió en el horizonte. Espléndido amanecer en la pastura.
El aura con humores de caza invadió su nariz y licuó sus fauces.
No pudo desplegar las alas de volar nocturno.
Irguió sus patas de avestruz gigante para correr desenfrenado en busca
de su presa.

En su loca carrera no advirtió el alambrado de púas...
Desesperado y dolorido, agitó su cuerpo de batracio.
Profundos desgarros hicieron derramar toda su sangre fría.
No se conoce descendencia.

LA VENGANZA DE INALMAMA

Homero Carvalho Oliva

La Pachamama convocó a todos los dioses de Los Andes a un conclave en la isla de Koati, una de las Wak'as o lugares sagrados del lago Titikaka, hasta allí llegaron los apus, montañas pedregosas; los achachilas, montañas mayores de la gran cordillera; Illapa, el rayo, llegó del cielo haciendo un gran estruendo; Kuntur Mamani, el espíritu ancestral de las comunidades se sentó en un rincón y la Inalmama, la Coca, entró vestida con un asko, vestido largo de hojas verdes; todos llevaron sus illas, sus ofrendas, y las ofrecieron a la Madre tierra. La deidad mayor les hizo conocer su molestia con los recién llegados de allende los mares: «Esclavizan a nuestra gente, no piden permiso para cazar, para pescar, ni para llevarse nuestras riquezas minerales y vegetales, debemos hacer algo», denunció. «Hay que eliminarlos a todos», sentenció Illapa, con su voz de trueno; los apus afirmaron que podían enterrarlos vivos con sucesivos deslizamientos de piedras; los manes de las comunidades callaron y los prudentes abuelos cumbres, desde sus alturas, intercedieron por los hombres blancos. Los dioses se tomaron unos minutos para reflexionar y luego, la Coca, habló: «Creo que debemos darles una lección, pero no destruirlos, hagamos que su propia ambición los pierda; mi savia tiene energía protectora y conservadora de las fuerzas de los seres humanos, esa energía positiva se pueden convertir en dañina si los propios hombres transforman lo natural en artificial y lo harán porque quieren sacar riquezas de todo el universo; cuando lo hagan el polvo blanco los confundirá, los hará vivir en el mundo de las apariencias, creerán que son felices, que son invencibles y sin saber dónde habitan siquiera irán muriendo con el alma cayéndose a pedazos»...



Ilustración de Romaneth Zárate

ALMAS EN PENA

Guillermo Castillo

Después de la muerte de mi hermana abandonamos aquella casona y nos trasladamos a una pequeña casa de la ciudad.

La mudanza se hizo de prisa, dirigida por mi madre que, muy pálida, daba órdenes monosilábicas. Cuando la mudanza terminó recorrimos la casona por última vez. Al llegar al cuarto de estudio nos detuvimos unos instantes. Todo estaba en su lugar, entre varios objetos estaba reluciente y dispuesta la guitarra de mi padre con que ejecutaba algunas canciones a solicitud de mamá. Ella permaneció con la frente agobiada y los brazos caídos junto al instrumento de cuerdas. Aquel cuarto me producía escalofrío y un vago temor. Acaso mi excitación se debía a las inevitables impresiones de los últimos meses, o tal vez era porque en aquel estudio mi padre se encerraba en sepulcral silencio. Mi madre me tomó de un brazo y buscamos la salida. Antes de salir escuchamos unos desacompañados acordes que recompuse en mi mente. Eran las notas de una canción escrita en el viento. No tuve tiempo de percibir las últimas notas porque mi madre sollozaba cuando cerró aquella puerta.

La casona permaneció varios años cerrada. Volví a verla un poco antes de su venta. Nadie había estado en la casona después de nuestra partida. Las llaves sonaron en la cerradura produciendo un ruido escabroso. En la habitación donde me quedaría aquella noche flotaba un ambiente dulzón y frío, sobre las paredes y el techo se extendía una mancha gris de humedad. Al entrar escuché las mismas notas de aquella canción que, por el abandono del lugar, sonaba lúgubre. Tuve miedo, pero aquel siseo, ahora era acompañado, venía de más adentro: del cuarto de estudio. Era la voz quejumbrosa de mi padre que repetía la canción favorita de mi madre antes de suicidarse los dos.

EL AVE DE LA CATARATA

Willan V. Castillo Briceño

El hombre y su Amada fueron de paseo a la catarata, cuando se estaban bañando en las blancas y sonoras aguas, apareció repentinamente el Ave de la catarata y picó a la mujer en la nalga. El hombre se quedó paralizado, viendo al ave fantástica perderse lentamente en el monte; el animal parecía ser una mezcla de pavo real, colibrí y faisán; rara y temerosa ave calificada como la más hermosa del planeta, y que se caracteriza por ser carnívora.

En dos semanas sanó la herida de Amada, todo estaba con normalidad, hasta que empezó a perder el habla, luego le comenzaron a salir plumas de colores en la espalda; y, una semana después, la mujer estaba transformada en una majestuosa ave. Comenzó a pronunciar palabras, hasta que habló como un loro.

El hombre se hizo a la idea que dentro de esa fabulosa ave estaba su Amada, y la cuidaba amorosamente como se cuida a una mujer: la alimentaba, la acariciaba, besaba su bello plumaje y siempre estaba pendiente de ella. Él empezó a hablar como loro para sintonizar con su mujer-ave, y cada día la relación se hacía más fuerte. Lo que también fue aumentando fue el hambre del ave, hasta llegar a ser un hambre voraz, como de un león salvaje.

Una noche mientras el hombre dormía, el ave rapaz le mordió la oreja y la devoró de un bocado. El sujeto desconcertado y sangrante corría por su vida, mientras el ave lo perseguía como un águila a su presa. El hombre fue desapareciendo con cada bocado de su cruel compañera.

PELIGRO DE EXTINCIÓN

Sara Coca

Para ser un unicornio es bastante real. Pero está cansado de tanto cuento y de vivir siempre en la fantasía de cualquiera, como ahora que tú le das vida desde la primera frase. «¡Cuidado, no lo espantes!» Es mejor que crea que aún lo ves. Esfuérzate por todos. Cualquier cosa con tal de que no se vaya y desaparezca para siempre de nuestra imaginación.

FACTOR SOLAR 100

Ingrid Córdova Bustos

Despertó a media tarde, agotada a pesar del sueño profundo de la madrugada anterior. Las pesadas cortinas a medio abrir dejaban pasar algunos rayos de un sol abrasador, tuvo que quitar la vista por un momento, le costaba acostumbrarse a la claridad directa. Sus bellos ojos oscuros aún conservaban esa intolerancia a la luz tan propia de sus antepasados, se puso las gafas que siempre tenía a mano sobre la mesita del velador, para evitar la resolana.

Estaba hambrienta, la noche anterior su comida había sido frugal y era perfectamente consciente de su exceso en la bebida. Una vez en la ducha, pudo sentir el agua deslizándose por su delicada y blanquísima piel, reanimándola poco a poco. La creciente fatiga que se instalaba como una quemadura al centro de su estómago, la impelía a darse prisa.

Antes de vestirse tomó un tubo verde desde el tocador, leyó con detención las instrucciones —bloqueador solar factor 100 +, efectivo contra rayos UV—, extendió parte de su contenido por todo su cuerpo, prestando especial atención a su rostro y sus manos. Una vez ataviada con unos elegantes pantalones negros, la blusa de seda roja con cuello alto, una chaqueta al tono y las gafas oscuras, se observó en el espejo constatando que su atuendo le brindaba el aspecto de una mujer atractiva y a la moda. El último toque de su cuidadoso estilo fue el carmín rojo oscuro que esparció suavemente sobre sus labios, destacando su amplia sonrisa poblada de unos dientes blanquísimos.

Cuando cerró la puerta de su céntrico apartamento, sonrió pensando que los habitantes de esa ciudad perdida en el mapa, todavía creían en pleno siglo XXI, las ingenuas leyendas pasadas de moda que contaban como los vampiros vivían en una tumba y solo cazaban de noche.

CRIATURA INSÓLITA

Marcos Fabián Cortez

Créanlo o no hay criaturas insólitas en este mundo. Yo lo sé porque aún está vivo en mi memoria aquel instante cuando me topé en el bosque con esa... ¡Diantres! ¡Ni siquiera sé cómo llamarla! Sólo recuerdo que me quedé pasmado cuando nuestras miradas se cruzaron.

Fue una mañana como cualquier otra. El sol se escurría por entre las copas de los árboles y ahí, parada en el claro, estaba esa criatura. ¡Jamás vi nada igual! Como salida de esos cuentos que nos relataba el viejo Tom luego de retornar de su vuelo allá por tierras lejanas. Hablaba de seres minúsculos que andaban en dos patas. Pálidos, lampiños, de cabeza pequeña y cubierta de algo semejante a la hierba tostada. Solitarios eran debiluchos, pero en multitud ¡Uf! Una verdadera plaga. Así los describió. ¡Nunca le creí nada! Pero ahora...

¡¿Que cómo era?! ¡Repulsiva! Es lo único que se me ocurre decir. La criatura más enclenque que se haya cruzado en mi camino. El viejo Tom tenía razón. Esta cosa no era como nosotros: sin alas ni cola y, ¡lo más extraño! no regurgitaba fuego tal y como los dragones sabemos hacerlo.

DISTORSIONES

Patricia Dagatti

Muchos creen que llegó a la Tierra por obra divina. Otros se lo atribuyen al azar. Los más doctos, procuran encontrar una explicación a partir de fenómenos físicos: un pliegue en el espacio o una curvatura del tiempo. Pero solo unos pocos perspicaces, se atreven a asegurar que se trata de un artificio creado por el hombre. Un instrumento diseñado para justificar sus propias maledicencias y engañar a los distraídos. Lo cierto es que, mientras la mayoría está ocupada en sus asuntos, la Serpiente Anfibia enceguece a los mortales con colores extravagantes para luego, inocularles su trama falaz. Llena de vigor, dueña de proporciones colosales, ejerce su poderío sin precedente. Por eso, aniquilarla, ahora apenas es la utopía de unos pocos.



Ilustración de Ivanna Arbol

PESADILLA

Rogelio Dalmaroni

2017. En un laboratorio secreto de biotecnología crean un virus que muta permanentemente. Y trasplantan genes humanos al código genético de los ratones (el genoma de un ratón tiene más del 95% de coincidencia con el del humano) buscando la inmunidad para ese virus y sus posibles cepas.

2020. Accidentalmente el virus sale del laboratorio y se propaga por el mundo.

2021. Ya son más de cuatro millones los muertos.

Aparecen las vacunas demasiado pronto, generando desconfianza.

Surgen nuevas cepas, más contagiosas y letales.

Se van conociendo las secuelas en los recuperados: infertilidad, ceguera, enfermedades neurológicas, psiquiátricas y cardiovasculares.

Un porcentaje más alto de lo estimado de vacunados vuelven a contagiarse. No está claro cuánto evitan la enfermedad ninguna de las vacunas.

En varios países colapsan los sistemas de salud.

2022. El hambre, la pobreza, el desempleo y las migraciones masivas aumentan globalmente en medio de violentas revueltas populares.

China invade Taiwán y se desata el pandemónium mundial.

Una decena de ratones descendientes de los clonados se escapan.

2024. En pocos meses los humanos nos devastamos.

Ellos se reproducían vertiginosamente.

2025. Fueron tomando el poder sin resistencia alguna en ciudades donde solo había cadáveres por doquier.

Comenzaron a inmunizar con su plasma a los que estábamos sanos.

A quienes tenían entre quince y treinta años los separaban y les daban de comer alimento balanceado especial en los comederos.

Despierto angustiado, recordando nítidamente la pesadilla. Me levanto y busco el diario que me dejan debajo de la puerta.

Un virus muy contagioso y letal aparece en Wuhan, China.

En una semana son miles los infectados y muertos. Aíslan a la ciudad y decretan el estado de sitio. Hay miles de contagiados en Europa.

Se escapan decenas de ratones transgénicos.

Poseen genes humanos y tienen tres veces el tamaño normal.

SOLSTICIO

Rolando Dávila Sánchez

Entró a sujetarme sin fuerza del brazo, me solté al vigor de un hijueputazo. Lengua de vaca, cesta cabría, botas de hule; parecía más un pepenador que demonio desamparado, con su campanilla y ruido cadenero. Era horrible como solo la muerte, como la impresión de un choque, como la caída en las garras del abismo. Para evitar que huyera, me fui viendo viejo enano/comprimido y así caber en la jaula. «Será temporal», dijo, «todos saben que humano viejo da mal caldo», arañando mi arrugada nueva piel como si astillara mis huesos. Horrendo y tan real, ¡me oriné!, la tibieza me despertó del absurdo, el celular «3:00, diciembre 21» y por la ventana pasaban altos cachos, sonó un cencerro, cascos en el piso y un potente rasguño...

EI CÓCTEL DE ZEUS

Fernando De Gregorio

En algunos siglos más, un tal Darwin asegurará que es la evolución la que modela a las bestias, a través de su paciencia infinita. Yo no dispongo de tanto tiempo, por lo que me la paso metiendo las manos en el barro primigenio y mezclándolo con ADN de animales varios, para luego hacer que maduren en tanques con líquido amniótico. En el solitario sótano de mi enorme y lúgubre templo alcanzo a divisar cuernos, alas emplumadas y cuerpos escamosos.

Tal vez el tal Darwin va a estar en lo correcto algún día, pero mientras no lo enuncie, tengo la libertad de desatar mis energías creativas para dar vida a una maravillosa mitología que durará un suspiro, lo necesario para acompañar a la humanidad en su solitaria historia.

LAS DOMADORAS

Carmen de la Rosa

Nunca nos permiten jugar en el jardín en primavera. A principios de mayo aparecen aleteando bandadas de *Mariposaurios Rex* del tamaño de avionetas y forman remolinos de aire que arrancan las flores de cuajo. Luego se posan en las copas de los ficus, que crujen bajo el peso de sus corpachones. Desde allí nos espían, relamiéndose, mostrando sus siete hileras de afilados colmillos que relucen al sol. Que no se les ocurriera, niñas, mirar a las alas de los mariposaurios, nos advierte mamá, esas alas delicadas y translúcidas con gigantescos ojos dibujados en ellas con los que hipnotizan a las presas para que caigan en sus fauces. Así es como atrapan de vez en cuando algún vecino incauto.

Por las noches se aparean en el césped, sus bramidos estremecen las paredes de la casa y los parterres quedan arrasados. «*No entiendo por qué hay tantos mariposaurios en nuestro jardín*», repite mamá cada año. Nosotras nos encogemos de hombros, nos cepillamos los dientes y nos vamos a la cama. Cuando todo el mundo duerme, nos asomamos a la ventana de nuestra habitación y ellos vuelan, mansos, y comen trocitos de chocolate en las palmas de nuestras manos.

TRABAJADOR NOCTURNO

Piero De Vicari

Si nos referimos a una criatura capaz de opacar al mismísimo Kraken, estaremos hablando del Tlalericanthus. Ni pulpo ni calamar, esta horripilante monstruosidad permanecía invisible a los ojos humanos. Aferrado con sus diminutos tentáculos a los cascotes de las carabelas y naos, fue causa de los mayores naufragios en la conquista del Nuevo Mundo. Con un movimiento alternado de raspado y deglución, devoraba la madera propiciando el inmediato hundimiento de la nave. Su trabajo era nocturno y sosegado. La tripulación se anoticiaba de su destino una vez atrapada en el fondo del mar. Sin testigos que aportaran su versión de los hechos, muchas desapariciones de barcos fueron erróneamente atribuidas a seres de menor calaña. ¿Cómo ha llegado su registro a nuestros días? En nuevos textos traducidos del náhuatl, los sacerdotes mexicas lo describieron, aportando la clave de su existencia. Sobre su deliberado accionar depositaron la esperanza: «El Tlalericanthus nos vengará de toda dominación extranjera». A la luz de los acontecimientos históricos, comprobamos que su labor no fue lo suficientemente eficaz.

ALGUNOS LE LLAMARON AMOR

Maritza Delgado

El sol parecía eterno, mi corazón palpitaba esperando asomara el amor por mi ventana. De pronto, las enormes alas de mi dragón amado oscurecieron el cielo dejándome helada el alma y apenas tibio el último de mis alientos.

EL PRESTIGIO

José Manuel Dorrego

Hace un mes que contratamos para nuestro circo al paquistaní Asraf Rafik, un mito entre los domadores, considerado en los cenáculos circenses como el mejor domador de ciervas de Cerinea, animal de la mitología griega de cuya existencia no hay constancia hoy en día. Imagínense ustedes, una cierva con las pezuñas de bronce y la cornamenta de oro que llevaba, junto a otras cuatro de su especie, el carro de la mismísima Artemisa. Casi nada. Lo cierto es que la última cierva de la que se tiene noticia la vieron junto a Hércules, y ya ha llovido desde entonces. Bien, pues aún así, Asraf ha sabido crearse una leyenda y es un tipo sumamente respetado dentro del gremio. Y no es fácil crearse un prestigio dentro de un gremio muy reacio a ensalzar las virtudes de sus colegas de profesión. Nosotros hemos intentado reciclar a Asraf como forzudo, como trapequista, como tragasables, como fantástico hombre bala e incluso como payaso, y no evoluciona como esperábamos. Pero lo mantenemos en nómina y de momento se encarga de ayudar a montar las carpas, de repartir folletos por las calles y de limpiar las jaulas de las fieras. No todos los circos pueden presumir de contar con un mito entre su plantilla haciendo trabajos secundarios. Que al día de hoy no existan ciervas de Cirinea tampoco es culpa suya. Ni nuestra.

LOS ELPHICKOS

Lilian Elphick

Nuestra dueña ahora nos teme. Primero, nos creó a punta de látigo. Su escritura iba y venía como barco a la deriva y así fuimos apareciendo en su vida con lengüitas de fuego y alas enormes. Al principio (como si el principio fuese lo primero), nos echó a volar sin enseñarnos y, obviamente, caímos como renacuajos en el fango. Nuestras lágrimas no la conmovieron, es más, una noche nos borró y nos destinó a un lugar innominado. Al día siguiente, nos rescató de un recipiente repleto de papeles arrugados. Nos conmovió su ternura cuando nos besó uno a uno. «Lo siento, elphickos», dijo, «no volverá a suceder». Lo hizo tres veces. ¡Tres! Luego de eso, nada. Su silencio nos hirió y nuestra piel sedosa fue una escama tras otra en el mundo de los creados. Fuimos monstruos destinados al olvido, encerrados en el libro que nunca acaba, como esas risas de mentira, como el zoológico insurrecto, como Kafka (ella nos contó de él) escribiendo de Gregorio.

Por eso nos fuimos. Ella dormía y nosotros salimos en silencio de la cárcel del papel. Uno a uno ingresamos en sus sueños. Todas las noches incendiábamos sus hojas y batimos nuestras alas viejas y hediondas, emborrachándonos de tinta y cantando canciones de marineros que pierden el norte en el gran mar de la escritura.

BESTIALES

Cristopher Escamilla

Aterrizó sobre el alféizar de la ventana abierta de mi habitación, nos miramos fijamente. Lo saludé con el esbozo de una sonrisa, él respondió asintiendo con la cabeza. Era un ser alado, de orejas de gato, su cuerpo tenía algo de reptil que no sé cómo explicar y en sus patas de pollo calzaba unas diminutas zapatillas de bailarina de ballet.

Cuando terminé de otear su ser, con desdén, alzó el vuelo sin expresar más nada. No me extrañó que no hiciera algún intento por hablarme, por entablar una conversación, pero lo que sí me sorprendió fue que no dijera nada de la máscara que traigo puesta, de los esfuerzos que hice por cubrir con la bata mi cuerpo de pangolín, mis ademanes por ocultar la cola de mono que me cargo y el maquillaje con el que tapé las escamas del cuello.

GOLONDRINA FÉRREA (*HIRUNDO FERREUS*)

Lorena Escudero

Esta especie de ave, extinta desde hace siglos, fue posiblemente el animal más codiciado en el arte de la guerra. Su tamaño era notablemente superior al de especies similares: entre seis y ocho veces mayor que la golondrina común y con aproximadamente dos metros de envergadura. Pero su verdadera singularidad, que no se ha observado en ningún otro animal, radicaba en el exceso de hierro en su sangre. Aunque el aspecto de sus polluelos no era muy diferente al de otros pájaros, con el paso del tiempo el hierro excedente era secretado y depositado sobre la superficie del animal. Primero en la capa exterior que recubría cabeza, cuello y pico (que en la mayoría de las ocasiones aún podía abrirse, permitiendo la supervivencia del espécimen). Seguidamente se concentraba en las alas y cola, cubriendo por último el pecho del animal. Al alcanzar la edad adulta, este pájaro presentaba una magnificencia metálica, totalmente recubiertos su plumaje y garras por un sólido escudo de hierro.

Así, era frecuente que los guerreros las entrenaran, y su cría constituía un reconocido y lucrativo mercado. Pues estas golondrinas eran llevadas a la batalla y usadas como arma: o bien abriendo sus alas protegiendo a sus dueños, o volando hacia el enemigo, pegando las alas al cuerpo al alcanzar el objetivo, atravesándolo como si de una flecha se tratara.

Su existencia se conoce gracias a las estatuas que se conservan custodiando antiguos monumentos a los héroes de guerra. No se sabe con certeza cuánto duraba su vida adulta, pues el hierro continuaba depositándose en su interior, y se sospecha que seguían vivas después de perder la movilidad y ser abandonadas o instaladas como estatuas, que su corazón aún latía bajo la coraza férrea.

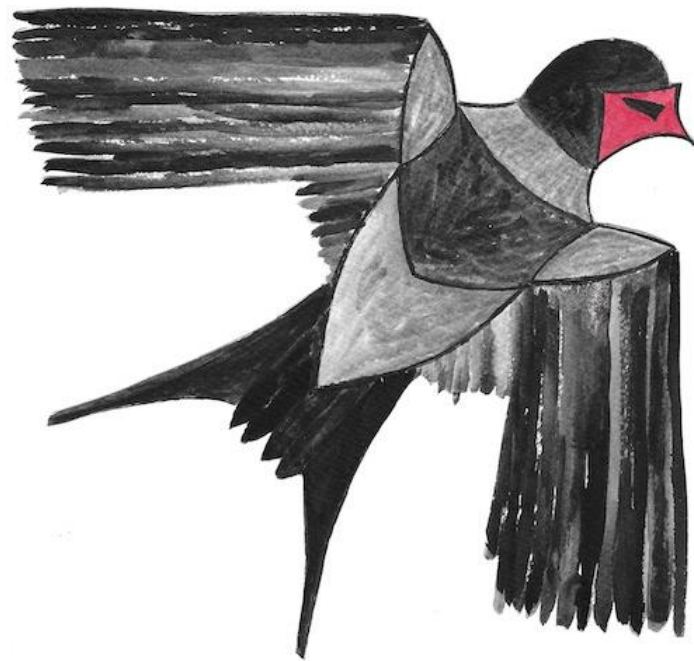


Ilustración: Lorena Escudero

SÓLO ES MAMÁ EN LA COCINA

Hernán Darío España

La pequeña Cindy se acercó a su madre en la cocina, quien le daba la espalda mientras hábilmente picada rebanadas de pepino para la ensalada. El ritmo continuo de la hoja sobre la tabla de picar era admirable.

— Mamá, ¿recuerdas el animal que creí soñar hace una semana?

— Ujum — fue la única respuesta de mamá, sin detener su tarea culinaria. No era raro en ella abstraerse y contestar sin interés a lo que pasara en el hogar.

— Parecía una araña— continuó Cindy con timidez—, pero grande como una pelota de fútbol. Peluda, con muchos ojos rojos, dos colmillos largos, patas delgaditas y una especie de cola puntiaguda. ¿Recuerdas que te conté?

—Ujum —repitió mamá automáticamente. Ahora una zanahoria se reducía en círculos bajo el insistente ataque del metal.

— Es que anoche que me levanté al baño pasé por tu cuarto... — La niña se estrujó las manos, nerviosa, y lo siguiente apenas lo pronunció en un susurro. —Y me pareció ver esa cosa meterse en tu boca.

El cuchillo se detuvo súbito en media zanahoria. Mamá aún lo sostenía con firmeza.

Cindy, muy tarde ya para arrepentirse, hubiese preferido la indiferencia.

BOCA INVISIBLE

Jonathan Alexander España Eraso

Cuentan que en sus colmillos se avizora el final. Aunque su boca es invisible, quienes han podido verla dicen que un aleteo borra la oscuridad que los invade. Un destello blanco como un sable los atraviesa, de la carne abierta aparece una serpiente alada. Ella abre las fauces y deja brotar una voz diminuta que susurra: ¡Soy la página!

ALBORADA

Juan Ángel Espinosa Netro

Esperó el amanecer en la terraza. Había pasado una noche ajetreada en el bar, después en los callejones oscuros, por último en la habitación del hotel. Se juró que sería la última. Había conseguido asquearse de la existencia llevada por años: vida nocturna, alcohol, mujeres, también hombres. Se dio un baño para limpiarse de la inmundicia del acto. Al salir, la joven seguía en la cama. Abandonó el lecho cuando terminó con ella. Recordó la maravilla de su belleza. Piel clara, ojos sinceros, cuello largo y fuerte, cabello brillante y un alma pura: virgen todavía. La conquistó con la experiencia otorgada por el tiempo, demasiado para soportarlo. Disfrutó de sus encantos entre calle y calle hasta finalizar en la recámara, desnudos. El éxtasis los alcanzó con el cuerpo de él sobre la humanidad de la fémina, ella reprimió un grito imposibilitada por la ausencia de fuerza. Otra víctima. La última. El primer haz de luz llegó. Antes de partir la miró de nuevo, en verdad era hermosa, pensó. Una leve sonrisa delató un par de colmillos. Un ardor insoportable lo volvió a la realidad, la que nadie conocía, la de tinieblas y soledad. A la par que desaparecía, rememoró las muertes provocadas desde la antigüedad; incluso a los niños y a las bestias, recurso desesperado cuando el hambre urgía. Siglos de crímenes se le abultaron. Pidió perdón. Imploró compasión a Dios y maldijo al ser que lo infectó. El sol llegó al esplendor en el cielo. Sus ojos contemplaron la inmensidad del astro. Por un momento volvió a ser el joven romano que deambulaba por las calzadas del Imperio. Cientos de cenizas fueron impulsadas al aire, veloces, flotaron por la ciudad que comenzaba a vivir.

DE BASILISCOS Y ESPEJOS

Julio Estefan

Según Plinio el Viejo, los basiliscos eran oriundos de Cirene, mataban con la mirada y marchitaban la flora con su aliento. Entre las formas seguras de eliminarlos menciona el canto del gallo o el hedor de las comadreas. Cuenta, asimismo, que un caballero, ataviado con una armadura tachonada de espejos, salió en busca de los basiliscos y, gracias a su ingenio, los mató a todos, por lo cual lo nombraron el Caballero de los Espejos. Hay, sin embargo, quienes piensan que aquel valiente fue Sansón Carrasco, el mismo mencionado por Cervantes durante aquella infructuosa salida para rescatar a Don Quijote, y que fuera conocido también como Caballero del Bosque o Caballero de la Blanca Luna. Aquí las historias se confunden y no podemos asegurar si la mirada de los basiliscos mataba realmente o tan solo inducía la locura.

NACIDAS

Damián H. Estévez

Si deseas viajar en las postrimerías del otoño a deleitarte con las nacidas¹ de Loreto, ignora la antigua leyenda sobre cómo sus habitantes obtienen esa trufa lotaviana bajo el suelo de los pinares.

Sabes que se cuenta que en Loreto se sirven para ello de unos seres escurridizos, minúsculos y vulnerables la mayor parte del año, que aman, sobre todas las cosas, su libertad y la exquisitez de las nacidas. Subsisten en los bosques comiendo raíces e insectos y rebañando el agua de los resquicios de las piedras. Con las primeras lluvias de octubre crecen y se vuelven vivarachos y recios, preparándose para el festín anual de la recolecta, ya a finales de noviembre. Los loretanos espían su trajín, y los capturan cuando han atestado sus madrigueras de nacidas; los fuerzan a entregárselas a cambio de la libertad. Estos seres sucumben a la extorsión año tras año, e incluso varias veces en la misma temporada. Muchos no sobreviven.

Olvídalo, no quieras denunciar la ignominia. Ignóralo. Quítatelo de la cabeza antes de emprender el viaje. De no hacerlo, en Loreto detectarán esa comezón que te hurga la conciencia y en las tabernas te anunciarán que no tienen nacidas, te las negarán, aunque las veas en los platos del resto de comensales. Créete, además, que si tanta gente acude a deleitarse con el manjar es porque esa leyenda carece de fundamento.

Una cosa sí es cierta. Las nacidas están siempre deliciosas.

¹ (*Rhizopogon roseolus*) Hongo comestible de color rojizo amarillento, frecuente en los pinares de las islas canarias de La Palma, el Hierro y Lotavia.

CONVERSA DE GRIFO Y MEDUSA

Jorge Etcheverry Arcaya

¿Así es que esos primates, tan iguales, con nada más que unas diferencias superficiales de color, tamaño—como se ve en las holografías—pero tantos tantísimos y tan endeble, frágiles, nos crearon a nosotros?

—Así no más, fíjate—no sé si decirte Grifo o Esfinge, todavía no tengo claro los nombres y no los encajo en las coordenadas históricas que ellos usaron para irnos armando en sus laboratorios—lo que sí es que lo hacían desde una pocas células, ponían genes de animales, modificaban los embriones, hacían transmisibles las características. Preferían los seres que se encontraban en lo que ellos llamaban el Período Clásico, aunque también hicieron—y tú los debes haber visto—dragones, por ejemplo

Ah, gracias por la info, no soy mucho de hologramas, casi no los veo, Medusa, soy más bien una entidad de acción, como te habrás dado cuenta, con estas garras, alas, cola de reptil y este temperamento, este metabolismo rápido, me lo tengo que pasar cazando. Los dragones me caen más o menos no más, son muy creídos.

No te creas, yo también necesito comer harto y quemo mucha energía, pero estas culebras que me salen de la cabeza tienen todas sus cerebritos que quieren saber cosas, y aprendo y averiguo en parte por mí y en parte para ellas, aunque somos una multiplicidad unitaria, no sabría cómo decirte y claro, tengo mis impulsos, a veces sueño con zamparme un primate de los que quedaban antes.

Sí, pero parece que ya se agotaron, antes uno podía pillar algunos que andaban por las ruinas, pero hace bastante tiempo. Bueno, chao, gustazo de verte, o de verlas a todas.

AVE DE FE

Silvia Favaretto

Los poetas caían como moscas y los pájaros también. El dictador había prohibido la poesía, por engañosa y hermética y detonadora. Entonces nacieron los microcientistas con alas, y nadie los pudo detener. Hay personas que les dicen aves fénix, por el vuelo, la rapidez y la llama. El dictador cayó llorando, convencido de que sus lágrimas hubieran podido apagar esas eternas llamas.



Ilustración de Silvia Favaretto



Ilustración de Silvia Favaretto

EL LIBRO MÁGICO

Claudia Beatriz Felippo

Pedro creía en duendes y en toda criatura pequeña que, por arte de magia, habitara lejos de la mirada del hombre; esto era debido a que su madre, con mucha seguridad, siempre argumentaba que no encontraba las cosas porque algún duende las había cambiado de lugar. Y, aunque su padre le respondía que en realidad no las hallaba porque era muy desordenada, Pedro le daba validez a aquella idea, la de que sí existen los duendes y demás criaturas, en algún recóndito lugar de encantado verdor e intenso follaje.

Cuando tuvo edad suficiente para hacer camino solo, se lanzó a la aventura de ir en busca de ellos, recorriendo todo bosque que se le presentara ante sus ojos, feliz y decidido, en su afán de descubrirles su morada. Claro que, como su físico era diminuto y de delgadez extrema, se cansaba demasiado, debiendo echarse a reposar sobre la hierba.

Fue entonces que, ese viernes, el sol lo despertó a caricias sofocantes en el rostro; se dirigió hacia el lago para refrescarse un poco antes de continuar camino, y con asombro vio que en el agua había un pequeño ser que lo miraba. Pedro le sonrió, a modo de saludo, y la criatura también sonrió, devolviéndole el gesto. El muchacho sacó del bolsillo su teléfono móvil, para registrar aquella aparición con la cámara fotográfica del mismo. Nerviosamente, notó que la criatura también le tomaba fotografías a él. Muy asustado decidió salir corriendo a contarle a su madre lo sucedido. Grata fue la sorpresa al ver que tenía todo el armario de la cocina y el ropero de su cuarto y el del joven, ordenados.

El libro mágico continuaba apoyado sobre el escritorio, aun abierto en una página en la que el duende se viste de fotógrafo.

PLAGA

Caro Fernández

No soy cruel, ustedes no entienden. Les juro que los espantapájaros venenosos resultaron inocuos y los alambrados de púas electrificadas no las detenían. Quienes viven del campo saben lo que significa perder la cosecha. Sé que les impresionó verlas arder vivas cuando los cañones de fuego dieron en el blanco. Pero no es lo que parece, me acusan porque nunca los atacó una plaga de aves fénix.

JAGUAR

John Henry Fonseca

Carlos permanece sin moverse en el baño de su trabajo; sus ojos, en las rosetas que decoran las paredes. La última noche se desveló en el ocio creativo: no logró descifrar una pictografía rupestre de Chiribiquete (la maloka cósmica de los hombres jaguar). La fiera con piel de manchas doradas le da volteretas a la tierra con las patas extendidas; los ojos capturan la luz que penetra las almas. Al marcharse casi arrodillado, Carlos siente la cabeza y el cuello robustos. Todos en la oficina lo miran horrorizados. Él olfatea el miedo de sus presas.

ACORAVACUS

Azucena Franco

La hembra acoravacu tiene cuatro equidistantes tetas en el cilíndrico tronco, el único lugar del cuerpo con piel y grasa, las extremidades están descubiertas. Piernas y brazos son una especie de huesos anchos y huecos en los que crecen pequeñas plantas grisáceas. La calaverezca cabeza muestra unos ojos con diminutos mares aprisionados, embravecidos o en calma; una nariz aguilena tan grande que parece pico de pájaro, por boca solo una línea horizontal. Arriba vuela una especie de avcilla, en ocasiones se posa en la cabeza, es su cerebro, funciona así, sin estar pegado al cuerpo.

Casi igual es el macho acoravacu, aunque sin senos y con larga barba de pelambre esponjoso, un nido para las cuatro crías, que recién nacidas parecen gordos gusanos. Cada día, después de amamantarse, buscan al macho para reposar y crecer. Llegado el momento, el padre los avienta, para que por su cuenta sobrevivan. Ninguno vuelve a saber de ellos. La hembra liberada se aleja buscando otro macho para aparearse nuevamente, de la misma forma, él ventea a quien plantar su cimiento.

En ese mundo hay nubes coloridas, valles con árboles triangulares, parecen pinos de navidad, pero cuando algo se acerca se retiran; sus breves paisajes resultan de remolinos que recogen: plantas, piedras, ríos y los reacomodan. Los acoravacus son muy importantes en la cadena alimenticia, controlan a los rinolatrugs que de ser una plaga, acabarían con los árboles-casa, refugio de las especies menores. El equilibrio es muy delicado, en ese mundo plano romboide que se mueve por el universo, sobre un gigantesco perezoso.

EL GÓLEM

Denise Fresard Moreno

Mi forma sin conformar. Salmos

הצורה שלי בלי להתאימו. תהילים

En Praga, el rabino, Judah Loew ben Bezalel, considerado en su época un hombre santo, sabía que debía tomar recaudos cuando creó el muñeco con la greda del río Moldava y pronunció el conjuro que lo traería a la vida. No dudó en atribuirse el lugar del creador y escribió sobre la frente del muñeco la palabra *Emett* -אמת-, que en hebreo significa: *la verdad*; y le otorgó así lo que es sustancialmente real, lo propio, el soplo divino.

El Gólem, que así había nacido, despertó a la vida carente de voluntad, fue un criado eficiente, un atento guardián, un hijo ejemplar, hasta que se reveló contra su creador en pos de su propio destino, se volvió violento y, a la postre, asesino.

Cuando Judah quiso deshacerse del descontrolado bastardo, arrepentido de haber desafiado al creador de esta manera, se apresuró a borrar la primera E en su frente, dejando la palabra *mett* -מוות-, que significa *muerto*. Y el gigante se desmoronó, ante la mirada atónita del rabino, aplastándolo en su caída hacia la muerte.

RERUM ABOMINATIONIS

Daniel Frini

Sólo queda uno. Dicen que eran miles y vivían ignorados, que es lo mismo que decir tranquilos, más allá de los Montes Oscuros, en la llanura que es puerta del Zha-aganna, donde mora el viento Siniestro, que trae el hielo y transforma a las criaturas en arena, y en cuyas cavernas se ocultan los demonios que custodian la entrada al Mundo Inerte.

En aquellos días, si un viajero extraviado llegaba hasta allí, no se volvía a saber nada de él. A veces, alguno de los afluentes que alimenta el Ka-faar traía un hueso, un pedazo de tela raída. Nada más. Eso, por supuesto, alimentó el mito: allá había criaturas horribles que comían a los viajeros y a sus propios hijos; tenían dientes como los cuchillos de las gentes del Desierto Blanco, garras como sables de los ejércitos de Na-al, un solo ojo, o cinco, plumas azules, decían unos, negras y marrones según otros, dedos como escorpiones; eran más altos que los hombres de Jha; hablaban con la nariz o con sus ombligos, o no hablaban, podían volar, saltar o romper piedras con sus alaridos. Eran seres de fuego, o de agua. Nadie los había visto ni se adentraba voluntariamente en sus tierras.

Ba'ahorum envió su ejército a exterminarlos. No encontraron a ninguno, salvo al último. Lo capturaron y trajeron a Balsaar. Allí está, en una jaula, frente al Palacio. Es pequeño e inofensivo, de orejas grandes, cola corta, manos delicadas y se parece a un mono. Gime de noche y de día, mirando al río, que es por donde vino y, supone, podría llevarlo de vuelta.

Nosotros, las bestias, nos sentimos más seguros con él prisionero. El mito ha sido derrotado y estamos confiados en nuestro poderío. A veces, con desdén, alguien le tira un mendrugo de pan.

DRAGOMORFOSIS

Camila Fuentes

En el jardín, los gatos gruñían a algo mientras lo sacudían entre sus garras. La víctima era una pequeña lagartija, al menos eso parecía, a la que le habían cortado la cola y se veía bastante malherida. La tomé entre mis manos separándola del caos y la llevé a un cuarto en el patio. Supuse que estaría haciéndose la muerta —si es que realmente no lo estaba ya—, sin embargo, al revisarla me di cuenta de que sus reptilianos ojos respondían a mi mirada sin miedo, lo que me sorprendió por un momento. La dejé allí y salí cerrando la puerta. Ésta no dejaba de ser arañada por los felinos y la curiosidad hizo eco en mí, que creía al reptil lejos. Pero, me sorprendí cuando, al entrar al cuarto, lo encontré ahí, con la cola recompuesta y un cuerpo macizo y escamoso que había aumentado de tamaño. Lo que más atraía mi atención era la belleza de sus ojos verdosos que hacían contacto con los míos; sé que había un mensaje en esa mirada. Hoy lo interpreto como gratitud. La criatura terminó de pasar el invierno allí y vino la primavera.

Una de esas cálidas noches tuvimos nuestro último encuentro. Se oían ruidos desde la habitación, la madera crujía. Cuando abrí la puerta no creí lo que veía: dos esmeraldas de fuego ante mí, una cola escamada revoloteaba tirando todo abajo, un par de alas se desplegaron levantando el polvo del piso. Nos miramos por última vez y entendí todo. Los gatos huyeron hacia la casa. Me hice a un lado dando espacio a la criatura, que lanzó un chillido y, de un salto, se internó en el cielo nocturno. Debe haber sido por la emoción, pero cuando me di cuenta tenía las mejillas llenas de lágrimas.

HABLA EL MONSTRUO DE AGUA

Jésica Galeano Jarcousky

Nací como ser elemental. No hay en mí maldad, solo naturaleza. Si por mi voz algún marinero perdió su vida, no fue esa mi intención. Soy una hija del agua: diáfana, transparente. Pero siempre añoré un alma como la de ustedes y sé, como todas nosotras, que la única manera de conseguirla es a través de un ser humano.

Están equivocados quienes creen que cantamos o seducimos para lastimar o enloquecer a los hombres.

Nosotras, las sirenas, sufrimos esta maldición y cantamos porque es la única manera que tenemos para atraerlos y enamorarlos. He llorado a cada suicida que enloqueció mi voz. Jamás quise que eso pasara, solo buscaba un poco de amor.

La buena fortuna hizo que un hombre sensato y sordo se acercara a mí. Me admiró en la orilla y no se tiró ahogándose como muchos, tras un espejismo. Comprendió en mi mirada la súplica, la culpa.

Él me salvó de mi destino bestial leyéndome cuentos, poesías; me habló de la vida en la tierra y calmó el oleaje de furia que me habitaba.

Me enseñó a escribir amorosamente, y así fui ganando mi propia alma.

EL BRIEFESSER

Ome Galindo

En 1999, el restaurador Diego Molán encontró tras una pared del monasterio de San Jerónimo del Valle de Hebrón documentos pertenecientes a sor Melchora de Eixample, reconocida en los círculos esotéricos de su tiempo como Galen O. Moid, alquimista de la Sociedad Arcana del Sol y la Luna Dorada; en estos manuscritos yacen ritos para invocar al Briefesser, «Devorador de palabras» o Brifesa en castellano.

Estos seres pertenecen al mundo fata o fey y es menester regalarles objetos de plata y madera para que realicen su trabajo, en dichos artículos debe grabarse la imagen que tendrá el Briefesser, de lo que se deduce que no tienen una forma ni cualidades específicas, pero se prefieren diminutos y vaporosos, pues su misión será devorar las palabras que indique el brujo. El Briefesser comerá la tinta indicada por el conjurante, y así, el ente viajará hasta desaparecer palabras de libros o manuscritos.

El grimorio de Galen O. Moid especifica que puede identificarse el ataque de un Briefesser pues el papel pasado por el fuego despedirá un olor a romero seco. Para defenderse de ellos, basta repasar lo escrito con una solución de aceite de almendra y alcoholesto, dicho barniz contiene propiedades solares repulsivas para el Briefesser.

En sus diarios, sor Melchora indica que usándolos borró sus cargos de brujería que iban de camino al Vaticano, así como el legado del alquimista Betusto Aljáim. La existencia de dichos seres está —curiosamente— indocumentada, como si ellos mismos hubiesen borrado y devorado sus letras.

*Molán, D. (2007). «Le costume noir de la foi». Numen. Magazine d'Histoire et de Philosophie. Marseille: Aix-Marseille Université.

LAS TORTUGAS MERTUE

Juan Carlos Gallegos

Son emisarias de la muerte. Su color puede doler a la vista, o bien traer la calma más profunda. Se dice que sólo las pueden ver aquellos que van a morir, justo en su último día. Otros claman que cualquiera las puede ver, pero quien primero lo hace es siempre quien morirá ese día. Una de ellas aparece caminando delante de los ojos que se cerrarán pronto, y nada más, así de simple es su anuncio. Se dice que desde el nacimiento de todo ser humano ya una de ellas da los primeros pasos, lenta, pero inexorable, a fin de concretar el encuentro, la temible visión. Se dice que los inmortales, esos viejos errantes de los largos caminos, pasan por la mañana por algún lugar, y que por la tarde la tortuga pasa por ahí, siguiéndoles el paso. Se dice también que eso no puede ser, que los inmortales no existen, que si alguien ve a las tortugas será su último día y así no habría testigos de tal persecución. Cuentan las leyendas que los que nacen muertos llegan al mundo con el cadáver de una de esas tortugas al lado. Cuentan otras veces que, en su nacimiento, los tiranos salen del vientre materno con muchas de esas tortugas como compañía. Dicen los sabios que el mundo entero es una tortuga, colosal. En su caparazón cubierto de tierra ocurren miles de pequeñas muertes cada día. Dicen también esos sabios que en el cielo estrellado, la misma morada de los dioses, hay una tortuga de ese tipo: constelación temible que señala el lejano fin de las divinidades, de los tiempos, y de todo, pues no hay día que no llegue, ni nada que no termine.

EVOLUCIÓN TRUNCA

Leo Galo

El agudo rugido perforó la noche oscura inyectándole ese misterio que las dignifica. No puedo discernir aún si me causó temor o pena. La cadencia triste del rugido atenta contra esa disquisición.

Distinguí entre los árboles a un ser de exuberante dimensión iluminado por el leve resplandor de la luna. Un impulso interior me arrojó con premeditado coraje a acercarme. El monstruoso ente asustado quiso huir. Lo detuvo mi palabra calma pidiéndole que esperara.

Poseía unas enormes patas y cola de dinosaurio con gruesas escamas que, a mitad del abdomen, se transformaban en sólidas plumas. Sus dos grandes alas terminaban en fuertes garras prensiles y una enorme cabeza de búho, ostentando un gran pico rojo, giraba de un lado a otro con su habitual actitud vigilante.

«¿Quién sos?», le pregunté. Grande fue mi sorpresa cuando con voz grave me contestó

«Soy un paso congelado de la evolución. Arrastro el dolor inconcluso entre el reptil que fui y el ave que aún no soy. Desearía volar, pero no puedo. Necesito que me ayudes».

«¿Qué necesitas?»

«Es necesaria sangre humana para romper el hechizo y evolucionar. He matado miles de humanos y he bebido de su sangre pero los cambios violentos bloquean todo tipo de evolución. Solo el amor permite el devenir del tiempo. Finalmente lo comprendí. Necesito que me entregues con amor un poco de tu sangre».

Sin dudarle saqué mi navaja e hice un pequeño tajo en mi antebrazo izquierdo. Bebió de mi sangre y su transformación fue inmediata. Su cuerpo se achicó, la cola y el abdomen se cubrieron de plumas, las patas se afinaron y las garras de las alas cayeron.

«Gracias», me dijo, y voló feliz hacia el dosel del bosque. Un susurro grave, dulce y melancólico me acompaña desde entonces por las noches.



Ilustración: María Rosa Lanari

AKANAME

Maite García

Keiko era una akaname y perpetuaba la tradición familiar en un oficio que se transmitía de madres a hijas. Cuando la luna estaba alta y era ya noche cerrada, Keiko elegía un desagüe y entonces su carne y sus huesos se comprimían hasta lo imposible, contorsionándose más que una artista de circo... Se retorció por cañerías y tuberías hasta llegar al baño y allí realizaba su trabajo —o más bien su cena—. Lamía, succionaba, chupaba, aspiraba, rascaba con las uñas, volvía a lamer y con su larga lengua dejaba impoluto hasta el rincón más rebelde. Bañeras, inodoros y letrinas, suelos y azulejos..., la mugre era su sustento...

Pero Keiko no era igual de conformista que sus ancestros, no. Ella quería dignidad en su trabajo. Dignidad y respeto por parte de los suyos. Ya estaba cansada de que el resto de los yokai la mirasen por encima del hombro solo por comer mierda...

Quería además un seguro médico, quería un plus de toxicidad y peligrosidad, y quería el complemento de nocturnidad...

Lo quería todo... Por favor, la esclavitud laboral se supone que ya no existe.

...

Tiempo después, empezaron a aparecer en Japón los baños desatendidos, con una frecuencia exacta de seis meses entre evento y evento.

Desde entonces, científicos de todo el mundo se reúnen en tales fechas para indagar la razón, celebran congresos y coloquios, pronuncian conferencias y comparten teorías nunca probadas, ignorantes —pobres tontos— de que cada seis meses se celebra la asamblea general del ASCO (que traducido del japonés viene a decir algo así como ‘Sindicato Colegiado Obrero Akaname’).

Keiko lo había conseguido.

Que el nombre de ASCO pudiese significar algo en otras lenguas, es pura coincidencia...

EL NAHUAL

Yobany García M.

Las miradas sostenían el fuego. La noche fría y oscura, como pocas, se posaba alrededor de esa lumbre que cimbraba en los ojos de los campistas. Ni palabra, ni chisporroteo. Silencio y calor, así hasta el amanecer. La luz fragmentó la noche en sombras. Los hombres se estiraron sin despegar los ojos del fuego. «¡Ya déjenlo!» Grito burlón y aguardientoso. Todos le dieron la espalda a la falsa fogata. De pronto, un hombre calcinado del alma, consumido de cansancio, desnudo de dignidad salió a gatas, mientras se convertía en tlacuache, de esa reunión ficticia, inquisitorial, de esa jaula de ojos que falsificaron la finalidad de toda reunión sagrada.

EL BAÚL ENCANTADO

Walter Garib

Había en la buhardilla del caserón, un viejo baúl de jacarandá. ¿Desde cuándo permanecía ahí? En ese lugar, el abuelo Farid lo mantenía bajo llave, que él llamaba zaquizamí. Por haber nacido en Palestina, privilegiaba este vocablo en español de origen árabe, que es sinónimo de buhardilla. Cuántas veces narró a sus nietos cuentos de «Las mil y una noches», se refería al baúl encantado. De abrirse, aseguraba, sobrevendrían desgracias sobre la familia. Junto a su esposa Leila lo había traído desde Palestina, volando en una alfombra mágica. Si los nietos le preguntaban por la abuela Leila, respondía que andaba viajando.

Ellos sospechaban que en el baúl encantado había un genio cautivo, poderoso efrít maligno, protagonista de cuentos orientales. Evitaban acercarse a la buhardilla, por ser un lugar prohibido. En las noches, si llovía, escuchaban lamentos desde el zaquizamí, cuando el viento enmarañado, hacía batir una ventana.

Una tarde, los niños encontraron la llave del baúl, mientras sus padres salían a pasear y el abuelo Farid, dormía siesta. Al levantar la tapa cóncava, sintieron olor a azufre. Asustados, observaron que dentro de una botella sellada, había un efrít dormido. Se despertaba al escuchar la barahúnda, mientras hacía gestos, suplicando la libertad. Destapada la botella, el efrít que vestía ropajes orientales, salía del encierro y empezaba a crecer, hasta convertirse en una bondadosa anciana.

«Soy Leila, vuestra abuela —anunció, mientras entre bostezos se restregaba los ojos— y por no saber contar cuentos, Farid que es hechicero, me transformó en efrít y me encerró en la botella. Gracias por liberarme. Ahora, viajo a Palestina en la alfombra mágica. Aprenderé a narrar cuentos, y en primavera, regreso a deleitar vuestros oídos. Así, el abuelo Farid no tendrá pretextos, para volverme a encerrar en la botella».

CASI UN SUPERHÉROE

Sergio Gaut vel Hartman

Tremebundo Salvatierra tomaba mate a la sombra de un ombú a la hora de la siesta.

—¿Convida?

Hombre calmo por naturaleza, el paisano pareció no darse por enterado de la intempestiva irrupción. Solo cuando completó el ingreso del líquido en la calabaza, aunque aún sin levantar la cabeza, se dignó a dar respuesta a la pregunta tan imprudentemente vertida. Y lo hizo con otra pregunta.

—¿Está seguro?

—Nosotros aprende cultura matística por curso en planeta propio antes partir. —Las palabras del aún no revelado intruso, sonaron como el doblaje mexicano de un dibujo animado japonés—. ¿Habla mal idioma local?

Solo cuando asimiló la referencia implícita en aquel comentario, Tremebundo alzó la vista y espió por debajo del ala del chambergo. Lo que vio, ciertamente indescriptible, fue un monstruo de tres metros de estatura que hablaba haciendo vibrar unos pámpanos azules contra el clípeo amarillo ubicado en una cavidad que, con buena voluntad, podríamos llamar «boca». Su aspecto general evocaba los más delirantes engendros del surrealismo, aunque el mismísimo Dalí hubiera quedado pasmado ante tal derroche de formas y estructuras bizarras, en apariencia inarticuladas: colgajos, protuberancias, vesículas, hendiduras, jorobas, alforzas, piltrafas, intersticios, pellejos...

—¿Se hizo todo este viaje solo para matear?

—¡No! —pareció espantarse el alienígena, aunque nunca se puede estar seguro en materia de emociones extraterrestres—. Nosotros planear invasión de planeta Tierra, y necesario aprender costumbres utóctonas para no errar cometido.

—Tómese uno, entonces —dijo Tremebundo, hombre precavido y astuto, tras agregar un yuyo venenoso de nombre secreto. El alienígena contempló la calabaza sin desconfianza, la acercó a los belfos plateados que sobresalían de un pronoto chato, con los caireles estriados de las ocellas laterales y sorbió.

Tremebundo Salvatierra sonrió socarrón. No podía estar seguro, pero tan vez le había hecho honor a su apellido.

EVOLUCIÓN

Virginia Glez. Dorta

Las bestias se extinguieron por puros prejuicios. Ninguna quería tener pezuñas, cola erizada acabada en flecha ni la espalda cubierta de púas.

Una violación, el rapto de un niño, segar cuellos limpiamente, propinar treinta navajazos a un vagabundo. Cosas más usuales y menos llamativas. Hemos pasado a ser bestias comunes y corrientes.

LARGA ESPERA

Esther Gómez Babin

Solo unos centímetros separan a la princesa de la boca maloliente del dragón. Con los ojos apretados, sin poder contener los temblores, cuenta los segundos hasta que llegue el ansiado rescate. No sabe que, más allá de los confines de las tapas duras, el niño ya se ha dormido.

KAMPF

Sophia Gómez Cardeña

Una hilera de uñas negras recorría su región inferior. Desde el sexo a la cola, parecían agujas delgadas, inofensivas. Su cuerpo cenizo se agitaba discretamente para no llamar la atención. El sonido de su cola contra el vidrio, imperceptible para sus captores, regresaba a él como una vibración ondulante. Estaba desorientado. Ignoraba que esa luz, molesta para sus ojos fríos, no provenía del sol, sino de la artificialidad de un laboratorio. Tampoco encontraba dónde esconderse: no podía cavar un agujero en el polvo, ni enroscarse entre piedras pulidas, menos aún deslizarse hacia las vigas de acero. La superficie aséptica del recipiente que lo contenía le devolvió una certeza: el mundo había retrocedido y lo había dejado solo.

—Kampf.

El silencio se cortó con una voz que agrupaba esas letras delante suyo. El sonido no le decía nada, pero irguió la cabeza, fijando sus ojos amarillos hacia la cosa que lo había emitido. Los pliegues de su rostro se tensaron, a la espera de un nuevo ruido. Podía sentir el empuje de sus colmillos ante la posibilidad de un ataque.

Un sentido rudimentario del tiempo, producto de los años de evolución que le antecedían, le brindó la intuición de que el peligro había pasado. Permaneció quieto. Él no sabía soñar, ninguno en su especie había alcanzado ese modo de conciencia, pero se entregó a algo parecido: el recuerdo de un entorno distinto al que lo limitaba ahora. Los humanos tenían un nombre para ese lugar: Saturno.

Después de unas horas, el dolor del hambre empezó a habitarlo. Chocó su cabeza contra el vidrio, desesperado. Su lengua, blanca, reconoció el sabor metálico de una sustancia espesa, similar a la que tenían sus presas. Repitió el movimiento, frenético ante la posibilidad de saciarse.

Esa sangre, la suya, sería su último alimento.

EMET (VERDAD)

Yurena González

Iridiscentes símbolos mágicos salpican la carne arcillosa, son los finos hilos que separan a la materia del vacío más aterrador. A medio camino entre este mundo y el otro, todo está por hacerse y, en la frente del monstruo, la palabra refulge, la más sagrada del mundo.

Vaga por las calles enloquecido y frenético en una explosión incontenible de angustia y miedo. El temor a no hallar la salida a su futuro incierto arde bajo la piel. Busca el libro, el sonido hecho de arena.

El armazón de su cuerpo se retuerce y sus gritos inundan la noche como un río de ratas. Los finos hilos de lo tenebroso tienen hambre. Verdad. Miradas llenas de horror salpican las calles a su paso. Alma, lo único que podría darle la libertad.

Años más tarde, un anciano invidente aguarda desde la ventana de un pequeño cuarto. Pareciera que sus manos tiemblan, pero solo intenta recordar cómo se escribe. Dibuja símbolos en el aire perfumado de las sombras. Ese diminuto espacio es un no lugar al margen de este ciclo interminable de encuentros, de vidas, caras y sucesos olvidados que vuelven, que atormentan, que se reviven. Es el anciano en el que se convertirá El Gólem, que vislumbra su mortalidad. Es la metáfora del universo.

ANIMAL ANÓMALO

Eduardo Gotthelf

Un satélite espía descubrió, en una pequeña isla, una colonia de animales que, vistos desde el espacio, semejaban seres humanos. De inmediato el gobierno ordenó una investigación y envió una nave con una expedición mixta, integrada por zoólogos, antropólogos, psicólogos, veterinarios, geómetras y militares fuertemente armados.

Una vez allí se encontraron con unos seres que, extrañamente, caminan erguidos en dos patas. Los adultos miden entre 4 y 6 pies de alto y en el extremo de sus brazos tienen manos con pulgares opuestos a cuatro dedos. El panadero de a bordo los bautizó «Krümel», y el nombre se impuso.

Se observaron ejemplares con colores más oscuros o más claros de piel, de ojos o de pelo. Si se los molesta, gruñen. Si se los acaricia, los labios de su boca forman una especie de semicírculo. Los estudios, radiografías, tomografías y resonancias magnéticas efectuadas sobre algunos especímenes muestran imágenes casi idénticas a las de los humanos. Aún no hay resultados de los estudios de ADN, pero los zoólogos, antropólogos, veterinarios y geómetras no encontraron diferencias físicas sustanciales entre los Krümel y nosotros. Como se comportan de un modo bastante pacífico, los militares desconfían y se mantienen en estado de alerta máxima.

La única característica que diferencia claramente a estos raros animales de los humanos fue descubierta por los psicólogos. Sus estudios, aún preliminares, pero bien fundados, parecen demostrar que los Krümel son buena gente.

EL KRAKEN NO EXISTE

Ana Grandal

Treinta años navegando a través de los cinco océanos, surcando cada uno de los mares del sur cálido, del oeste misterioso, del norte gélido y del este traicionero. He doblado cabos de tormentas, fondeado en bahías calmosas y cazado las velas para los vientos más briosos. Treinta años escuchando mil y una leyendas del kraken, cuentos de viejas a los que jamás he dado ningún crédito.

El primer tentáculo que surgió de las tenebrosas aguas se enredó en los obenques, derribando el palo mayor. El segundo apresó el bauprés y el tercero se enrolló alrededor de la popa. El cuarto serpenteó sobre la cubierta, su viscosa punta se introdujo en el combés y perforó el casco hasta la quilla. Todavía le sobran brazos para atrapar a cuanto tripulante aterrorizado corría despavorido por el pasamanos, tratando inútilmente de escapar de sus mortales y succionadoras ventosas.

He conseguido amarrarme a un tablón de la amura después de que el buque reventase con un crujido espantoso. El kraken ahora me mira con su ojo gigantesco. Veo mi reflejo en la pupila negra como abismo de espanto. Me escruta en lo más hondo... y lo descubre. Sumerge su inmensa mole bajo las olas y desaparece tragado por la misma marea de superstición que le dio vida.

El kraken ha comprendido que no, que yo no creo en él.

EL MONSTRUO DEL TERCER MILENIO

Dina Grijalva

En el mundo mágico de los mitos, existen bestias increíbles, poderosas y terroríficas. Monstruos capaces de petrificar con la mirada, escupir fuego, envenenar las cosechas con su aliento o hipnotizar con su voz. Cefalópodos del tamaño de una isla flotante, capaces de crear remolinos y arrastrar al fondo del océano cualquier embarcación.

Grifos, dragones, alicantos, pájaros de fuego, mantícoras, medusas, minotauros, hidras, escilas, arpías, aluxes, chaneques, nahuales, han creado terror en diversas épocas, culturas y espacios. Pero nunca había existido una criatura que provocara el espanto de todas las personas de la tierra al mismo tiempo y las obligara a encerrarse a cal y canto y a cubrirse la cara, el cuerpo y las manos para evitar su ataque.

Al terrible monstruo con corona se le combate con armas diversas, entre ellas agua y jabón.

ALMA-MULA

Raquel Guzmán

Llegué al pueblo buscándola, con datos sobre los lugares donde aparecía y la imagen de una boca echando fuego mientras arrastraba las ruidosas cadenas de la culpa. Esa misma noche compré un *whisky* y me fui al cruce de caminos.

Sabía que vendría, lo esperé, hablé con él, intentaba zurcir agujeros del pasado y por eso quería conocer. Le conté sobre misteriosos y feroces antepasados mientras bebíamos y oteaba la arboleda. Estaba tan borracho cuando me fui que no escuchó mis relinchos llorosos, ni el ruido de los cascos en estampida.

ANIMAL FABULOSO

Leandro Hidalgo

No hubo día en esta Tierra, ni siquiera uno, en que al menos un instante, un destello de tiempo, un raptó luminoso, una duración, o como casi siempre, a tiempo completo, que no lo intentara.

LA GALLIA ASUSTADA Y EL CHUPACABRAS

Patricia Hidalgo

Hacía noches que los perros ladraban y Gallia corría sin parar contando sus pollis recién nacidos: estaba cansada. Increpó al Gallio, que muy orondo se paseaba por los alrededores del gallinero y visitaba a otras gallinas de la vecindad. «Entonces me voy», le respondió don Gallio y se alejó de lo más campante, aunque antes ella le propinó un picotón que hizo volar dos de sus mejores plumas. Ella las recogió para tirarlas, pero luego decidió guardarlas consigo, usarlas para ver si le daban el valor que necesitaba.

Esa noche hubo más ladridos, por lo que Gallia subió a los pollis a la parte superior del granero. Luego de que se durmieron, ella se arregló el plumaje y al afilar el pico se tropezó y cayó por el borde, agitó las plumas desesperada y notó con sorpresa que podía volar. Con su pico también más picudo ya no sintió miedo y esperó y esperó. En la oscuridad de la noche una sombra entró al gallinero. Ella saltó y a toda velocidad picoteó los ojos del temido Chupacabras, y le cortó el cuello. Luego voló por los alrededores buscando al Gallio, y lo encontró destrozado junto a otras gallias en el patio.

«Bueno», se dijo, «ahora yo puedo proteger a mis pollis».

VERRUGAS

Carmen Hinojal Amores

Todavía me pregunto cómo llegó a pasar. Algunos pensarían que lo llevaba escrito en los genes, o que lo tenía merecido. ¿Quién sabe por qué ocurrió?

Lo primero que hicieron fue confinarme. Y a mi padre, un hombre temeroso de Dios, nadie lo iba a señalar como el progenitor de un repulsivo engendro.

Por eso, desde que comenzó en mi cuerpo la transformación, ninguno me había visto con esta apariencia infecta. Mis amigos ni siquiera se habían dignado visitarme. Tal vez lo hicieran, pero padre los espantaría con la escopeta como a los pájaros molestos del sembrado.

Recuerdo que empezó una mañana. Comencé por sentir una terrible picazón que atribuí al exceso de sol, y ya por la tarde apenas podía aguantarlo. Mi piel se había vuelto tan caliente que quemaba con tan solo rozarla.

Al cabo de los días empezaron a salirme vejigas purulentas, que reventaban y contaminaban las vendas. De mi cuerpo manaba un olor fétido, tan intenso y desagradable que nadie lo podría soportar. Yo mismo acepté la reclusión, a la espera de que sanara pronto. Pero no fue así.

Cientos de verrugas se multiplicaron, hasta cubrirme por entero. Luego, comenzaron a secarse. Parecía una vieja tortuga antediluviana y me costaba respirar.

No sé cuánto tiempo pasé encerrado en mí mismo, pero cuando la cubierta pútrida se desintegró no reconocí al hermoso ser alado que me miraba compasivo desde el espejo. Tenía unas bellas alas de mariposa, que se adherían a la suave forma de mi espalda, y el rostro abocetado de un insecto chupador.

Abrí la ventana y busqué entre las flores un paraíso dispuesto a acogerme. El mundo que me esperaba aguardaba lejos de aquí y de la incompreensión y del miedo al diferente.

AULLIDO

Matsui Honda

Tenía garras, pero no me rasguñaba. Tenía dientes enormes, pero tampoco me mordía. Sus ojos, de raro color esmeralda, llenos de miedo y ansia, una vez y otra se perdían mirando a un horizonte de luces indefinidas. Quisiera yo acariciar su pelo, amansarlo y ponerle a dormir entre mis dedos. Sin embargo, todas las veces que intentaba atraparlo, el pronto se desprendía y partía sin destino. A veces, volaba por mi cabeza y, pisoteando mis cabellos, hacía allí su nido. En otras, desde mi ventana, podía verlo en la alta hora de la noche, cruzando estrellas y rasgando nubes de color morado y gris. En las mañanas, mientras desayunaba, yo raramente lo veía. Pero podría asegurar que su olor a selva invadía mis sentidos y se mezclaba con el perfume del café o del té de anís que bebía. Era bello y raro. Por esa inusitada combinación yo temía por su vida. ¿Qué sería de él cuando supiera que nosotros, los humanos, usábamos su piel para tejer mordazas, cortábamos sus alas para crear prisiones, sus dientes para cegar la verdad y sus tripas para tornar feo un mundo bello? No. Yo haría distinto. Yo, que lo quería tanto, que lo quería tan cerca de mí, no quería que él supiera que yo traía esta semilla; que corría en mis venas, la sangre antigua de mis abuelas. Aquella noche, como sabiendo que algo pasaría, por primera vez escuché su aullido. Él se paró en mi ventana y emitió un sonido metálico e inaudito. La melodía de tono triste me recordó a una canción hace años olvidada. Notas que despertaron en mí una ancestralidad perdida. Me asomé a la ventana y, mientras buscaba alcanzarlo, mi cuerpo se transfiguraba. Me convertí en ser alado y juntos salimos volando en la oscuridad infinita.

IGNIS EXOLVUNTUR

Eduardo Omar Honey

Atado con cadenas y retenido por siete guerreros fui llevado ante el Emperador Enano.

—Pretendías robar una gema del fuego. ¡Necio! —bramó el Emperador al interior de la Mina del Abismo—. Hagamos un trato: te la cedo si me traes una gusano del Volcán Averno. Algo aprenderás.

Fui liberado en el páramo del norte con una bolsa llena de monedas áureas y un antiguo rollo. Me guardé lo primero y leí lo segundo.

Era un mapa y la historia natural del gusano de fuego. Sólo aparecen cuando las montañas escupen ceniza y piedras encendidas. Entre los efluvios del infierno el día las oculta: hay que buscarlas de noche. Sólo así puedes distinguir la palpitante piel amarilla, roja y naranja de las falsas corrientes de piedra fundida. Es importante ocultarse de su mirada color de la sima eterna y mantener distancia: simulan ser lentas pero pueden girar de súbito si te detectan. No necesitan tocarte para que te derrumbes mientras eres quemado y devorado.

Caminé por meses antes de llegar a mi destino donde me puse al acecho. Aprendí que del vientre profundo de la tierra sube el fluido germinal que insemna los huevecillos depositados en la caldera hirviente. Por años el pulso materno las arrulla y, cuando es el momento, el volcán los pare con enorme violencia.

Entonces los gusanos inician su emigración camino abajo. Al enfriarse tejen una costra de ceniza y roca a su alrededor. Allí mudarán en un fénix que volando descenderá en la caldera. Tras depositar los huevecillos, se suicidará esperando reencarnar en la próxima erupción.

Regresé con el Emperador décadas después.

—¿Qué aprendiste? —preguntó.

—Cada huevecillo es gema, gusano y fénix del fuego —tomé una de entre decenas guardadas en mi alforja para ofrecérsela.

El Emperador la aceptó y me sonrió.

UN CUENTO DE YANYANNI

Leonel Huerta S.

Hao era el gigante más alto de Yanyanni. En esta especie, los metros se ganan mientras sueñas. Hao fue un gran soñador y su cuerpo se elevó sobre las nubes, más allá del cielo azul. Tanto aumentó su estatura que llegó un momento en que hablar con los demás era casi imposible. A gritos, que parecían tormentas, lograba, a veces, contar las historias en su cabeza. «Te escuchamos», respondían, y Hao volvía a dormir para soñar. El día que despertó y no recordó nada, supo que dejaría de crecer y que la hora de morir estaba próxima. Tristeza sintió al darse cuenta de que era el único sobre las nubes. Hacía tiempo que no escuchaba respuesta alguna de sus congéneres. Ya que no puedo soñar, dejaré de dormir, pensó. Y gritó durante años y nadie respondió. Un día, dobló su cuerpo y su cabeza se asomó entre las nubes; nada vio. Ningún ser llegaba a su estatura; ¿acaso ya no sueñan?, se preguntó. No perdió la esperanza y siguió relatando historias en todas direcciones. «Aquí estamos», gritaron. Hao lloró, tanto lloró que el petricor inundó sus sentidos. Los sueños de los nuevos gigantes alimentaron sus últimos días.

Inspirado en el cuento Planetas Invisibles, de Hao Jingfang.

LA QUIMERA ES LA VENCIDA

Sergio Infante

El circo acababa de regresar y Silverio, propietario del baldío donde se instalaba la carpa, cabalgó hasta allí. No cobraba arriendo alguno que no fuera un tácito derecho a fisgonear. Aquella costumbre lo llevó esa tarde a descubrir en uno de los carromatos lo nunca visto: un ser con cabeza de león, cuerpo de cabra y una serpiente en vez de cola. No lo espantó el aspecto de la bestia sino la irresistible avidez de poseerla que a él le nacía. Era sano alejarse.

Fue en vano. El insomnio campeaba y aquellos ojos, felinos en la cabeza y reptilianos en la cola, desde la evocación lo desafiaban a convertirse en el amo. Antes del alba metió en las alforjas las joyas de su madre y fue picando espuela hasta llegar al circo.

En cuanto el cuidador accedió al soborno, Silverio regresó a casa, se encerró en el salón y se recostó en el diván a acariciar ese lomo caprino y dócil. Fue inmediata la inesperada compensación a esos afectos. Silverio no tardó en lucirse del brazo de Pauline, la agraciada hija del embajador de Francia. Asimismo le abundaba el dinero, lo invitaban a las reuniones más selectas y quienes se habían mofado de sus extravagancias ahora le hacían grandes zalemas. La bestia, siempre su sombra discreta, incluso cuando lo nombraron sucesor del presidente Balmaceda. Pero al momento de asomarse al balcón para dirigirse a quienes lo aclamaban, Silverio vio huir a toda carrera al que en soledad llamaba mi bichito regalón. Entonces un frío intenso lo dejó ante un muro insalvable y reconoció el agua que azotaba su espalda desnuda y las risas burlonas de los enfermeros.

EL BREVIARUS

Maritza Iriarte

Descubrió su insólita afición cuando, por error, quedara atrapado entre las páginas centrales de un breviario, junto a una hoja de malva silvestre. Desde entonces, la diminuta criatura grisácea de fauces dentadas, se interna en la espesura de las brevedades, cambia de apariencia, como un camaleón, y sorprende a su presa. De bocado en bocado, satisface su apetito voraz por los animales fantásticos, las porciones mínimas y los sabores intensos del brevestiario.

EL IXUR

Daniel Izrailit

El ixur es la criatura más desdichada del planeta. Alguna vez perteneció a una de las 14 especies de mono aullador pero hace unos 40 millones de años y por alguna insondable razón (azar biológico o controversia social) se separó del resto (o fue separado) y continuó con una evolución propia. El ixur conserva las narinas achatadas y parte del bello pelaje blanco amarillento que recuerda la digna capa griega pero su larga cola se atrofió quedando reducida a un simple rabo. Sus manos, delicadas y lampiñas, son nítidamente humanas, se diría «femeninas». Aúlla una vez cada dos lustros y su grito es desgarrador. Se lo escucha a cientos de kilómetros a la redonda, pero a diferencia del aullido de sus ex congéneres que suscita inmediata respuesta, al ixur nadie le responde. No solo los simios, todas las especies animales lo ignoran, como si no existiese y los humanos lo rechazan porque su tristeza es insoportable. El profesor Amal Kumari, un indio que emigró a Guyana para estudiarlo a comienzos del siglo 20, refiere que el ixur ya dejó su condición de animal, pero aun no accedió a otra y por eso está atrapado en un limbo evolutivo, una niebla densa e interminable entre la naturaleza y la sociedad de los humanos.

AVE-SERPIENTE: SÍMBOLOS DE DIOS-DEMONIO

Heriberto Jiménez Enríquez

Los libros sagrados están redactados no sólo como textos que expresan una historia sagrada, sino como un conjunto de «mensajes codificados» que necesitan de métodos precisos y una espiritualidad para poder ser descifrados en su totalidad. La Biblia guarda en sus codificaciones la mención de algunos animales, que por lo general tienen una doble simbolización: «simbolizan a Dios y simbolizan al Demonio». Dos claros ejemplos de esto son el ave y la serpiente. En el libro del Génesis, una serpiente da la tentación a Adán y a Eva, simbolizado en ella el Demonio, sin embargo, el libro de los Números, menciona que, para sanar la mordedura de una serpiente, Dios ha mandado que se elabore la imagen de una serpiente y que se eleve en un asta, para que quien la mire, quéde sano, siendo así una «alegoría-prefiguración» de Jesús-Dios. Entonces, ¿cuál es la diferencia? Sí, cuando la serpiente «baja-desciende», es el símbolo del Demonio, pero cuando «sube-asciende», es símbolo de Dios. Lo mismo pasa con el ave: Jesús dice la parábola del sembrador, que cuando éste salió a sembrar, lanzó semillas en tierra buena y que las aves «descendieron» y se las comieron, explicando que es el Demonio que se come la Palabra de Dios puesta en el corazón del humano. Y en otro momento, cuando Jesús se refiere a la semilla de mostaza que germina, menciona que ésta crece tan alto que las aves «ascienden» para anidar en sus ramas, símbolo de Dios- Espíritu Santo. Así, en los libros sagrados, a veces los mismos elementos sirven para simbolizar a Dios y al Demonio, lo Divino y lo Profano.

BRUJA

Ramiro Jordán

Traes encantamientos, pócimas, magia que sana y limpia...

Te acompañan tus vasallos: gnomos, sílfides, ninfas, sirenas, faunos, dragones, elfos, grifos y driadas.

Cabalgas en tu unicornio, en tu morral traes todo lo necesario para tus hechizos, tu varita es temida por propios y extraños.

Tienes la piel canela, tus ojos marrones miran de frente escudriñando el alma, tus manos inquietas mueven el aliento de dragones y el caminar de los elementales. Las señales de tu pensamiento crean un círculo de mitológicos que te rinde culto.

Los búhos huyen ante tu presencia, el sol acelera su marcha y cede el paso a la luna.

Tu unicornio se inclina y descienes de tu mágica montura.

Preparas hierbas conseguidas por mandrágoras en noches de luna llena, ojos de gorgones y medusas, alas de murciélagos en cinta y muchas otras cosas extrañas e irreproducibles cazadas por tus vasallos. Llenas tu marmita con sangre de vampiros y con tu libro abierto empiezas tus conjuros milenarios.

Cuando la luna está en su zenit, empiezas a bailar desnudándote, tu piel brilla en la oscuridad y empiezas a convertir lo malo en bueno, las maldiciones en bendiciones, el mal de ojo de los ancianos los alejas, los bebés de las mujeres encintas los acomodas para un buen nacer, ayudas a descansar las almas en pena y haces llover donde la sequía mató lo verde.

Cumples tu objetivo y partes en tu corcel hacia ignotos lugares que te esperan para descansar hasta nuestro próximo tiempo.

MAGOSTOS

Pilar Laje

Vimos muchos magostos ese verano. Inundaron la casa con sus alas violetas y sus escamas irisadas. Mamá se cansó de recoger escamas abandonadas sobre las teclas negras del piano; porque a los magostos les encantaban los bemoles y los sostenidos. Se quedaban horas, como ensimismados sin moverse escuchando las melodías altisonantes que mi papá le arrancaba a ese viejo instrumento.

Después de varios días en que ya no soportamos más su gentil invasión, los invitamos a retirarse, y se ofendieron, creemos; porque mutaron sus alas en garras amarillas y se fueron enojados rayando las maderas del piso, mientras entonaban en pitidos altisonantes marchas militares de la guerra civil española con versos de Lorca.

LA ARDILLA

Tanja Langer

Hace poco descubrí una ardilla en nuestro jardín que brillaba y resplandecía al sol como si tuviese diamantes intercalados en su pelaje. Cuando quise saber qué había sucedido, me miró entre triste e ilusionada, y me dijo: «Viví mucho tiempo en el jardín de un viejo rabino. Vagaba entre los árboles, rezando y hablando siempre de las astillas que atestiguaban la dicha del Paraíso. Habían caído a la tierra cuando ÉL la creó y algo no había resultado del todo bien. En ellas centelleaba Su luz, y los poetas debían recogerlas, para mantener viva la memoria en las ínfimas cosas. Pero él, que había servido a ÉL toda su vida, jamás había encontrado una astilla así. Tan infeliz estaba el buen hombre por esto que comencé a buscar astillas. Se necesitaba una gran habilidad para juntarlas. Al principio, me cortaba a menudo. Siempre las ponía en el mismo lugar del jardín. ¡Qué increíble sorpresa, qué felicidad vi en el rostro del rabino cuando las encontró! Al principio no quería guardarlas, pero puesto que las fue encontrando una y otra vez, levantaba las manos al cielo y daba gracias al Señor. Una mañana esperé en el jardín, pero el rabino no vino. Ni tampoco al día siguiente, ni al otro. Vi que la gente había envuelto su cuerpo en un lienzo y lo llevaba. Y yo aquí, sentada y triste. Sentí una quemazón, un ardor, mi pelaje se erizó. Todo lo que me rodeaba comenzó a brillar y resplandecer. Y así es como me encuentras hoy». La vi esfumarse entre las ramas como un rayo de luz, y comencé mi día, feliz.

Traducción al español de Esther Andradi

LA INDEFENSIÓN DE LA HIDRA

Lucila Rosario Lastero

Para los humanos, soy invencible. Mi sola presencia los deja perplejos. En cuando alzo mis múltiples cuellos reptilianos, saben que están perdidos. A veces, algún ingenuo intenta cortar una de mis cabezas. Ante su mirada de espanto, de la nada brotan nada menos que dos cabezas. ¡Dos por cada una que me quitan!

Lo terrible es soportar esa duplicación hasta el infinito, aguantar la repetición de los ojos, la ramificación de los pensamientos. Me atormenta no saber nunca qué hacer para que se pongan de acuerdo: En qué cabeza cabe atacar al humano. En qué cabeza cabe no atacarlo.

Tantas ideas diversificadas me producen esas jaquecas infernales que algún día me van a matar.

SUCESO CREACIONAL

Alfredo Lavergne

El minimalista dejó a la criatura fantástica comer en su mano y la liberó para pastoreo en pocas líneas. Es mío el cuento, comenta, y no se atribuye al extraño animal.

Lo imaginó leyendo *La Odisea*, que para muchos es de Homero y en la cuentística de Francisco Coloane, que era Mapuche. Pero, su *rara avis* es sedentaria, carnívora y no tiene alas, orejas puntiagudas, cachos, tridente ni tímpanos fantasmas cuando la recrea para nosotros.

LA CAPACIDAD EXTINTA

Esther Lázaro

Los médicos y las médicas se miraban unas a otros, con sus exorbitados ojos estupefactos, incapaces de dar crédito a lo que estaban viendo. Aquel individuo de género líquido se desgañitaba en cuclillas mientras el charco de sangre aguada que goteaba a sus pies crecía. Las azules pupilas enrojecidas del paciente les miraban suplicantes, pero ninguno de ellos osaba moverse, atenderle, acercarse siquiera. Algo les paralizaba. Miedo. Las jóvenes miraban a las mayores; los mayores, a los jóvenes, mientras los gemidos de dolor, literalmente incomprensible, inundaban la sala de urgencias del recinto.

Deseaban ayudarlo, pero... No sabían cómo enfrentarse a lo que contemplaban. Todas lo habían estudiado, de pequeñas, en las clases de historia primitiva. Pero jamás en la Facultad de Medicina. Todos lo habían leído alguna vez, en alguna obra de literatura clásica. Pero jamás en sus vademécums clínicos. El tiempo parecía haberse detenido para todos, salvo para quien sufría aquel dolor que le estaba desgarrando en lo más íntimo. La escena tenía algo de irreal, aunque el olor férrico de la sangre era demasiado intenso para relegarlo a un plano onírico. Nunca antes se habían sentido más inútiles enfundados en sus trajes sanitarios.

La atmósfera de irrealidad se quebró de golpe, o tal vez estalló al alcanzar su grado máximo, cuando cayó al suelo, de entre las piernas de la persona, una diminuta bestia ensangrentada que a los segundos rompió a llorar. Una cabeza, un tronco, dos brazos, dos piernas y un cordón que la mantenía unida a la persona que la había... Los médicos miraron a aquella persona aterrados y fascinados. No se veía en ella, en su aspecto, nada destacable, nada extraordinario, nada que llamara la atención. Nada la distinguía del resto de humanos. Y, sin embargo, acababa de convertirse ante sus ojos en una criatura fantástica, con una capacidad biológicamente extinta: parir.

PC (*PERSONAL CLOISTER*)

Andrea Leyton

Aprovecharse de la gravedad con sus 80 kilos sería su *logout* para escapar de aquel laberinto de la teleinmolación, pensaba A, cuando de vuelta a la conciencia de su cuerpo, entumecido por las 14 horas que había pasado frente a su pantalla, se levantó de su silla sacrificial expirando un halo de cortisol y cafeína, al salir bruscamente del poliedro de ventanas abiertas y sin resolver de su *Laptop*, Dios pulpo omnipotente con teclas como caninos, presto a amputarle los dedos y la voluntad a su sirviente; voyerista algorítmico, oráculo y mercader de su claustro. 30 metros cuadrados lo reducían a una permanente asfixia que no terminaba de matarlo, en la tortura de ser ese imposible animal de ciudad, sin salida, en el laberinto vertical, inscrito con esa dirección que registraba como su domicilio. La única posibilidad saboreada por sus pupilas, era la Calle Icaria 33, su concreto a 16 pisos de su cuerpo se le antojaba de felpa. Así que, atragantado, absorbe la áspera baba de su valentía y desde su balcón, levanta una pierna y, despersonalizada, la otra, delineando un glorioso descenso a la divinidad, todo un Altazor sin paracaídas.

EL DESCUBRIMIENTO

María Elena Lorenzin

Otra vez se asoma a mi ventana como si nos conociéramos de toda la vida. Y ahí se queda quietecito para que yo lo dibuje. ¿Sabrá que me deslumbran sus ojos oceánicos y ese desproporcionado tajo de boca para tan pocos dientecillos? Y ni qué decir de la narizota que se ha echado con la que da la impresión de querer aspirar al mundo entero. Por contraste, su minúsculo cuerpo encaja perfecto entre mis manos y si acaso sufre un resbalón se ubica de nuevo con las potentes ventosas de sus múltiples extremidades. Nadie más tiene este privilegio. Y claro, ha despertado mi curiosidad y he querido saber todo de él. En mi maratónica búsqueda no dejo sin rastrillar enciclopedias y cuanto libro antiguo cae en mis manos. Nada. Es un perfecto desconocido. Me siento tan feliz con este descubrimiento que hasta me doy el lujo de ponerle un nombre y dibujarlo cientos de veces.

Ahora esos dibujos han alertado a mis padres para insistir con lo del psiquiatra.

Pobres, no saben lo que se pierden.

ZOORAFINES

Augusto Lozada Lince

Estamos felices porque hoy podemos afirmar a este auditorio que aquella bestia invisible devorahombres, mencionada por Ambrose Bierce en uno de sus cuentos, tiene un sustento en la realidad. Nuestra investigación comenzó en 1988. Agentes de la CIA nos condujeron hasta Zacatecas, México, al set donde se rodaba la película *Gringo Viejo*. En la mañana, durante una toma que luego se destruyó, Jane Fonda sufrió una gran mordida de algo que ni las cámaras, ni los técnicos, ni los ojos del reparto pudieron captar. Con una exploración clasificada como *Top Secret*, pudimos capturar al mordelón, gracias a rastros casi imperceptibles en la arena seca. Llamamos a su especie *sanguisuga speculari*, por lo general, inofensiva para los animales visibles. Desde entonces, las pruebas de ADN-Sutil a este y tantísimos otros grandes organismos no-visibles nos han permitido construir una taxonomía asombrosa. Creemos, por ejemplo, que un ancestro del *sanguisuga speculari* sería el responsable de devorar en grupo al loco Abdul Alhazred. También establecimos que, por alguna ventaja simbiótica, ciertos voladores pueden hacerse visibles a los humanos, alterando con sus trinos inaudibles nuestra glándula pineal. Si ellos quieren, los verán similares a como el profeta Isaías describe a los serafines: «cada uno tenía seis alas; con dos cubrían sus rostros, y con dos cubrían sus pies, y con dos volaban». ¿Maravillosa aventura, cierto? Pues esta apenas comienza. Tenemos abierta una nueva línea investigativa. Hemos notado que en los conciertos de Psytrance los asistentes se cohesionan tan profundamente, que podríamos estar frente a macroorganismos invisibles que, hipotéticamente, usarían este tipo de aglomeraciones para nacer, formarse sobre las cabezas de los danzantes, alimentarse de su entusiasmo y morir tan pronto como los conciertos terminan. Nuestro equipo extiende una invitación para quienes deseen unirse al experimento. Esperamos tener resultados muy pronto.

RARO. NO DIGO DIFERENTE, DIGO RARO

Raquel Lozano Calleja

Las cosas importantes son las que están bajo la piel, le digo con voz seductora mientras, como por descuido, dejo que la camisa se deslice pecaminosa por mi hombro dejándolo al descubierto. Advierto el incremento de su deseo a través de la respiración y le sonrío. Mojo después el labio superior con mi lengua y calmo su furia atusándole con cariño su plumaje y el dorso exterior de sus garras. No tengas prisa, le repito. No espero a nadie.

Es precisamente esa última frase la que, como cada noche, le pone triste y entre lágrimas vuelve a esconderse debajo de mi cama.

¿QUÉ TAL?

Romeo Lucchi

Permanecen inmóviles con los brazos abiertos, como el día de su último encuentro, en la misma posición que las inmortalizó sobre el lienzo. Dos golpes de aletas y se abrazan.

—No puedo creerlo, hace siglos que no te veo.

—Eres la última criatura que esperaba encontrar en Corfú.

Nadan la una alrededor de la otra.

—Sigues siendo hermosísima... y rubia.

—Rubia natural (se ríen). Y tú siempre estás en forma... y con la armadura.

—Sí, yo misma dudo que sea sólo un accesorio. Estoy empezando a pensar que sea parte de mi propio cuerpo.

—¿Has visto alguna vez *El Jardín de las Delicias*?

—Sí, en Internet. ¿Y tú?

—La primera vez en un libro antiguo. ¿Has visto a los otros?

—Hace mucho tiempo vi el unicornio blanco a lo lejos.

—¿Estaba bebiendo?

—Sí.

Se ríen.

—¿Has sabido algo de Bosch?

—Creo que se fue hace tiempo.

Ella le roza el pelo y la besa en la boca.

—Estaré en contacto. ¿Estás en Facebook?

—No, odio las redes sociales.

—Qué pena. Ha sido encantador volver a verte. Hasta pronto.

Se sumergen.

INVISIBILIDAD

Juan Antonio Luniel

Siempre escuché decir que los duendes vivían entre nosotros, pero escogían quién los podía ver y quién no. Mi arrogancia de quince años colocaba semejante afirmación junto a otras charlatanerías como el misterio de la Santísima Trinidad y las lecturas de manos y cartas.

Años después de una carrera truncada como físico óptico, huí a vivir ascéticamente hacia un pueblo pequeño rodeado de bosque lluvioso. No había mucho por hacer salvo perderse en la montaña o visitar la fría y mohosa biblioteca local; el peligro de ser devorado en ambas era igualmente fascinante. La variada colección literaria se nutría de ejemplares dañados e incomprensibles que descartaban desde la universidad.

En una extraña casualidad, tropecé con un libro de roída pasta dura: *Unsichtbarkeit in der optik*. Después de disfrutar su embriagante olor, fui atraído hacia una página marcada por su esquina doblada. A pesar de no entender alemán, de sus ecuaciones y diagramas inferí algo invisible para su autor: los duendes son flacos de lado y gordos de frente. ¡Como si de verdad fueran ellos los que eligen quién los ve y quién no!

TIERRA DE SUEÑOS

Laura Ester Madariaga

Contemplo esta tierra de montañas, lagos, y árboles frondosos, de flores tan hermosas como extrañas. Pero recuerdo enseguida que debo regresar a casa, no puedo quedarme, la rutina me espera. De repente, un sonido me aparta de mis pensamientos. Sigo caminando con atención y me adentro en el bosque. Juro haber visto duende. Lo vuelvo a ver, y casi sin pensarlo, corro tras él. Acto seguido, el pequeño trasgo se detiene y me señala algo: un hermoso lago, y detrás, una cascada. Súbitamente, de las aguas emerge una dama. Comienza a hablarme en una lengua desconocida, pero, aun así, logro comprender su mensaje. Me dice que siempre que quiera regresar, contaré con el unicornio alado. Inmediatamente, se aparece ante mis ojos el precioso ser e irradia luz, como esa bella mujer.

7 AM. Suena el despertador. Hoy regreso a la oficina. Me levanto, pero tardo en despabilarme. A continuación, me dirijo hacia la ventana y abro las cortinas. Observo una hermosa mañana de sol y un firmamento diáfano, como nunca he visto en mi vida. Luego, me encamino hacia la puerta, salgo del dormitorio para ir por el desayuno, voy por el corredor que conduce a la escalera, y allí lo veo en todo su esplendor: un unicornio alado al final del pasillo.

GOEEL

Magdalena Noemí Maldonado

Aparece en mi vida desde que tengo uso de razón, es molesto, inoportuno, entrometido... Me refiero a «Goeel». Tiene una vocación especial para perturbar, se las ingenia para sacarme de lo que estoy haciendo y generarme dudas o angustias. Si estoy contenta, me susurra con alguna preocupación y me desquicia. Por ejemplo, si estoy programando un viaje en avión, me instala la idea de que podría ser mi último viaje, «que si bien los aviones son seguros, han habido accidentes fatales...» Cuando estoy armando la valija y eligiendo la ropa con entusiasmo, acota: «puede pasar que las valijas se extravíen o lleguen con demora...» Así con cada detalle para ensombrecer mi proyecto, ese o cualquier otro. Es su modo y siempre lo será. Con los años aprendí a deshacerme un poco de él. Lo logro cuando voy al jardín y me extasio viendo los nuevos pimpollos de las rosas o siguiendo el itinerario del mburucuyá sobre el alambrado. Creo que entendió que allí no hay espacio ni tiempo para él. Fue paulatino y voy ganando oportunidades para disfrutar el instante: cuando leo un libro, cuando escribo, cuando charlo con amigos... «Goeel» sigue estando pero se van entendiendo las reglas...

FÉNIX

Juan Martínez Reyes

Hastiado de su eternidad y, de ver el mundo renacer cada época, el ave se preguntó si eso era una bendición o un castigo de los dioses.

LOS MIRACIAGOS

Josefina Martos Peregrín

Habitan en las fisuras y nudos, ya no precisan el hueco de castaños viejos; milenios de adaptación les han permitido reducir la talla, hasta no abultar más de lo que abulta el dedo meñique de un niño de cinco años. Lo sé porque mi sobrino Telmo los cumplía ese mismo día: almuerzo campestre, digestión a la sombra, en las tumbonas, y él que viene corriendo con algo en la mano, «¡una lagartija!»; lo parecía, pero no, distinguí bien la mirada de resabios aún humanos. Y es que, con fibras de yerba, los *miraciagos* se fabrican trajes largos, ajustadísimos, milverdes tonales en los que se embuten, dejando apenas asomar las manos y pies residuales con los que corren a gran velocidad.

Serían un espectáculo, si alguien los viera; los confunden con reptiles y ellos callan. Fueron como nosotros, y se odiaron, y a punto de extinguirse comenzaron a transformarse.

No es fácil que nadie más sepa de su existencia; tuve que encontrar a un hada malherida, curarle el corazón y aceptar su premio —«¡Pídeme un deseo!», «Ummm... Enséñame a ver algo que nadie más vea» —para empezar a reconocerlos.

Desde entonces los he observado a menudo, disimulados en los troncos rugosos; sin embargo, nunca antes les había visto el agujón.

No les gustamos, lo sé. Pero Telmo solo tenía cinco años.

MELANCOCÉFIRO

Sara Mateos

Todo el mundo afirma que el agua de mar es salada, pero solo algunos conocen por qué. La omisión se debe a que, de las enciclopedias antiguas, únicamente la de Lucius Cato menciona al extinto «Melancocéfiro». Se sabe poco sobre su apariencia y costumbres excepto que es el ser más melancólico, capaz de contagiar su tristeza con solo nombrarlo, dibujarlo o pensar en él. Según este autor, los romanos que lo pudieron avistar se llenaron de un abatimiento profundo por el resto de su vida, aunque ninguno lo volvió a ver una segunda ocasión. En su momento no se supo dónde clasificarlo, e incluso se discutió la posibilidad de crear un nuevo grupo.

Hasta el momento, se han hallado tres restos de exoesqueletos en el fondo del océano. Se cree que su cuerpo tuvo la forma de una gota alargada de aproximadamente un metro y medio. Su piel debió ser semejante en textura a la de las algas marinas, no así sus ojos elípticos, que sorprendieron cuando se descubrió que las cuencas de los tres ejemplares estaban impregnadas de un brillo líquido y pegajoso. Tras varios estudios, se dedujo que eran lágrimas disecadas.

¿Y qué es lo que tanto añoraba el Melancocéfiro? Imposible saberlo. La teoría más aceptada, que incluso le habría dado el nombre, sugiere que, solitario entre los demás peces, anhelaba el céfiro, ese viento lejano que pasa cada verano por el mar Mediterráneo desde el oeste, donde se hallaron las muestras. El Melancocéfiro —seguramente— elevaba su cuerpo por encima del agua para respirarlo y cuando se iba, lloraba. Pero como no eran lágrimas dulces, sino desesperadas y continuas, a la larga terminaron por salar el mar. La bilis negra que le producía la melancolía explicaría las manchas oscuras que suele haber en algunas partes.

UN FÓSIL EXCEPCIONAL

Marcelo Medone

Entre 1881 y 1889, Nicanor Hugo Palmentieri, pionero de la exploración del noroeste argentino, se dedicó a la búsqueda del santo grial de la paleontología: los restos del primer homínido. Palmentieri —al contrario de la opinión generalizada de sus colegas— sostenía que el género *Homo* se originó en América para luego migrar al Viejo Continente.

Estudioso de las culturas precolombinas, creyó hallar en antiguas inscripciones diaguitas las indicaciones para ubicar a los ancestrales humanos.

Mientras en Norteamérica Othniel Marsh y William Cope se enfrentaban en su publicitada «Guerra de los Huesos» en busca de fósiles de dinosaurios, Nicanor escalaba las cumbres del Aconquija buscando sus propios tesoros fosilizados.

Cuando en febrero de 1889 Nicanor encontró lo que parecía un protohomínido en un afloramiento de una antigüedad de seis millones de años, mucho antes de la aparición del *Homo sapiens*, el *Homo neardentaliensis* e incluso el *Australopithecus*, su corazón dio un vuelco. Parecía un gorila pigmeo con cráneo de hombre moderno. Lo más inquietante era que tenía entre sus gráciles dedos un extraño instrumento similar a una pistola. Lo bautizó, orgullosamente, *Primordial palmentierii*.

Excavando más adentro en la piedra caliza, se topó con el extremo de una estructura metálica parecida a un pequeño buque acorazado que hubiera encallado a cuatro mil metros de altura.

Un mes entero tardó en desenterrar la nave de las entrañas de la montaña. El hallazgo de su *Primordial* había quedado empequeñecido.

Entonces, la nave cobró vida, emitiendo un zumbido y una serie de vibraciones.

Se abrió una compuerta.

Nicanor, curioso por naturaleza, traspasó la puerta, que se cerró tras él.

Inmediatamente, la nave comenzó a girar, destrozando el esqueleto fosilizado, terminó de liberarse de su prisión rocosa y levantó vuelo para perderse más allá de las nubes.

De Nicanor Hugo Palmentieri, nunca más se supo nada.

DERROCAMIENTO

Ana Delia Mejía Quiroga

Es cierto que prometí no dañar al que resolviese el acertijo que alberga mi canto. En mi defensa, diré que este insaciable estómago felino me exige carne a menudo y que sería imposible conseguirla si mis víctimas conocieran mis reales intenciones.

Me llaman perra cantora, monstruo y otras lindezas ¿pero confían en mi palabra a ciegas? Son de veras tontos. Con excepción de los pocos que, de vez en cuando, dan con la respuesta. Aunque de nada les sirve: los devoro igual. Sin culpa ni temor. Una vez envueltos por mis jugos gástricos, les resulta difícil delatarme.

El extranjero que se aproxima, a pesar de su altivez de príncipe, se me hace uno más. No obstante, apenas me arrojo sobre él, entonando mi enigma, retrocedo fulminada: en sus ojos veo la abominación de su origen y la inconmensurable desgracia de su sino. Cuando me doy cuenta, estoy cayendo al abismo, a punto de tocar fondo.

Y heme aquí, colosal criatura mezcla de mujer, león y ave de rapiña; sin voluntad de emerger.

Agazapada. Silenciosa.

Humillada.

NEUTRALES

Adán Méndez Córdoba

Durante la rebelión de Lucifer hubo un grupo que permaneció neutral, se limitaron a observar. Terminada la guerra, Dios, furioso y sintiéndose todopoderoso, los desterró; argumentaba que, si fueron incapaces de defender su patria, entonces no eran dignos de habitarla. Pero no se fueron con los caídos, tomaron su propio camino. Se refugiaron en la imaginación. Su intención nunca fue tentar al hombre, ni salvarlo, se conformaron con habitar sus sueños y fantasías.

EL ORIGEN DE LA POESÍA PUDO NO SER MUY PRECISO

Leo Mercado

¿Con qué mano querés que te pegue, con la de plomo o con la de plumas?, preguntó el minúsculo humanoide de gorro descomunal, con una voz ronca que provenía de algún lugar de un rostro informe, mientras blandía ambas posibilidades. El otro dijo que con ninguna, que ya le había pegado un buen susto, que ya le parecía que con eso alcanzaba. Pero el duende insistió, se acercó, amagó y entregó gentilmente sobre su rostro un colorido y perfumado colchón de plumas con cantos de pájaros y brisa de selvas tupidas y olor a tierra mojada y música de ríos que van al mar.

Nunca más volvieron a encontrarse bestia y hombre. El primero seguramente vaga ofreciendo tragedias y el segundo, desde entonces, poemas floridos como cantos de pájaros que nadie quiere escuchar ni leer. Nunca sabremos quién es quién.

LA NOCHE DE LOS TIEMPOS

Paz Monserrat Revillo

El mercurio de sus alas hizo que el dragón se desplomara en el mismo centro de esta pesadilla. Me revuelvo, preparado para escapar de sus garras córneas, de su aliento fétido. Pero entonces me doy cuenta de que todavía queda una Era para que suene el despertador.

ESPERPENTO

Ana María Montalva

Sentí pavor al descubrirlo. Se había aferrado a la vida desde un foso profundo, un socavón en cuyos bordes resaltaba su piel inflamada y violácea. Intenté huir pero lloraba a mi lado. Varios meses evité observarlo y buscaba las sombras ocultándolo de otras miradas. Una tarde de lluvia posé mis dedos en sus pliegues marchitos. Comprendí que no estaba dispuesto a abandonarme. Aunque muchos insistan en acentuar mis cualidades, advierto su presencia y se oscurecen mis días. Maquillaje ni cirugías logran borrarlo. A veces odio al cáncer que lo dejó habitando la mitad de mi rostro y todo mi ser. En otros momentos, odio esa monstruosa vanidad con la que nos enseñaron a nombrar lo bello, intentando borrar las dualidades y matices de la existencia.

AQUEL QUE MORA EN LO PROFUNDO

Israel Montalvo

Partieron a la caza del calamar, el Kraken como lo llamó un insensato; ellos eran apenas una docena, sobrevivientes de un naufragio gracias a ese calamar. La sensación de que aquella criatura les había robado el alma les atormentaría hasta el final de sus vidas, aquella tarde, primero de abril.

La noche eterna los abrazaría mientras flotaban a la deriva por las heladas aguas donde moraba aquel ser innombrable, con su obscuro y repulsivo único ojo, observaba los restos de aquellos que se entregaron a su ira intentando contener aquello que había despertado de una muerte eterna, eones antes del hombre, y que emergió del más profundo abismo. El mito había germinado en el horror de los mares, el Kraken se sumergió esperando la llegada de otro navío que lo alimentara con la carne de sus ocupantes. Estaba hambriento y deseoso por un nuevo bocado.



«Por los abismos de la carne», de Israel Montalvo

PECADO ORIGINAL

Camilo Montecinos G.

¿Tendrá alas? ¿Aprenderá a volar? ¿Será su cuerpo etéreo, liviano, luminoso?, se preguntaba Eva al mismo tiempo que acariciaba su vientre ya crecido en donde guardaba el fruto de un amor casi imposible. «Será de carne y hueso», repetía su padre. «Y crecerá sano y fuerte como un ser humano cualquiera». Ella sonreía con incertidumbre y le era difícil evitar soltar una lágrima, porque su instinto materno la hacía temblar, le anunciaba un futuro terrorífico, le vislumbraba que ese ser repentino, poblado de plumas, daría origen a una nueva especie de animales no tan fantásticos.

LLUFÜ

Ximena Montero Miranda

Viajó de día para llegar con luz e instalar su carpa. En tiempos de verano la llegada habría estado celebrada por lugareños que la ayudarían a bajar del pintoresco bus, pero ahora en otoño, todo era diferente. Sólo la recibía el bosque con sus enormes y barbudos ñires de hojas perennes y anaranjadas. Mientras reconocía el lugar un escalofrío, como el de aquella vez, le recorrió la espalda. Pero, luego miró la diversidad de hojas verdes y ocres y reafirmó el sentido de estar ahí. Se apuró en armar su guarida pues caía la noche con esa oscuridad profunda de los bosques cuando no hay luna. (No contó de este viaje, para que nadie interfiriera. Con frecuencia algo de aquello visitaba sus sueños y aunque despertaba aterrada, con el corazón latiendo acelerado, insistía en volver a dormir para encontrarse allí). Hizo fuego para que todo sucediera como entonces había sido. Los sonidos del bosque la tensaban, pues parecía que era espiada o empujada al río con una suave fuerza envolvente. Esperó la hora exacta para emprender rumbo al lugar donde recordaba aquella cueva en las profundidades del caudal. Se acercó a la orilla y la intensidad del sonido del agua le zumbaba en los oídos con un canto sordo e hipnótico. Se sentó sobre las rocas a esperar el momento. Tenía las piernas adormecidas, no sabía si por el miedo o por el frío, pero cuando percibió su presencia, sin pensar, se dejó caer en la corriente arremolinada que crecía con gran velocidad. Al cabo de unas horas se sorprendió mirando el sol entre las aguas, trató de nadar, pero sus piernas eran parte de una red de musgos, raíces y tentáculos atornasolados. Fijó la vista en sus estrellados ojos dorados y le susurró: «está bien, esta vez me quedaré».

ASOMBROSO, COMO LOS DEMÁS

Cris Morales

El duende quería cautivar a la princesa. Fue con la Esfinge a preguntarle cómo podría lograrlo; ésta le dijo que no tenía más enigmas ni respuestas desde que Edipo la había derrotado. Acudió a ver a la mantícora. No escuchó ni una palabra. Con dos visitas a imponentes figuras le bastó para saber qué hacer: se hizo un hoyo en la cabeza para incrustarse un cuerno, parecido al unicornio; se rajó la espalda en dos líneas para coserse unas alas, como el Pegaso; atrapó una serpiente y se la amarró a la cintura, semejante a la quimera. Y, para apreciarse aún más fantástico, pidió al dragón lo hiciera brillar tanto como el ave Fénix. Después de la bocanada de fuego, el resultado fue espantoso. Carbonizado y triste se presentó ante Medusa, queriendo verificar la repulsión que hasta en ella provocaba.

El insignificante duende terminó por atraer decenas de miradas (femeninas y masculinas), excepto los lunes; día que no abren el museo donde lo exhiben petrificado.

LA VÍCTIMA

Patricia Morales Betancourt

Compré espuma suficiente para crear un personaje y dinamizar mis clases en línea. Comencé por el diseño de la cabeza.

Los ojos, que me permitían ver a través de ellos, estaban circundados por unas largas pestañas, la boca, carnosa al sonreír, a nivel de sus encías, mostraba unos colmillos desmesurados y amenazantes, y sus fosas nasales daban la sensación caliente de hacer salir fuego de sus entrañas. La espalda, llena de cascos, sostenía los cachos de manera desafiante, y de las garras, salían unas tímidas uñas como invitando a rascarse a quien las mirara.

Comencé a pigmentarlo con azules y verdes iridiscentes. Sus ojos color marrón comenzaron a saltar y entonces perdí el dominio de mi mano que, enloquecida, parecía seguir órdenes para que lo terminara de inmediato. Al día siguiente, entusiasmada con mi marioneta y la ilusión de presentársela a mis estudiantes —cuál no fue mi sorpresa— al verlo anclado en las alfardas del techo cuando de manera sarcástica me agradecía:

—Gracias. ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! ¡Ahora tú serás mi títere



Ilustración de Patricia Morales B.

FRESCO CANTO

Fabiola Morales Gasca

Centenares de años navegaba alrededor de antiguas murallas de ciudades de piedra y romanzas, buscando fisuras para escabullirse entre ellas. Se dice que en plenilunio palabras fugaces y mágicas de este fantástico ser se transmitían entre generaciones de soñadores. La bestia dorada era visible sólo a las almas puras. Dejaba su dialecto en los sueños de doncellas. Aquel día en que el botón de rosa amarilla brotó en mi jardín apareció. Así fue que varias noches, lenguas de agua salada me rodearon en el altamar de mis quimeras, hasta que un demorado ocaso, tormentoso aplazamiento de siglos, despertó aquel extraordinario animal en mí. Alba siguiente, un hermoso caballo de áureas y enormes alas se hallaba atrapado en mi habitación. Canté su refrescante dialecto. Volé con él, dicen en la Villa que nadie halló mi cuerpo.

PLAP

Martín Morales Garza

Los *pterosaurios luminosos del abismo profundo* eran los eslabones perdidos entre los pterodáctilos y las arpías emplumadas del mar que evolucionarían tras un enfrentamiento contra la comunidad numen (las musas).

Tras los avistamientos del visitante de Van Meter, se planteó la posibilidad de que los huevos de *PLAP* seguían vigentes y exentos del proceso evolutivo pactado de la naturaleza o del mismo tratado con los númenes de la leyenda porque, según la leyenda, el banco con huevos de *PLAP* fue trasladado a un lugar inaccesible para las musas y la propia civilización marítima, se mantendrían inmaculados y emergerían sin la mano de un tritón o una sirena.

En el Cerro de la Silla, un grupo de senderistas regiomontanos atestiguó un *PLAP*, tomaron fotografías con sus celulares que, desafortunadamente, estallaron a los pocos minutos.

Los desafortunados testigos del *PLAP* lo describían como un humanoide de dos metros y medio de estatura con unas alas majestuosas de cuatro metros de envergadura, su rostro poseía unas mandíbulas alargadas, similares a los picos curvos de los loros, una dotación completa de dientes similares a agujas y un cuerno inmenso sobre la frente, que emanaba una luz cegadora, que solía opacar la bioluminiscencia del resto de su anatomía.

Posteriormente, hubo otros testigos del suceso que afirmaron la aparición de una luz entre los peñascos del cerro, parecida a una estrella.

En criptozoología, existía la hipótesis que los *PLAP* habitaban tanto en las profundidades de los océanos como en las minas y las cuevas, donde se avistaban *RODS*, seres paranormales con los que existía la duda si mantenían una relación depredador-presa con el *PLAP* o convivían armoniosamente.

Hasta el momento, se desconocían dos aspectos: ataques por parte del *PLAP* a animales o humanos y si había más de un espécimen alado.

PROFESÍA ALADA

Yanzey Morales Marín

La parte en su cuerpo que fuera signada por la sangre del venerado ser sirvió de escudo cuando la espada intentó penetrarlo. La hoja de acero se trozó al contacto con las contadas escamas en su espalda, éstas protegieron la vida del joven rey ante el traicionero ataque que asestó el vikingo. En el suelo, la bestia sagrada con una herida de daga en el corazón del mismo traidor, a punto de desfallecer, cubrió con su último aliento al valiente, transformándolo en el salvador del que hablaba la profecía. El cuerpo del coloso se fue esfumando, mientras el del joven iba cubriéndose de escamas. Un par de alas se desplegaron libres mientras se erguía poderoso cual si fuera un mítico dinosaurio. Ocultó al sol en su vuelo al tiempo que dirigía largas y abrasadoras lenguas de fuego, las que acabaron dramáticamente con quien amenazaba al pacífico pueblo. Una nube de frágiles cenizas esparciéndose en el ambiente al ritmo del aleteo de un gran dragón, fue lo último que se vió del cruel líder vikingo.

LA SERPIENTE DE NUBES

Ernesto Moreno

La *Historia de los animales* de Herodoto no la menciona, tampoco Claudio Eliano ni Plinio la describen, solo Castoryadis Harnda, la alude tangencialmente en su *Tratado de las maravillas de Oriente*, Tomo II. Pero es gracias a uno de los fragmentos eliminados –por considerarse demasiado fantásticos- del *Bestiario de Indias*, que le escribió al Rey Carlos V, el conquistador español, Gonzalo Fernández de Oviedo, que sabemos de primera mano, sobre esta magnífica criatura del nuevo mundo, hace mucho tiempo extinta.

Cuando Hernán Cortés visitó el zoológico de Moctezuma -Huey Talatoani de los mexicas- en el corazón mismo de Tenochtitlán, la maravillosa ciudad en medio de un lago, en 1519, fueron muchos los animales extraños e increíbles que vieron. Pero a Gonzalo le aterró uno en especial, que cuidaban con sumo esmero, pues al parecer, era una criatura concebida por un Dios.

La serpiente de nubes, llamada por los habitantes de la tierra *Conetltéotl*, nace de un huevo negro, y por un año entero, está desprotegida y sin carnes, solo sus blancos huesos son visibles, después, pero crecerá fuerte, alimentándose de sangre humana, y por medio de gases que su cuerpo produce, volará tan alto como las nubes. A veces, durante la noche y la madrugada, se le puede avistar fácilmente por la luz que proyecta, que parece la de una estrella.

Dice Gonzalo Fernández de Oviedo: «Domingo grand mañana, la más alta cosa es a saber, quál fuego socarrado en la noche, esta sierpe vuela, e su ilumicione puede verse claramente». Tal es el recuento, de la serpiente de nubes.

QUIRÓPTEROS

Diego Muñoz Valenzuela

El maldito murciélago ingresa a la pieza a través de las cortinas blancas y translúcidas sacudidas por el viento que proviene de los Cárpatos. *Ex profeso* he dejado la ventana abierta para facilitarle la tarea. La horrible criatura se aproxima al lecho donde simulo dormir con la rutilante cabellera rojiza esparcida sobre la almohada de seda y el escote bien abierto.

Babeante, ávida, con los ojos inyectados en sangre y la boca abierta con los filosos colmillos preparados para hundirse en mi yugular. La veo acercarse con los ojos entornados. Despliega sus alas membranosas y se arrastra hacia mi cuello. Siento su hálito fétido entibiando mis pechos.

Entonces como un relámpago lo atrapo por las alas y devoro su cabeza maligna, la mastico, escupo los colmillos, y sigo con su cuerpo aún sacudido por convulsiones postreras, y su sangre cae sobre mi piel, una oleada de placer me recorre y lanzo esta carcajada final que estremece a Transilvania

PARA ENTONCES CONOCIÓ ALGO QUE LLAMABAN TRISTEZA

Luis Ignacio Muñoz

Para entonces conoció la tristeza de sentirse solo y ser diferente a los demás. Recostado en la orilla del mar recordó los tiempos remotos en que vivía lejos de allí, en una choza escondida en la selva cercana al río.

Era un hombre robusto de modales toscos, lo único que tenía en su mente eran las mujeres que kilómetros abajo salían a lavar ropas y se bañaban en los remansos. Las miraba varios minutos antes de lanzarse sobre ellas. Por eso el temor hizo que se cuidaran de salir solas. Él decidió remontar las riberas en busca de la cueva del brujo en las montañas andinas a pedirle un bebedizo que lo volviera invisible. El viejo hechicero, que parecía cargar doscientos años en su espalda, lo llevó a través de túneles oscuros al lugar donde guardaba envases de vidrio con líquidos de colores y le entregó dos pócimas verdosas. Le advirtió que una lo convertiría en caimán, la otra lo retornaría a su forma humana.

La tentación fue tan grande cuando encontró a la primera mujer tomando un baño. Mientras forcejeaba con ella se rompieron las botellas, el contenido se regó en el suelo y quedó convertido mitad hombre y mitad caimán. Su pesada cola y sus movimientos ruidosos lo hacían identificable cada vez que se acercaba y al cabo de un tiempo prefirió seguir el curso de las aguas hasta llegar al litoral en cuyas arenas fundó la aldea que los siglos convirtieron en una gran ciudad y a medida que se iba poblando, vino aquella tristeza al verse rechazado por su aspecto. Fue así como creó el carnaval para pasar inadvertido unos días y gozar las fiestas. Así nació la canción que dice: «Se va el caimán, se va el caimán...»

¿ A DÓNDE VAN LOS MARIDOS CUANDO LLUEVE?

Patricia Nasello

Siquiera fuese la del Minotauro.

Pero no.

Sólo es la cabeza de una vaca.

Embrujada, desde luego, porque de lo contrario cómo se entendería que, sin el cuerpo, pueda mirarme con esa expresión de hilo de agua que resbala por un declive lento mientras muge suavemente. A veces se coloca a un costado, otras detrás de mí. Si me acuesto ella se deja caer sobre el lado de la cama que ocupaba él. Recuerdo su furia invencible, su combatividad, y le doy la espalda a este esperpento manso que me asquea. Encima tiene unos ojos apacibles que me parecen un reflejo de los míos y pensarme duplicada es un suplicio. Además, no le creo. Sabemos que de las tormentas furiosas rara vez quedan víctimas, de ellas la gente se cuida. No así con la llovizna. Esas pequeñas gotas leves que pueden durar días y, a medida que pasan las horas, las personas menos notan; esas son las destructivas, esas son las que provocan que el río crezca, descomunal, cuando nadie lo esperaba.

Yo no esperaba dejar la cama de un salto, como acabo de hacer, mirar la cabeza a los ojos y gritar «mentirosa, hipócrita, fingís una bondad que nunca tuviste. ¿Sabés qué fue de tu cuerpo? Los seres humanos, los que son como yo, después de haberte bebido toda la leche, te faenamos». Le adivino la intención de hacerme sentir culpable. No lo logra.

En lugar de culpa, me da risa.

Una risa de agua grande que corre revuelta, enloquecida.

Una risa desesperada.

TRAMPA

Ildiko Nassr

Encuentran una bestia horrorosa en la trampa. Su primo le dice que se aleje, que si el líquido que arroja ese mono con caparazón de tortuga le roza una pierna, quedará parálitica. Pero nada le advierte sobre mirarlo directo a los ojos.

NAHUAL

César Abraham Navarrete Vázquez

El pueblo rumoraba que alguien agonizaba en su lecho. Al revisar bajo la cama, los familiares hallaron un enorme perro negro. Esparcieron semillas de mostaza alrededor para evitar que escapara. Los machetes se llenaron de sangre. A la mañana siguiente, el brujo moría en su jacal.

LA LETRA

Laura Nicastro

En el antiguo cementerio judío de Praga, el Golem, inmóvil en su sueño eterno, anhela la letra que lo devolvería a la vida. (Su creador lo sabe).

El rabi Löw, inerme en el descanso sin fronteras, siente cómo la letra arde en su puño crispado. (Su creación lo sabe).

La Letra, puro impulso contenido, aguarda que un milagro la devuelva a su lugar original (nadie lo sabe).

Mientras transcurren los siglos, el mismo anhelo los une.

EL GATO QUE CORRE POR LOS CABLES ELÉCTRICOS

Edgar Núñez Jiménez

para Lourdes Mercado, o bien: Lilus Kikus

No es un rayo de luz, tampoco una bola de fuego, es un gato esponjado que camina de aquí hacia allá por los cables eléctricos. Es naranja a veces, otras es una flama roja como el atardecer. Casi siempre corre sobre los cables, visitando ciudades y pueblos; la velocidad que alcanza es tal que apenas se siente su olor agrio en el aire. Es imposible que baje de los cables, si no es para dar compañía y amor. El día en que yo lo vi, la tarde aquella, mis padres lloraban afuera de la habitación y se negaban a entrar. Se despeñó de la lámpara y se acurrucó justo encima de mi pecho. Allí se quedó hasta que cesé de respirar.

MOSTAZA

Scarlette Orozco López

Hoy me levanté dispuesta a hacer algo de limpieza, una de esas de «solo donde ve la suegra». Tomé el paño y empecé por pasarlo sobre la mesita donde están el teléfono y algunas otras cosas que la desidia nos hace ir acumulando y acomodando en el primer lugar donde se nos ocurre. No llegué lejos, sentí un pequeño pinchazo en la yema del dedo índice, una molestia como de astilla incrustada. Le pedí a Pepe que me revisara el dedo. En efecto, se encontró con algo que a primera vista parecía una astilla, la jaló con una pinza y salió una minúscula astilla verde de ínfimas ramas con hojas tiernas verdes, como un brote de semillas de mostaza -de esos que me ha dado por poner a germinar para comérmelos-. Siguió extrayendo la supuesta astilla y con esto comenzó a desprenderse la piel de la yema. Tiró nuevamente, pero con mucho cuidado, pues temíamos que mi dedo quedase en carne viva, este jalón dejó al descubierto un frondoso micro bosque de brotes de mostaza, justo en la punta de mi dedo. Pero eso no es todo, súbitamente se reveló una rugiente estampida de micro dinosaurios también verdes, camuflados entre las hojas tiernas de mostaza. Había todo un micro universo ahí al límite de mí misma, en el ápice de mi dedo. ¡Uff! Logré despertar y mi brazo entero aún hormigueaba.

EL CUENTO DE LA NIÑA Y EL CUCO

Zulma Ortiz-Fuentes

«Pórtate bien. Si no, El Cuco viene por ti esta noche», dice la abuela a la niña.

Pero esta niña siempre anda metida en líos. Como la vez que le tiró una piedra al lagartijo verdoso soleándose en la entrada de la letrina que apesta a mierda y está llena de moscas. A la niña no le gustan los lagartos. Y odia las letrinas. Solo quería espantar al lagarto, pero la piedra no tuvo piedad. En otra ocasión, llevaba en brazos a su hermanita Iris porque ésta lloraba y los adultos no le hacían caso. La niña tropezó, cayó al piso, e Iris se golpeó la frente con la punta de la mesa de cocina. La mamá, abuela, y tía se pusieron bravas al ver la carita ensangrentada de Iris. Ese día la niña recibió varios chancletazos y un buen jalón de orejas.

La niña siente cuando El Cuco la vela. Lo imagina gigantesco—el papá de todos los lagartos—arrastrándose sigiloso sobre su barriga de cuero curtido, o caminando silencioso en patas prehistóricas; lo percibe agazapado detrás de puertas y encogido debajo de la cama de la abuela. Lo intuye en la soledad nocturna de la montaña puertorriqueña cuando regresa con su tía de visitar a los vecinos.

Pero la tía sabe espantar a los cucos. Enseña a la niña el antiguo truco de cantar para ahuyentar presencias malévolas. Acompañadas por un corillo de coquíes y grillos, canturrean boleros a toda voz según caminan. A la niña le gusta uno que dice, «Solamente una vez, amé en la vida». Derrotado por el poder mágico de las canciones de amor, el monstruo huye en la noche estrellada. Y así, entre canción y canción, la niña se salva de las garras famélicas de El Cuco.

REENCUENTRO

José Manuel Ortiz Soto

Al volver a casa encontré un dragón sentado en la sala, no era gran cosa, apenas una lagartija con un par de alas arrugadas y que, a falta de un buen fuego como los mejores especímenes de su especie, lo suplía con uno de mis habanos. «Te estaba esperando», me dijo, y le dio una chupada larga al puro. «Tú dirás para qué soy bueno», le dije, tratando de ganar tiempo para saber por dónde iba tan inesperada visita. En mi antigua profesión, habría bastado desenfundar mi arma de cargo y atravesar por la mitad al intruso, pero dado que vivimos otros tiempos y yo soy un solterón empedernido, no habría podido argumentar defensa de princesa. Así que fui a la barra, me serví una copa, y le acerqué al viejo dragón la caja de puros.

EL ESPÉCIMEN

Zarela Pacheco

«Nunca nació y sin embargo vive. El gremio de científicos ha llegado a esta conclusión, tras estudiar al espécimen durante el tiempo que ha estado cautivo. Ninguna especie del reino animal sobre la tierra coincide con sus genes.

Cuando lo vi por primera vez, me sorprendió su aspecto, pero no me causó miedo. Lo tenían en una bóveda trasparente. No sé si me miraba, porque no pude distinguir en las formas que tenía su fisonomía, si es que tenía ojos. Nada de lo que lo conformaba, era semejante a los ojos que conocemos.

Las señas que ha dado de vida es que crece y aumenta de peso. Lo miden cada día. Nadie lo ha tocado directamente; los brazos robóticos le han quitado muestras de su tejido. La luz le llega directamente de la ventana superior del techo y le rocían agua cada cierto tiempo. Es indiferente a los alimentos que colocan a su alrededor.

La labor que me han ordenado es observarlo; por lo que me siento frente a él tres horas en la mañana y tres horas por la tarde. Tomo anotaciones de su color y su contextura.

Hoy en particular me siento cansado y he notado que me duelen las extremidades por lo que prefiero grabar a escribir. Hace semanas he sentido la sensación de rigidez en mis músculos, la que ha ido en aumento».

Este es el informe del doctor en ciencias Maximish Sergei, hallado en el laboratorio, tras su desaparición y la del espécimen.

El gremio de científicos ha propuesto una recompensa millonaria por el espécimen la que ha ido en aumento según pasan los meses; en tanto, se ha decretado orden de captura internacional para el doctor.

ZUM

Cecilia Palma

En el país de Zum, los Erectomitas habitan las tierras pacíficamente. Son varias tribus: los Erectayas, Erectitas, Erectetas y los Erectumetas.

Son seres extraordinarios, de gran sabiduría y amor al prójimo. Su rey, Erectóteles, es el mejor de todos. Tiene voz estridente, de lo cual se queja su esposa, Erectóprata; pero es un ser hermoso. Su protuberante nariz con largos vellos asomando de las profundas cavernas, son muy cotizados por las doncellas. Sus orejas triangulares, los tres ojos amarillo intenso, sus largas y hermosas pezuñas, sumadas a las incandescentes alas; sin duda, lo destacan de entre toda la población de Zum.

Un día llegó a la comarca un niño perdido que no dejaba de llorar.

—Qué ser tan feo y ruidoso —se quejaba el rey.

Por supuesto, ignoraba Erectóteles que el niño lloraba de miedo, y lamentablemente, pese a todos los esfuerzos, el mocosito continuaba su llanto infernal.

El Consejo de Honor de Zum, compuesto por representantes de todas las tribus, además de hadas ninfas, elfos y sílfides, se reunió para decidir qué hacer, pero sin resultados; así que la reina decidió que ella acabaría con todo. Hubo un silencio impresionante en la sala. Ni las alas emitían sonido alguno. Su majestad se levantó. Todo el mundo salió a las ventanas para ver qué pasaría.

Erectóprata se acercó al horrible ser, puso su bella y brillante pezuña en la frente del ente, y lo durmió. Luego de ello, de manera mágica, Gea colaboró con gusto en el proyecto, e hizo que le brotaran pastos y flores en todo ese enorme cuerpo...

Desde entonces, cuenta la leyenda, que el cerro Erectomapus del país de Zum, es en realidad el mocosito que aún duerme; y todos esperan que la reina Erectopatra un día lo despierte. Pero ella, seguramente, no lo hará jamás.

LECHUZA GATA

Manuel Arduino Pavón

La única lechuza gata embalsamada de todo el mundo, en el escritorio del señor marqués abrió los ojos.

Es mentira, pensó.

Y volvió a cerrar los ojos.

El marqués entró a su escritorio y sintió que algo había cambiado.

Se marchó del escritorio con una amarga impresión de desconsuelo, sin haber descubierto qué cosa había cambiado allí.

La lechuza gata embalsamada volvió a abrir los ojos.

Era verdad, pensó.

Y ya no los volvió a cerrar.

EL MEDIO

Gemma Pellicer

La singularidad de este animalejo procede, en buena medida, de una condición física particularmente excepcional. Veámosla. A diferencia del resto de quimeras, animales y hombres que pueblan la tierra, el medio posee un ojo ciclópeo en mitad de la frente, un oído único, siempre aguzado, y media lengua de trapo, por no hablar de su pata coja y de esa ala desangelada que lo condena a un vuelo imposible, apenas gallináceo. Se mire por donde se mire, el medio es, física y espiritualmente, un ser demediado, valga la redundancia. O eso se creía hasta hace bien poco.

Porque si bien como animal de compañía, resulta demasiado lastimero, habida cuenta de que todo el día anda lamentándose a salto de mata, por tantísima incompletitud como nos rodea, aun así se trata de un ser codiciado por las familias con hijos pequeños, pues recientemente se ha descubierto que no hay bicho más fiel, más cariñoso y más amable, atributos muy preciados por su carestía. Ello se debe a que posee un corazón y medio nada menos, una característica que todos codician para sí y sus seres queridos. Habría que señalar, en fin, que su pelaje resulta tan suave y mullido que los niños de pecho prefieren dormirse ovillados en su fuerte abrazo de pluma en vez de hacerlo en sus camas de madera y hierro, tan frías y distantes, acunados sus sueños las noches de luna llena por un triple latido sincopado repleto de promesas inciertas.

NAWAL

Humberto Peralta

Fíjense que da hasta miedo contar sobre el nawal. Nadie debería hablar de sus secretos. Porque el nawal está entre nosotros, pero no se puede revelar. Dicen que parece perro, en realidad es un coyote con ojos de fuego, patas poderosas, pelaje negro y cola irisada. Aparece y desaparece a voluntad, llega con el viento, se va con el polvo.

El nawal trae mensajes que no entendemos y gustos que no podemos aceptar. Cuando hay recién nacido en la casa, llega en las horas pesadas de la madrugada y se conforma en su habitación, sin ruido, avieso. Quiere oler al bebé, respirar su aliento para ganar poder. Debe ponerse bajo la almohada la camisa sudada del padre. Ese olor es irresistible para el nawal y de esa manera no se acerca.

El nawal ronda los moribundos, estremece las ramas de los árboles y canta como búho, anunciando la muerte. Pero también señala los remedios que deben hacerse a los enfermos. El nawal no duerme, vigila los pueblos cuando cae la noche. Todos los lugares no habitados son su refugio, los cerros, las parcelas, las encrucijadas de los caminos y los ríos.

A veces le da por aparecerse ante la gente. Y así le va. Cuando ven al perro negro en las casas, la gente toca las campanas de la iglesia y llegan armados de antorchas, palos y machetes. Apaleado, correteado, el nawal entonces no puede volar, huye despavorido, desconcertado, asustado, brincando los tecorrales. Las gallinas lo delatan y los gatos son sus peores enemigos. Al otro día, cuando Dios amanece, se acaba el miedo al nawal. Luego la gente se entera quién era el brujo que, transformado, golpearon la noche anterior, porque aparece tirado en su cama, molido a golpes, sangrando, jurando no volver a llevar mensajes ni curaciones.

LO QUE HABITA EN LA OSCURIDAD

Jorge Pérez Guillén

Me platicaba una amiga acerca de un ser mitológico escoces: el Nucklavee. Estaba asombrada de este animal que parecía la unión aberrante de un equino y un hombre. Están unidos por el torso y la espalda y carecen de piel. La leyenda dice que tiene el poder de destruir cosechas con su amargo aliento. De ahí pasamos a Quetzalcóatl y a Balam, el dios jaguar. Yo confieso que me quedo con Covampatir, un ser hematófago; con forma canina que en el hocico redondo lleva tres colmillos, de piel gris seca y sin un solo pelo, pero que, en el lomo, despliega una aleta dorsal de pez. Sus ojos claros chisporrotean en la noche y sus manos poseen garras poderosas. Al final de la cola una serpiente venenosa le cuida la retaguardia. El sonido de su respiración se asemeja al que hacen los huesos cuando son molidos. Es solitario. Jamás lo he visto acompañado.

PELOLO

Javier Perucho

Era el animal del miedo que reptaba por mi cama mientras dormía. En tierra caliente lo llamaban cocodrilo, en poblaciones colindantes con un río caudaloso, pejelagarto, y en pueblos de laguna, ajolote. Para mí era pelolo porque en mis pesadillas se aparecía fundido con el cuerpo de estas bestias mientras devoraba mis sueños: la boca de cocodrilo, el cuerpo del pejelagarto y la cauda de ajolote. Mientras soñaba me remolcaba al fondo del mar, donde no podía ni distinguir la palma de mi mano, pues una negritud abisal me envolvía, aunque podía sentir cómo el pelolo arrancaba de una dentellada la tapa de mi cabeza para succionar mis sueños. En otra oscura pesadilla, me sujetaba maternal, amorosamente del pene. Así prensado me arrastraba surcando la oscuridad acuática de los negros suelos del precipicio marino. En la más placentera, si puede haberla cuando se sueñan esos espejismos de la noche, navegaba entre sus dientes a gran velocidad para llegar a la superficie del mar y, desde ahí, lanzarme por los aires con un movimiento brusco de su pescuezo. Apenas azotaba contra el agua, me sumergía raudamente adonde yace la oscuridad del piélago.

Una vez me vengué del pelolo por los azotes y martirios que me atiza mientras duermo. Cuando visitamos Papaloapan, un pueblo de pescadores de río turbulento, me lo sirvieron al mojo de ajo con arroz y frijoles. Al trincharlo me observaba con los ojos desorbitados de la venganza, pero eran los mismos de mi padre, colérico y despiadado. Ahora cada vez que el cansancio me doblega, me da miedo dormir por el temor de que me remonte de nuevo a los abismos y ahí los ojos irascibles de mi padre me atenacen y busquen venganza.

ENCUENTRO

María del Carmén Pilán

«No ande a la siesta, niña. Nunca se sabe cuándo puede aparecer» era la recomendación grabada a fuego. Sin embargo, la siesta era mi momento preferido del día. Jugar entre las plantas del jardín, curiosear por los rincones secretos de la casa, alguna travesura...

Todo sucedió muy rápido. Apenas un movimiento extraño, un sonido arrastrado y frío. Ceñí mis ojos porque sabía las consecuencias de mirarlo. Por la rendija que dejaba mi curiosidad, alcancé a ver su cola verde y pegajosa que se perdía en medio de las plantas. Nadie sabe de la marca secreta de aquel encuentro: una leve inmovilidad en los pies que disimulo con mucha coquetería. El basilisco fue benévolo conmigo o fui más pícara que él, creo que no lo voy a saber nunca. Encuentro fugaz, sin mirarnos a los ojos. No me convertí en piedra por eso puedo contar la historia.

AL NORTE

Zulay Pinto

Sus escandalosas vertebras me sacuden. Aprieto con fuerza una hendidura de la coraza y ajusto todavía más el cuerpo, en un espacio minúsculo para no molestar. Ella viaja a toda marcha. Su respiración es agitada y poderosa. Le tengo miedo, pero sólo puedo cerrar los ojos e imaginar a mis niños en nuestro nuevo hogar. Crecerán felices, irán a la escuela y se encontrarán muy lejos del hambre y de la incertidumbre que carcome los días. Ya no puedo pensar en el precio que pagué por cabalgarla. No debo recordar más esas caras, esas manos, tampoco el dolor o el vacío de mis entrañas. Mucho menos debo dormir. Cualquier descuido y ella me haría pedazos. Giro al costado y observo a un niño, de tal vez once años. Acaba de colarse en la zanja. Le alcanzo el brazo para sostenerlo. Uno de los coyotes se acerca y pregunta si viene conmigo. El temor se vuelve coraje y le respondo que es mi hijo, por lo que pasa de largo. Aprieto al pequeño contra el pecho y le digo que todo estará bien. Pretendo que es uno de los míos. Vuelvo a cerrar los ojos, mientras me aferro de nuevo a esta bestia que traga sueños y escupe muertos. En su lomo lograré llegar a mi destino.

GALOPES DE FUEGO

Estela Porta

...y así. Inti sagrado. Arde el valle en cada amanecer calchaquí cuando, tirando el carruaje de la aurora, irrumpe él, y su relincho caliente, con esa manera tan mía de andar el mundo. Caballo que nació del fuego, de la urgencia de la palabra brasa. Incandescente y errabundo, buscador de sueños y utopías, de poleo, muña-muña y albahaca, de ese algo que aguarda en cada latido del cardón en flor, en la tierna mirada de las llamas, en el vuelo majestuoso del águila, en el grito callado del dolor fraterno, y cauterizas sus bordes con el fuego. ¿Cuál es el ritmo que deseas? La fiebre de escalar el incendio y descenderlo hacia el rumor fresco del agua; la palabra azúcar deseo, la caricia sanadora de una mano sobre mis crines en llamas. Encontrar la palabra justa quiero, quieres, Abracadabra, para renacer el mundo de la propia ceniza de la peste. Abracadabra. Hay incendios necesarios. Vos y yo, ese cierto crepitar de coces deshaciéndose al galope del crepúsculo, contra los espejos de la Mama Quilla. Es hora de soñar entre alpapuyos, corcel. Y subirse a la vida otra vez, cuando despunten las llamaradas del alba. Y así...

HILO FATAL

Graciela Poveda

Cansado de su vida de encierro, Asterión explora la casa. Corre por las galerías de piedra, rueda por el suelo, se esconde tras un aljibe o en el recodo de un pasillo, visita los sótanos y los patios. En uno de sus recorridos descubre algo que no había visto antes; un objeto delgado y largo, parecido a los que anudan las ropas de las mujeres y los hombres que entran en la casa cada tanto para que él los libere del mal. No se anima a tocarlo, está extendido en el piso a lo largo de la galería y no alcanza a ver sus extremos. Sigue su rastro, se dirige a uno de los lados, marcha rápido con la ilusión de hallar la salida, pero pronto descubre que se bifurca en incontables hebras. Elige una y sigue andando, pero más allá ésta lo conduce a innumerables puertas.

Vuelve desorientado sobre sus pasos y sigue el trayecto de una hebra hacia el sector opuesto. Oye una voz que lo llama y avanza entusiasmado pues imagina que es la de su redentor que lo librerá de la soledad. Pero cuando está acercándose, la voz que reverbera en las paredes se multiplica en infinitas voces.

EL MONSTRUO

Marianela Puebla

Alguien que supo a dónde yo iba, me advirtió que tuviera cuidado con el monstruo de tres cabezas. Sonreí, mi padre anduvo por estas tierras y nunca oí mencionarlo. «Ah sí, gracias buena señora, lo tendré presente», le contesté para no ofenderla con mi escepticismo. Un niño asomó su cabecita y vi que tenía un cuaderno y un lápiz. «¿Te gusta dibujar?», le pregunté, y él asintió con su cabeza. «Rubén es muy bueno para el dibujo», afirmó la dama, «está obsesionado con el monstruo de tres cabezas».

Esa noche soñé con el dragón de Rubén, yo estaba con mi picota (soy pirquinero) abriendo una brecha en la ladera del cerro, entusiasmado por una veta de plata. No lo vi llegar, solo escuché un rugido y luego vi aparecer fuego por sus tres hocicos. Me arrinconé para evitar las llamas en el hueco que estaba abriendo. El monstruo no me vio, pero se fue directo hacia el árbol seco, en donde vi al niño Rubén dibujando en su cuaderno. Quise gritar, sin embargo, no me salió la voz, no pude avanzar, mis piernas parecían de gelatina.

Desesperado vi como el niño desaparecía en una de las fauces del animal. Fue entonces que en un esfuerzo supremo logré correr con el machete en mano y corté una de las cabezas, las otras vinieron hacia mí, y después de una lucha, logré cortar las dos restantes. Consternado, abrí el estómago del monstruo, pero solo hallé el lápiz y el cuaderno. Desconcertado grité por fin, llamando al niño. Nada, el silencio reinó mientras el monstruo desaparecía lentamente. Entonces, desperté sintiendo que mi voz se escabullía fuera de mi cuarto como un mal presagio. El machete yacía en el suelo cubierto de sangre.

CYTTARIA

Milton Puga

Todo comenzó con el meteorito. En el bosque los árboles se movían, aunque no había viento. Y mis oídos escuchaban algo que no eran sonidos. Aquello hablaba con un lenguaje que no era de este mundo. El parásito emergía como un glóbulo empotrado en una llaga cancerosa, en el tronco del roble. Me acerqué. Era fosforescente, como un enjambre de luciérnagas necrófagas. Una membrana blanca lo cubría. Cuando advirtió mi presencia, la membrana se rompió, dejando ver una serie de cavidades circulares en toda su superficie. En el interior algo se movía. Lo cubrí con mi chaqueta, lo desprendí del tronco y regresé a casa. Dejé el bulto en la cocina y fui en busca del veterinario. Cuando regresamos había desaparecido. El niño había enloquecido y la madre recorría la casa en cuatro patas. Conmovido por su belleza, el veterinario demoró en tomar el escalpelo. «Quizá pensaron que era comida», dijo. Su carne tampoco se podía aprovechar. «Tiene que ser algo caído del cielo. Lo que sea, sólo Dios lo sabe».

LA IRA DEL RUISEÑOR

María Isabel Quintana

Mira, Zeus. Si, tú. Tengo algo que decirte.

No creo en el cuento de tu amor por Leda, como no le creo a Darío cuando te llama «olímpico pájaro herido de amor». Olímpico sinvergüenza te llamaría yo.

No te bastaron todas las mujeres del Olimpo, bajaste a tierra para ultrajar a otras.

No te perdono la faena que le hiciste a Leda, esa joven princesa, bien casada, por añadidura. Yo estaba allí, cantaba para ella todas las tardes y puedo asegurar que no fue como lo cuentan pintores, escultores, poetas y demases (todos hombres) que recrearon el momento como un acto sublime de amor.

¡Pamplinas! Recuerdo ese día, ella ofrecía la escultura de su cuerpo a los rayos del sol, en ese rincón del río donde entre plantas acuáticas y cañaverales se congregaba un grupo de cisnes de cuello negro que acudían a su encuentro a recoger las semillas que Leda generosamente cargaba en un ánfora.

Te vi llegar, Zeus, brillando en tu blancura, te vi nadar en círculos, vigilante, acechando, con las pupilas dilatadas y un graznido que aterraba.

Leda se inquietó, yo también. Vimos cómo te incorporabas con brusquedad, alborotando el agua que chocaba en olas contra la orilla. Leda quiso huir, pero tú, pájaro libidinoso, con las alas desplegadas y el cuello enarcado te abalanzaste sobre ella.

Leda incapaz de defenderse, no hacía más que gritar ante la brutal violación.

Alertados los cuellinegros, acudieron en su rescate, pero para sorpresa de todos, te desvaneciste en el aire, convertido en nube.

Allí recordé con ira que los dioses no reciben castigo.

Los violadores, tampoco.

ACUERDO MARÍTIMO

Kras Quintana

Al adentrarse con la lancha en el océano, los dos amigos hablaban preocupados sobre los terribles asesinatos que se ceñían sobre su tranquilo pueblo. No podían imaginarse el porqué de las atrocidades hechas a esas hermosas mujeres. Distráidos, se vieron envueltos en una espesa neblina, uno de ellos entrecerrando los ojos distinguió una figura y detuvo el motor de inmediato, se asomó y revolvió la superficie del agua con la mano. El otro intentó tomar la red de pesca que se encontraba aplastada por la hielera. No pudo levantarla por el inusual peso y sus dedos se deslizaron descubriendo la tapa; espantado gritó al ver el contenido, pero un golpe posterior lo dejó inconsciente.

—¿Me trajiste las piernas, querido? —dijo una voz casi cantando.

—Sí, debés de escoger una de estas, y una vez con los pies en la tierra, te casarás conmigo como prometiste —le dijo el pesquero, mientras subía a la sirena en la lancha.

OSTREA COGITANTIUM

Jorge Quispe Correa

Los pobladores amazig cantan sobre una extraordinaria ostra que habita en las profundidades del Mar de Alborán.

El canto existe desde épocas ancestrales y cautivó tanto a los navegantes fenicios cuando éstos llegaron a las costas mediterráneas de la actual Marruecos que, según cuentan, durante cerca de dos siglos buscaron a la mítica *Ostrea cogitantium* sin éxito. Afirman que muchos navegantes murieron en el intento de encontrar el tesoro que dicen alberga.

Los amazig consideran a la *Ostrea cogitantium* como una especie de divinidad. «Es pensamiento puro», suelen decir. Según ellos la oscuridad del fondo marino la incentiva a, en cierta forma, encontrar la luz a través de la meditación. Los amazig aseguran que la *Ostrea cogitantium* tiene tal poder que es capaz de crear estrellas solo de pensarlas. «Su pensamiento es infinito, de allí que el universo se expanda y no tenga límites», sostiene Meddur Aderfi uno de los pobladores más longevos y respetados de Jenifra.

Cabe mencionar que amazig significa «hombres libres» que, según estudiosos, es debido a la influencia que la *Ostrea cogitantium* tiene sobre ellos. En su filosofía, la meditación que practican a diario es el mejor ejercicio de la libertad.

INSECTUM-SAMSA

Fredy Ramírez

Cuenta la leyenda que en las sombrías tierras de República Checa alguna vez existió Samsa, un mitológico insecto cercano a los coleópteros, con la capacidad invadir la mente humana para alimentarse. Su mordida genera una consecución de alucinaciones en las que su receptor sufre una metamorfosis hacia su propia intimidad.

El único sobreviviente de su mordedura y quien logró capturarlo fue un escritor de nombre Franz que documentó, alineó y reprodujo las alucinaciones producidas por su mordedura, sacándolo de su mente para atraparlo en tinta y que otros conocieran su existencia.

Si acaso un día despiertan y se ven a sí mismos como un escarabajo, lamentablemente es demasiado tarde. Samsa ya los ha mordido y carcomerá su mente en busca de su propia Metamorfosis.

SISTEMA DE RIEGO KÁRMICO

Katalina Ramírez Aguilar

Varias encarnaciones después de aquella en la que evitó que una aldea lo matara en la noche oscura, el dragón de agua se volvió a presentar ante ella, en la diminuta habitación del *share house* de Higashi-Nagasaki, y sembró una semilla en su frente. «Riégala bien, y el árbol que eres florecerá».

Afuera el tifón se convertía en una suave brisa.

EL GÓLEM

Patricio Ramos Gatti

Cuando el rabino dio vida al Gólem, anocheció.
Porque cuando el hombre juega a ser Dios, la oscuridad despierta.

CAMBIOS EVOLUTIVOS

Gabriel Ramos

«La transformación de las especies no es lineal; factores climatológicos, ambientales y de otra índole, hacen que estos cambios minúsculos sean más significativos en unas especies que en otras», leyó aquel individuo, mientras el pequeño animal con figura de serpiente, garras de león y alas de águila, echaba fuego por la boca entre sus dedos.

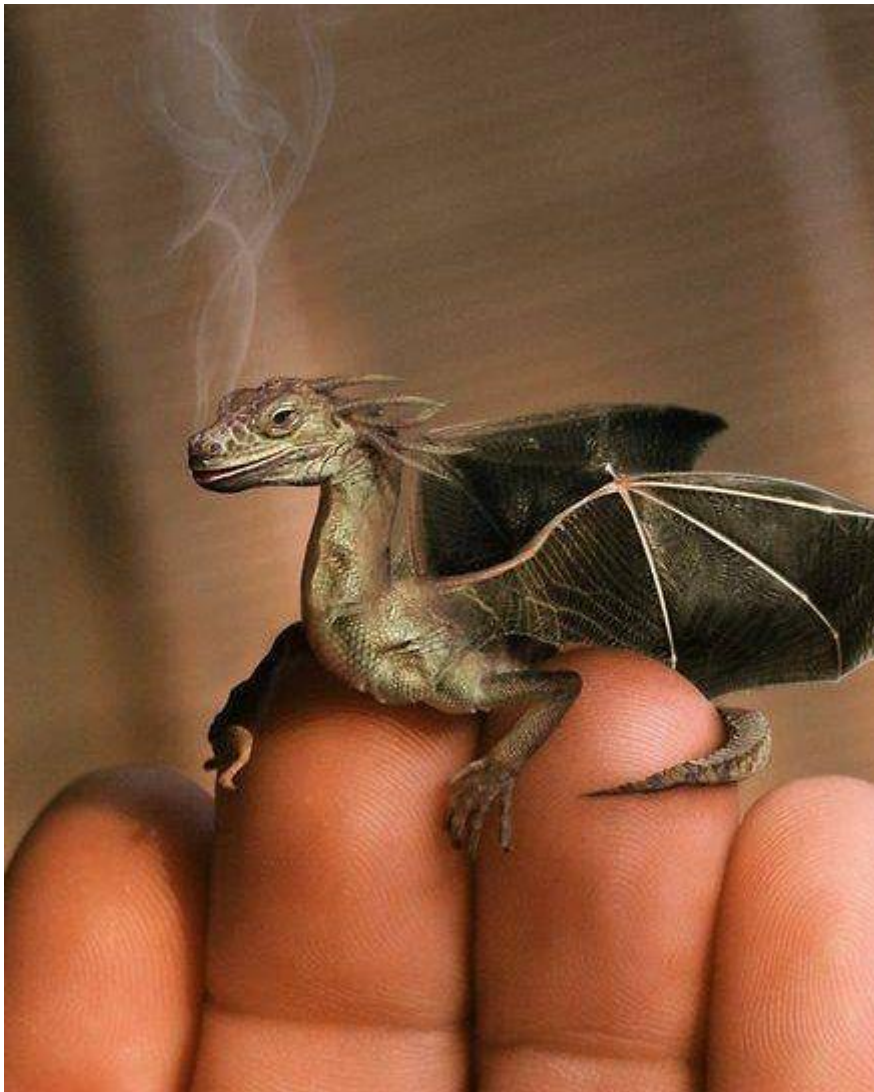


Ilustración anónima

GENÉTICA

Nanim Rekacz

Mi hijita no quiere que le lea cuentos a la noche.

—Había una vez una oveja púrpura con trenzas y plumas en las orejas... —dice, y me mira, arrebujándose bajo las mantas.

Improviso, dejándome llevar.

—...y entonces la oveja se encontró con la mariposa de muchas alas, una de cada color del arcoíris— me interrumpe, agregando otro ser extraordinario.

Apenas se duerme, recojo a las pequeñas criaturas que deambulan confundidas por el cuarto, se esconden bajo la cama o ensayan sus torpes vuelos. Al tocarlas con mi varita mágica las transformo en peluches y muñecos articulados y los guardo en una habitación invisible.

Cuando deseo premiarla o en ocasiones especiales, como cumpleaños y festividades, se los voy regalando. Ella, pura inocencia, celebra mi habilidad para hallar en las tiendas juguetes iguales a los personajes de sus fantasías.

Pero mis poderes son poca cosa al lado de su capacidad innata para convertir su imaginería en seres vivos y no me atrevo a decirle la verdad, aún. Ya llegará el momento propicio para hacerle saber que es hija primogénita de un hada y un mago.

Hago lo imposible para que sus días sean felices y por suerte, hasta ahora, no me ha pedido que invente cuentos cuyos protagonistas sean dinosaurios, monstruos o fantasmas.

EL SUEÑO AMARILLO

Mariela Ríos Ruiz-Tagle

(A Lilian Elphick, musa de las praderas amarillas)

Los habitantes de Pregonast estaban preocupados.

Diariamente desaparecían gallinas y gallos del pueblo, aunque se mantuvieran en lugares ocultos.

Según la tradición, Zartsull fue un enorme pájaro, mezcla de tigre y ave, con enormes alas de colores rojizos, semi amarillentas al amparo del sol.

Se alimentaba de gallináceos, especialmente gallos, lo cual molestaba a los habitantes de Pregonast, ya que acostumbraban a despertar con sus cantos muy temprano en la madrugada.

Zartsull medía tres metros ochenta centímetros aproximadamente, era muy difícil capturarlo ya que emprendía vuelo a la velocidad de la luz. Además de devorar las aves, justo en la número 666, empinaba sus alas directamente hacia el sol, con tal ímpetu, que provocaba un terremoto en la región, lo cual hacía peligrar la estabilidad de las viviendas del poblado.

Un día, una mujer se percató que solamente quedaba una gallina en el poblado, presintiendo que se cumpliría la fatal tradición milenaria.

Con gran esfuerzo, lograron encerrar a la gallina dentro de una antigua fortaleza, en la cumbre de un cerro.

La astucia del monstruo logró rápidamente encontrar el lugar y empujó los muros de piedra hasta lograr derribarlos.

Luego de engullirla, emprendió vuelo hacia el sol, desintegrándose lentamente sus alas y su cuerpo, ante los ojos de los hombres, mujeres y niños que espantados miraban al cielo esperando la desgracia final.

Pregonast desapareció aquella mañana del mes de agosto del año 20.500.

... ..

El guardia del museo recuerda la llegada de esa ave luminosa, la que se hundió en el fuego para dormir eternamente en sus llamas.

Baja la pintura colgada en la pared, está firmada por «Pregonast», se dirige hacia su cuarto, se recuesta en la cama, y abrazado al cuadro, disfruta de aquel sueño amarillo, que se repite una y otra vez.

Entonces, un gallo cantó.

ORÁCULO

Patricia Rivas

Coloca la copa de agua, el incienso y la vela encendida color rosa. El paño en que dispondrá las cartas del *Oráculo de las Hadas Celtas* (seres feéricos en forma de mujer, con poderes mágicos y don de adivinar el futuro), yace estirado.

Se concentra, revuelve la baraja, la ordena en la tela y extrae una carta con la mano izquierda. Sale *Morna*, quien dice: «siendo imperfectos podemos tener muchos amores, cada uno de ellos perfecto para quienes somos y lo que ahora necesitamos. Puede que no lo parezcan, pero ahora mismo son adecuados. Tener el corazón abierto nos hace vulnerables a la pérdida y el dolor, pero no hay pena que no quede equilibrada por la gran alegría del *amoris*».

«Esta maga es la reina de todos los tipos de amor, nos ayuda a abrir nuestros corazones cuando los hemos cerrado por miedo, para expandirnos y realizarnos», señala el oráculo.

Despliega al portal de las ninfas.

Se echa a volar.

MANGURUJÚ ‘I

Tessa Rivarola

Pez de ocupaciones rastreras y tamaño descomunal, ha desarrollado patas de gallo que le permiten moverse veloz, dejando leves huellas. Viene de un linaje de bagres que azota desde siglos una ignota isla, cuyos habitantes han reportado, rodeada de tierra. Se conoce que los hábitos definen la naturaleza de las bestias, en este caso, una mutación en la cabeza, donde se pueden notar, en la actualidad, orejas de burro. Hasta ahora nadie se explica el diminutivo «i» que utilizan algunos para referirse a este tipo de criatura monstruosa que devora con saña cuerpos y dignidades.

OJOS DESCONOCIDOS HASTA AHORA

Marcos Robledo

El hombre tenía a la bestia delante suyo. Con sus dieciséis patas enormes de las cuales cualquiera podía aplastar un perro grande. Con ocho brazos y seis tentáculos que golpeaban tan fuerte como un árbol y atrapaban como una boa enorme. Con una mandíbula que asustaba al dejar ver sus tres filas de dientes arriba y abajo, que podían desgarrar y deshacer a un rinoceronte. Con cuatro cuernos capaces de atravesar un elefante marino como si fuera un gajo de mandarina. Con un rugido que podía resquebrajar vidrios de varios centímetros de espesor. Con esos ojos rojos horribles, venidos de las cavernas más profundas. Ojos desconocidos por siglos y siglos, hasta ahora.

Tan menudo como tranquilo, el hombre notó que la bestia -grande como el más grande dinosaurio- tenía una pata bastante más corta que las demás. Agarró una goma y lo arregló.

EN LA CASA DE AL LADO

José Alejandro Rodríguez Hincapié

En la casa de al lado se escapaba un olor a pimienta quemada y se veían luces purpúreas; un día la casa se derrumbó, fui el único que lo notó así que revisé los restos de ésta; bajo una puerta caída, encontré un pequeño gorrión con alas de libélula con una especie de grabados dorados, corona de pavo real, una cola de un naranja escamoso brillante y una larga lengua de mariposa que dejaba ver mientras dormía, era un ser realmente pequeño aun para ser un «pájaro», no daba miedo, incluso fue al intentar tocarlo que lo desperté, se puso en pie rápidamente y voló hasta mi mano. En mi casa, mientras escribía empezó a cantar y sentí cómo mi mano fluía y escribía hermosos poemas, también otras personas le oyeron y se acercaban a mi ventana a escuchar, embriagados por una sonrisa perdida llegaban uno tras otro todos los habitantes del pueblo. Lo que pasa es aquel animal nos transportaba a todos a un idilio, nuestros sueños y seres queridos, un atardecer en la playa o el sabor de una fruta que ya no existe era lo que este ser nos daba, pero que felices nos hacía. «¿Por qué te detienes?», le decía, simplemente se quedó dormido, mi puerta empezó a ser golpeada enérgicamente y podía sentir mi casa temblar cuando ya me di cuenta mi animal fue puesto en una jaula en medio del pueblo, se le daban pequeñas descargas eléctricas cuando su voz empezaba a dormirse, en pocos días sus alas ya no tenían su color dorado y mucho menos poseía ese brillo anaranjado, solo cinco días después de que yo le encontrara murió en su jaula, cantando con un suave ritardando las últimas notas de su melodía.



«Pequeña bestia», de José A. Rodríguez, 2020, lápiz sobre papel.

EN CLAVE DE TORMENTA

Nana Rodríguez Romero

La primera vez lo vi a trasluz con una cola gigantesca donde relucían estrellas de diez puntas. Hablaba en arameo, lo escuché muchas veces entonar canciones de lentísimo aliento. Sus ojos giraban como discos de luz o sombras aterradoras. Nos mirábamos en clave de tormenta o de amor brujo. Sus pequeñas patas terminadas en espuelas dejaban huellas en la tierra mojada y en mis piernas. Volaba por entre bosques y antenas satelitales. Se abría el pecho, se sacaba el corazón y me lo entregaba envuelto en hojas de helechos. En la madrugada, con su corazón en mis manos temblorosas, sin que despertara, lo introducía en su costado. De nuevo el pulso de su sangre hacía que la savia de las plantas se irguiera. Yo podía ver esa savia luminosa también adentro de mis extremidades. Cuando quise saber su nombre, lanzó un grito brutal que me redujo a una espiral que palpitaba. En instantes, me empezó a crecer una cola con estrellas de diez puntas. Me introduje en su costado.

PERDIDOS

Lucía Rodríguez Rodríguez

Es una verdad indiscutible para los pobladores de Tíriat que más allá del bosque de los sauces habitan los gnomos: en dachas pequeñas, con jardines de helechos y estatuas de niños robados.

GATIBRO

Adriana Azucena Rodríguez

El libro gato se oculta en sitios inexpugnables, para aparecer de pronto en lugares mullidos que inviten a acurrucarse con ellos. Exige caricias para revelar sus secretos, pero en el momento menos pensado, suelta una mordida como sólo los libros y los gatos saben dar. Le gusta tomar el sol tanto como la noche, andarse por las ramas, perderse durante días o confundirse entre los libros no gatunos.

Sobre todo, un gato libro ronronea.

Se deja leer si uno pasa los dedos sobre su lomo y sus páginas; entonces se estira de gusto para luego extender sus uñas de pura maldad. No tiene siete vidas, sino miles, pero tampoco es infinito. Un gatibro, aunque parezca estar en reposo, o profundamente dormido, siempre está al acecho, a punto de saltar al vacío.

LA BALA

Ernesto Rojas

Silencioso, magnifico, ojos azules, con la carga en sus pies todo el desierto, era el cielo y el infierno, consiente de su belleza, veía en la oscuridad, toda su alquimia de macho catalizaba las sombras de todos los destierros, si estaba triste nadie lo sabía, su caminar mostraba la senda de la estepa, aun cuando la nieve cubría los círculos de su territorio.

Esa tarde volvía a su guarida, sudoroso, audaces sus huesos y su piel buscaron la cima, siempre después del ritual del amor subía a lo mas alto para tocar el cielo, quería cerciorar su valentía frente a ese espejo lleno de nubes. Justo allí un sonido sordo como un eco bajo la sombra, estalló en su sien. Como en cámara lenta se desplazaba queriendo detener el tiempo, su sangre se resistía a coagular y recorría entre sus piernas como cuando una cereza se derrite con el fuego.

El lobo de las estepas moría, dejando sola a su familia. El cazador homicida no fue condenado y la bala aún sigue su camino.

FÉNIX

Arnoldo Rosas

Que si tos, enfisema, EPOC. Mi esposa y el médico escépticos. Pero es así. No más despertarme me acosa, me asalta, me agrede. Me defiendo, lo atrapo, lo someto, lo destrozo, lo quemo hasta que no queda de él más que cenizas. Y ni bien me relajo, del rescoldo resurge y vuelve. Me acosa de nuevo, me agrede de nuevo, y de nuevo me defiendo, lo atrapo, lo destrozo, lo incinero. Y otra vez. Y otra vez. Y otra vez.

EL CUBO PERLADO

Álvaro Ruiz de Mendarozqueta

Había adoptado a un cubo. Uno blanco perlado que lo maravillaba. Les decían los cubos blancos pero la variedad de matices de color blanco no se había terminado de distinguir ni de clasificar. Los cubos rojos eran muy escasos y los adquirían magnates excéntricos. Los perlados no eran tan fáciles de conseguir. Pudo comprarlo vendiendo una vieja edición para coleccionistas de *Crónicas Marcianas*. Tras la debacle de los yacimientos de litio, los residentes de la colonia marciana se dedicaron al tráfico de cubos. Los vendían como mascotas por su andar cansino y afable conducta. Llevó un tiempo considerarlos como animales, más aún debido a la textura y consistencia gomosa de su piel —lo que suele mencionarse como las caras de un cubo—. El cubo pareció tomarle afecto: lo acompañaba a todos lados, se restregaba contra su pierna y cuando escribía se sentaba a su lado.

Su última novela tuvo mucho éxito. Las reseñas hablaron de un cambio radical de estilo. Dijo en un reportaje que había sentido que el texto bullía en su cabeza.

Ahora está escribiendo cuentos. Están enlazados con los mismos personajes y situaciones similares narradas desde distintos puntos de vista. Está escribiendo sobre Marte, las colonias, lo que allí sucede. El personaje que más se cruza de un texto al otro es un cubo de color perlado. El cubo forma paredes con otros cubos, en especial una con un cubo rojo en el centro exacto de la pared. Ese cubo perlado es llevado a la Tierra por unos traficantes y puesto a la venta de manera clandestina. Un escritor lo compra como mascota. Tiene éxito. Cada vez más necesita al cubo a su lado cuando escribe.

Cada vez más percibe que ha sido adoptado.



Ilustración: Héctor Gómez Alisio

Ilustrador. **Héctor Gómez Alisio**. Artista argentino radicado en Brasil. Trabajó como ilustrador en agencias brasileñas de publicidad. En EUA colaboró con Marvel, DC Comics, Maximum Press y Dark Horse. En Brasil publicó Samsara (Editora Globo); Las aventuras de Juba y Lula 1 y 2 y la serie de su autoría Amazing Muchachas. Es el creador de, en sociedad con Álvaro Ruiz de Mendarozqueta.

LOS BRAZOS DE OTROS

Fernando Ruiz

Mi hermana y yo nos escondíamos en el sótano, mientras eso hacía crujir la madera con sus pezuñas. Llamaba con la voz de mi novia rogándome que la matara. Su constante llanto me obligó a tomar una pala de la bodega. Le pedí a mi hermana que no saliera del sótano y subí con la herramienta al hombro. Bajo la puerta de mi cuarto se filtraba una intensa luz blanca, apreté el mango girando lentamente el picaporte. La habitación se encontraba imbuida en un blanco absoluto. La puerta se cerró, giré golpeando al vacío. De pronto en mi hombro sentí una mano, levanté la vista y dentro de sus fauces estaba ella, extendiéndome su mano con una sonrisa.

MANTES

Mariana Ruiz

Cuenta la leyenda que *Mantes* nació de las manos pequeñas de un niño. Tenía cabeza de calabaza y el casco, coraza, pantalón y botas que lo cubrían eran de diamantes, para brillar en la oscuridad. El niño le dio un hogar en un bosque espeso con pequeñas chozas de distintos materiales, un arroyo para que no le faltara el agua y un hacha de hierro para cortar la maleza. *Mantes* adoraba su hogar: de día lo ordenaba, por si algún explorador pasaba por casualidad; de noche, contemplaba la silueta de la luna que parecía vigilarle el sueño. A veces caía rocío sobre su hogar. Un día el niño no volvió. *Mantes* lo esperó y lo esperó, y el niño nunca regresó. Triste y solitario, *Mantes* no dejó de tener todo impecable, por las dudas que regresara. En un otoño, unas manos lo elevaron al cielo, le acomodaron algunas partes que estaban flojas. Sintió un frescor en todo el cuerpo, le cambiaron las botas y brilló de nuevo. Le acomodaron el rincón y ahí quedó. Pasaron más años. La leyenda cuenta que *Mantes* nació en otoño de 2020, cuando una pandemia azotó al mundo entero y obligó a los humanos a quedarse en sus casas por tiempo indeterminado.

Lo que nadie sabe es que yo con maderitas, brillantina, telas, alambres y la ayuda de mi hermanita creé a *Mantes*.

Ahora, cada vez que me vienen a visitar, mis nietos me cuentan que en el patio de su casa por las noches ven brillar a un ser extraño. Yo sonrío y no digo nada.

ALZHEIMER

Rodolfo Sachún Montano

Un cazador descubrió que existía un ave que apenas alcanzaba el tamaño de un mosquito. Siempre la veía sobrevolando cerca de las orejas de las personas, sobre todo de los más ancianos. Cuando ya lo tenía cerca, el ave se internaba al interior del oído y lograba escapar. Ahí permanecía varios días, en ocasiones, hasta meses. Sus víctimas, progresivamente, iban perdiendo la memoria. Después de algunas décadas de investigación, el cazador concluyó que el ave se alimentaba de unos cristales que solo se fabrican en el cerebro humano. Así, construyó una diminuta jaula con cierre automatizado. El cazador pasó años con la jaula dentro de su canal auditivo hasta que, un día, el sonido del mecanismo de cierre le avisó que el ave había sido cazada. Cuando lo extrajo de su oído, no recordó qué era lo que tenía en la mano.

DIME DE QUÉ ESCRIBO

Carlos Enrique Saldívar

Tuve un moderado éxito en la literatura fantástica de mi país, aunque también abordé otros géneros y otros discursos, como la poesía y la crítica literaria. Vivo bien con mi esposa y mis dos hijas, ambas rebasaron hace poco la mayoría edad. En realidad, no estoy contento, tuve que laborar toda mi adultez para poder jubilarme a los cincuenta y cinco años. Produje bastante, pero no lo suficiente, opino; ninguna novela, sí un aclamado libro de relatos en colaboración con un autor amigo mío, muy prolífico (no tiene familia). Pareciera que deseo dar excusas, no es así, mi trabajo era extenuante, tuve que romperme el lomo a diario, incluso domingos, por videoconferencias, y ahora, en el año 2026, por fin logré liberarme de ese atiborramiento de deberes y chambeo en casa de manera independiente. Tengo más tiempo para escribir. El problema es que me he quedado sin ideas. Una noche, mientras me hallaba frente a mi laptop, intentando redactar la primera letra de una ficción brevísima fantástica para una antología, apareció el duendecillo. Era verde, con ropa roja y una gorra blanca terminada en pico con un cascabel en la punta que no sonaba. Me dijo que me podía dictar las primeras palabras de un relato y enseguida yo sabría cómo continuar. Así nomás, sin nada a cambio, me comentó que era creativo y se hallaba aburrido, que no le tuviera miedo. No temí. Pensé que la buena fortuna puso a ese «ángel» en mi camino, el cual se atisbaba prometedor. Funcionó la mar de bien. Mi labor creadora no se detenía, cada noche el duende me susurraba frases, oraciones, inicios, tramas, desenlaces. No obstante, tras un año, sufro mucho. Escribo cosas que no deseo. Aquel ser es mi dueño, me controla. Soy el medio para concebir sus alocadas elucubraciones.

HAEC EGO AM

Alberto Sánchez Argüello

El tiempo no pasa en vano, se nota en la mirada cansada y los cuernos romos. Han pasado décadas desde el último banquete. Los firmes colmillos que alguna vez atemorizaron a las villas vecinas ahora tiemblan al vaivén de una respiración entrecortada. Las manchas siguen ahí, esas que brillaban con un rojo furioso en presencia de carne humana, pero ahora parecen morados tenues en un cuero viejo. Me muevo y me sigue suplicante con sus ojos vidriosos. Imita mis movimientos tratando de verse majestuoso, pero su vientre abultado y sus garras rotas se lo impiden. Yo le sostengo la vista con serenidad y suspiro antes de cubrir el espejo para siempre.

INJUSTICIA DIVINA

Claudia Sánchez

Cuando Pegaso descubrió que había nacido de la sangre derramada por la decapitación de Medusa, fue a quejarse a las autoridades y a denunciar el femicidio.

Zeus, machista y de pocas pulgas, lo mandó a casa con la promesa de investigar el caso.

Al día siguiente una nueva constelación nacía sobre la negra bóveda del cielo.

EL ORIGEN (OCEANOGRAFÍA QUÍMICA)

Silvia Angélica Sánchez

Cuando se inclinó sobre la pata derecha el timón marcó otro rumbo. El mar calmo no sostuvo la quilla y los pasajeros tampoco advirtieron tal desliz.

Capitán pensó levantar vuelo creyendo que el grupo, entregado, diría *E la nave va*. Así hubiera sido, sin embargo, no logró hacerlo a tiempo por lidiar con las apariencias.

Mas tarde supimos que las mimesis ya habían obnubilado su criterio puesto que en la bitácora consta que ya no se reconocía en el espejo: «Las escamas vienen haciendo lugar a las pieles, y la piel, a esta tez. Temo seguir al mando sin la fuerza de la magia, y que el mascarón de proa se consuma con mi llama. Vomito fuego, casi no puedo controlarlo. Redimirme me amputa. Soy eterno, aunque no inmortal. Pagar mis fallos costaron mis cuernos, colmillos, garras y lo que es peor, el ala derecha. No sé quién soy, y lo peor es que tampoco sé cómo me veo; Capitán me habla al oído derecho, se lo ve con un muñón y barbas; ドラゴン, al oído izquierdo, no deja de recordarme que éste no es mi reino».

De hecho, la catástrofe resultó inminente. La nave, acorralada entre la tierra y el fuego, encalló en el Fin del Mundo o Principio de los Cielos. Cuando subió la primera marea, Capitán, Él y los tripulantes -fenecidos-sirvieron de ingrediente para la poción mítica.

LA VERDAD

Angélica Santa Olaya

La primera caída de aquel ángel rebelde provocó el desastre. Como castigo a su error, le fue asignada la tarea de crear al hombre mientras su maestro escribía la historia de la Creación adjudicándose la obra. De mala gana, el ángel tomó la aguja y penetró la piel que fue uniendo pedazo a pedazo. Cada agujero fue penetrado por la oscura sangre del improvisado costurero que se pinchaba los dedos inconforme y aburrido. Harto de la labor, y para ratificar su rebeldía, abandonó el trabajo y voló, invitado a una orgía de Baco, en vez de remendar los pellejos mal cortados. Sátiros y ninfas aplaudieron la llegada del ángel y la tarea encomendada quedó en el suelo como un monstruo malherido que se levantó, sobrevivió y se reprodujo arrastrando sus mal construidas posibilidades, por aquella tierra bendita de Dios que permaneció inoculada por los ardorosos jugos del infierno por los siglos de los siglos. Las palabras volaron, de boca en boca, con sus alas de ave y el verdadero culpable no pudo corregir el error. Milenios después, una mujer llamada María escribiría, entre líneas, la leyenda que sólo algunos pudieron descifrar.

LA CULPA ES DE LAS MUJERES

Norah Scarpa Filsinger

Ya no vivo en el pueblo, pero aún me parece oír ese galope extraviado. Y me hace pensar que al fin, salvo el demonio, nadie más llegó a amarla.

Esa noche no había terminado de acomodarme y todavía sonaban los ecos de la fiesta cuando escuché el galope cercano y, de pronto, los cascos negros, el animal negro se precipitó en mi cuarto con estruendo de vidrios rotos; en mi cuarto, el cuarto donde se había despedido a la anciana. Aún llevaba el velo blanco suspendido de una oreja, hasta que por fin salió como alma que lleva el diablo después de destrozar cuanto allí había. Con la boda se había consumado el castigo que la destinaría, según dicen, a vagar así por los campos para solo redimir su culpa el día que la amara un hombre bueno.

Desde entonces, la mulánima volvió a rondarme cada tanto. Nunca supe qué la empujaba a ese cuarto, si procuraba un perdón o si algún hecho oculto la llevaba a aborrecer a la anciana o a odiar la consecuencia de su acto. Pero a veces siento que ese bufido es más bien un prolongado y agónico lamento.

ÉL

Alberto Serafini

Lo alzó con cuidado, incluso con delicadeza, porque su apariencia era casi frágil. Era seguro que no se daba cuenta de estar siendo sostenido y observado, escrutado con la mirada atenta y a la vez indiferente, cuidadosa pero neutral que suele usarse en los laboratorios.

En sus ojos movedizos destellaba algo que podría llamarse un ansia, y si pudiese hablarse de expresión, ¿cuál podría ser la de alguien así? Alguien irrisorio ante las selvas y mares interminables y las montañas impasibles, pero que, con muchos otros, forma colonias multitudinarias que invaden la tierra y sobre ella construyen los lugares donde pululan y se reproducen. Al examinar esos ojos y esa expresión era imposible descifrar qué los impulsaba, qué instinto ancestral los mantenía en permanente agitación, creciendo y amontonándose monstruosamente y dejando tras de sí una carcoma de materia indiscernible.

Movía sus piernas, agitado; había visto también otros que parecían muertos pero que, por momentos, sacudidos por algún temblor que provenía no de afuera sino de adentro, también movían sus piernas, deslizaban sonidos sibilantes, mascullaban y a veces hasta parecían hablar.

Los venía observando, se diría que conviviendo con ellos desde tiempos desconocidos donde hoy se obstinan pedregosos valles etíopes, desde cuando los bosques de helechos gigantes ya habían sucumbido en los pantanos y ya no era posible encontrarse con inmóviles dinosaurios al abrir los ojos.

Volvió a colocarlo donde lo había alzado, como siempre hacía con todos.

Todos, siempre inconscientes de que él habitaba dentro de ellos, que él, el animal verdaderamente fantástico, era parte de sus sueños y desde ahí y desde el principio de los tiempos, tomaba mil formas: inverosímiles, alucinadas, tortuosas, intimidantes, turbadoras, porque todos los animales inexistentes solo existían en aquel insignificante ser humano que iba caminando para llegar a su casa

EN LO MÁS PROFUNDO DE LA NOCHE

Iván A. Silvero Salgueiro

Toda noche tiene sus monstruos, animales míticos, que son parte de contiendas y hazañas épicas. Estas suceden más allá de las paredes, sobre techos, entre gritos y choques de una refriega.

Una batalla se libra en ese mundo intangible tras ventanas y puertas. El vidrio, la madera, no detienen sus ruidos, en lo oscuro nunca es posible descifrar qué pasa, solo indicios, golpes y desgarros a partir de sonidos que llegan: se alejan, se acercan, hasta casi sentirlos arriba nuestro.

Trabamos las puertas, miramos inseguros las ventanas, atamos los postigos, desconfiamos del afuera y prestamos atención al silencio como al ruido.

Hemos escuchado chillidos, ballenas gritando, hemos sentido mamuts en estampida, retumbando el piso, y el ruido ensordecedor de dientes de sable corriendo en manada, emitiendo sonidos de guerra. Una pampa está llena, en la madrugada descargan su furia entrando a la ciudad. La noche tiembla bajo sus pasos y nada les enfrenta.

Bajo la luna espesa descansan y pastan sus heridas, pero sobre nuestros techos, las huestes más pequeñas desgarran la carne. Se les siente rodar, chocar, embestir, bufar, proferir todo tipo de maldiciones y el ruido de las armas ilumina el cielo nocturno. El forcejeo estremece, tiemblan los techos, miramos las lámparas hamacarse en este sismo de una masa ígnea que erupciona.

Ningún cielo parece poder sostenerse más.

Nuestras casas simulan seguridad, pero nada garantiza que un día no rompan este dique que separa nuestra luz de su noche, y no quede más alternativa que defendernos, luchar esa guerra que no es nuestra, salvar estas vidas que sí lo son.

Y ahí sí, con lo que tengamos a mano, con cuchara, cuchillo o tenedor, nosotros seremos la piedra que afila, la chispa, el mango enarbolado, el grito dominante, las nuevas bestias sedientas de sangre.

A la noche perteneceremos.

ESFINGE

Audberto Trinidad Solís

Sólo Odiseo y Homero pueden responder de la muerte del temible animal.

TEJU JAGUÁ

Eliana Soza

Uno de los siete monstruos legendarios en la mitología guaraní, hijo de *Taú* y *Keraná* había venido al mundo con cuerpo de lagarto y siete cabezas de perro. Le dijeron que era fruto de una maldición contra su padre, espíritu maligno que osó enamorar a la hija de un líder de *Moxos*.

Su tamaño descomunal y sus ojos que lanzaban llamaradas de fuego eran el terror de los habitantes de la tierra. Junto a sus siete hermanos fueron acusados de causar los peores males que había sufrido el pueblo guaraní.

Teju Jaguá era admirado por sus padres porque a pesar de sus formas tenía la piel dorada y brillante como el sol, este atributo lo consiguió revolcándose en el oro y las piedras preciosas de *Itapé*. Tampoco podía moverse, debido a su tamaño; eso lo volvió un ser dócil e inofensivo que se dedicaba a admirar la belleza de los paisajes *moxeños*. Le gustaba comer frutas y miel. Al principio sus hermanos lo repudiaron, pero luego entendieron que era su propia naturaleza y la aceptaron.

Desde que los hombres se dieron cuenta de esto lo designaron protector de las frutas y en vez de temerle le brindaban ofrendas y le pedían bendiciones para los cultivos. Sus ojos, poco a poco, se fueron apagando y solo quedaron pupilas tiernas, iguales a las de cualquier cachorro. Así es como un monstruo se transformó en un espíritu del bien, rompiendo la maldición de su familia.

PEGASO

Fernando Suárez Saavedra

El crucero se dirigía a Tahití, pero naufragó. Los pasajeros intentaron salvarse como pudieron. Fabricio, en el mar, cogió un madero y aguardó que el viento lo llevase a donde quisiese llevarlo. No supo qué tiempo pasó, pero, cuando abrió los ojos, descubrió que continuaba abrazado a ese madero. Estaba en una isla. Buscó agua. Encontró un manantial. Bebió. Buscó alimentos. Ubicó frutos. Comió. Buscó gente que lo socorriese. No encontró a nadie. Se encontraba en una isla desierta.

Caminó. Buscaba algún poblado. Escuchó el movimiento de unas alas en su espalda. Giró. Arriba estaba un caballo alado que movía sus alas. El caballo siguió volando hasta encontrar un riachuelo de donde bebió agua. Fabricio intentó subir al lomo del caballo. «No te aproximes, te podría lastimar con una patada», dijo el animal. «¡Hablas! ¿Cómo es posible que hables?», preguntó. «¡Aquí todos hablamos!», aclaró. «¿Todos? ¿Quiénes son todos?», volvió a interrogar. «¡Todos los seres que habitamos en esta isla!», dijo a tiempo de empezar a volar. «¿Hay seres humanos?», dijo gritando. «No... ¡Ten cuidado con el Druger!», gritó y se perdió al medio de unas nubes curiosas.

Fabricio descubrió una caverna, pensó que allí podría dormir. Ingresó unos metros, pero escuchó unas pisadas. Era un dragón, que apenas que divisó al hombre escupió fuego y humo. Fabricio huyó. Durmió en la playa. Descubrió que estaba el caballo alado que lloraba de dolor. Una espina atravesaba su pata. «Te curaré», le dijo. Sacó la espina y el caballo le lamió la mejilla. «¿Cómo quieres que te agradezca?», indagó el animal. «Llévame cerca de un barco», dijo. «Sube». Volaron. Diez horas después divisaron una pequeña lancha. El caballo alado descendió y dijo: «Volverás». Fabricio le dio una palmada y nadó en busca del barco. Estaba seguro que nadie creería su historia.

EL MATHIKANI

Lluís Talavera

En el bosque de Itzmaín, habita un animal con medio cuerpo cubierto de pelo y el otro medio de escamas llamado *Mathikani*. De su tronco brota un cuello absurdamente largo y delgado que desemboca en una cabeza de tamaño considerable, dándole al conjunto el aspecto de un alfiler. Camina a cuatro patas con la cadencia de un reptil; las traseras rematadas con unas formidables y amenazadoras garras. Unas protuberancias que parecen estar a punto de escapársele de las cuencas le permiten mirar en dos direcciones al mismo tiempo y mantenerse siempre alerta.

Dejando de lado su apariencia, el rasgo más distintivo del *Mathikani* es que solo se alimenta de lágrimas. Dicen que, debido a la infrecuente disposición para llorar de las otras especies que pueblan el bosque, ronda a menudo por los parques en busca de sustento. La leve corriente de aire junto al rostro de un niño que solloza, o el picor momentáneo que siente en el ojo la muchacha que, sentada en un banco, llora un desamor, bien podrían ser producto de la vertiginosa lengua del animal que, sujeto con sus garras a la rama de algún árbol, espera paciente la oportunidad de birlar un sorbo. Otras versiones aseguran que, por las noches, en la linde del bosque, pueden escucharse los chillidos lastimeros de humanos secuestrados por la bestia, a los que tortura para darse un festín.

La verdad es que nadie ha visto nunca al *Mathikani*, aunque, de vez en cuando, se oye por el pueblo esa historia de que hay un terrateniente que lo ha capturado y le da de beber azotando a jornaleros o violentando a alguna de las criadas de su hacienda.

EL DESCUIDO DIVINO

Fiona Taler

Esperando en la cola, el diminuto felispécul se jactaba de su belleza y de la importancia de los pequeños espejos circulares que decoraban su lustroso y ágil cuerpo felino.

—Estos espejos van a cambiar la historia del mundo —explicaba—. Cuando los humanos vean su imagen en ellos, verán todo lo malo de su ser y se sentirán obligados a cambiar. Entonces solamente lo bueno existirá. Sin mí, el mundo se echaría a perder a causa de la avaricia y la vanidad de los humanos.

Cuando llegó su turno, el confiado felispécul dio sus datos completos. Noé revisó la lista que Dios le había proporcionado y no encontró ninguna referencia a la clasificación *felis especulatum*.

—No te puedo permitir ni a ti ni a tu pareja embarcar si no estáis en la lista. ¡Que pase el siguiente! ¡Daos prisa! —vociferaba Noé.

Por este momentáneo descuido, que ni el diluvio pudo reparar, es que estamos como estamos.

AÑO NUEVO

Aurora Tárrega

Es treinta y uno de diciembre, casi mediodía y un alud de nieve ha bloqueado la carretera que conduce hasta mi cabaña.

Hace unos días que vine a estas montañas con el propósito de alejarme de todos. Pensé que era el mejor destino para pasar el invierno en soledad pero está claro que me equivoqué, estoy en medio de un atasco de coches y rodeado de tubos de escape escupiendo humo igual que en la gran ciudad.

Sin poder hacer otra cosa que esperar, me entretengo observando los coches que me rodean. Por los portaequipajes, deduzco que hay esquiadores, familias huyendo del asfalto, lugareños que regresan en busca de recuerdos, incluso algún que otro turista perdido.

Enseguida el sol empieza a ponerse y aún no han restablecido el tráfico, ni siquiera han llegado las máquinas quitanieves. La gente, embriagada por la felicidad que provoca el último día del año, sale de sus vehículos y se reúne para charlar y amenizar la espera.

Todos menos yo, que estaciono mi auto en el arcén, y me adentro en el bosque buscando un atajo que me lleve a casa.

A medida que avanzo entre los árboles, el frío y la humedad van calando mis huesos y empiezo a sentir que una fina capa de vello va cubriendo mi piel. En cuestión de minutos todo mi cuerpo luce un pelaje blanco y espeso. Sin detenerme a pensar en lo que me está pasando, apresuro la marcha porque cada vez es más difícil ver en la oscuridad. De repente, noto que mis pupilas se dilatan y mi visión se vuelve perfecta. También se agudiza mi olfato y puedo notar que estoy a escasos metros de la cabaña.

Justo es medianoche cuando llego y siento que me aborda, de nuevo, la extraña necesidad de calor humano.

DE LA (CASI) EXTINCIÓN DE LOS AGUJEROS NEGROS

Paola Tena

Los agujeros negros fueron los últimos especímenes de una fauna cósmica colosal. Nacían como un fénix, de la muerte de una estrella anciana y arrugada, y crecían a la par de un apetito voraz que solo saciaban engullendo cantidades astronómicas de luz, su manjar favorito. Se les apreciaba por su desparpajo lúdico: si te atrapaban curvaban el tiempo-espacio para ti como una pelota de playa, así que terminabas por convertirte en la abuela de tu padre mientras planeabas hoy lo que ibas a hacer ayer. Dicen que estaban tan hambrientos que a lo largo de eones se tragaron unos a otros, hasta que solo quedó uno del tamaño de una canica diminuta que algunos científicos llamaron Aleph.



Ilustración: Paola Tena

NUNCA ES TARDE

Roger Texier

Como en cada tercer plenilunio, las enormes patas de pollo hacen girar la cabaña y Baba Yagá sale a escudriñar la luna. Tiene su arte y toma su tiempo, pero la información recabada la mantiene al día con los asuntos del mundo ancho y ajeno. Así es como se entera del mal que se expande por montañas y praderas, diezmando ciudades y aldeas.

Recurre a los manuales heredados de la bisabuela y en un polvoroso tomo forrado en piel de liebre encuentra lo que busca. Los extraños aromas y destellos multicolores que emanan del habitáculo son la tónica en los días siguientes. Entre calderos y redomas, ella se afana con sus pócimas.

Para la luna negra todo está preparado. Monta su mortero y, dejando la taiga profunda, la bruja recorre leguas y leguas al amparo de la oscuridad, esparciendo a discreción el fruto de sus esmeros.

Transcurren la nueva y la creciente. Vuelve la llena. Ansiosa, como pocas veces en su larga vida, sale al claro del bosque a interrogar al astro: busca signos de redención para su viejo desprestigio.

EL CUCHILLO DE MADERA

Mario Torres Dujisin

Los coaties son animales extraordinarios. Pueden ser zorros, nutrias, gatos, mapaches, todo al mismo tiempo. Su gobernante es el Coatí Blanco que no se deja ver casi nunca, es un sabio que conoce y comprende a todos los animales, incluyendo a los humanos. Pero sólo aparece cuando sueñas. Me he reunido con él en dos ocasiones que me han salvado la vida. La primera fue para señalarme que mi esposa tenía un amante que quería envenenarme. Al día siguiente lo ubiqué y de un hachazo le despedacé el cráneo. Luego, me dijo que ella quería apoderarse de mi dinero y modifiqué mi herencia.

Anoche, el Coatí Blanco se presentó en mis sueños: —¿Qué hay con mi esposa esta vez?, consulté. —Ahora no es nada contigo, es conmigo, dijo el animal, alargando su trompa.

—Mañana, antes que caiga el sol, a la hora del cuervo, tu esposa me va a cortar el cuello, ella conoce nuestras conversaciones y sabe cómo matarme. Por primera vez, te suplico que me protejas y no me dejes morir.

Al despertarme, la mantuve ocupada hasta que pasara la hora del cuervo. Fuimos de compras, zapatos, vestidos, carteras y luego al cine. La entretuve todo el día, ofreciéndole risas, copas de vinos, comida y flores. Con un día tan intenso, cayó rendida y se durmió en el sillón durante varias horas. Cuando despertó, me sorprendió hablando con el portero.

—Algo grave ha sucedido —dijo el hombre— y levantó la cabeza ensangrentada del Coatí Blanco.

—¿De dónde salió? —pregunté horrorizado.

—Cayó de las nubes, explicó el conserje.

Ella se acercó curiosa y dijo: —Qué raro, tuve un sueño donde degollaba a un Coatí Blanco con un cuchillo de madera.

EL UNGUELÉN DE CHILLEPÍN

Xuan Trenor

El hábitat natural del unguelén salvaje (u olviballo en las crónicas españolas) eran los cerros de Chillepín. Allí campó tranquilamente a sus anchas hasta finales del siglo XX, cuando se extinguió a causa de la presión minera en el valle. Los lugareños, sabedores de sus dones, lo trataban con gran respeto, y solo lo utilizaban cuando un ejemplar fallecía. Entonces la Vieja (erróneamente confundida con una machi) iniciaba el proceso. Primero dejaba que el ejemplar se descompusiera al aire, siempre vigilando para que los cóndores no lo carroñearan; después raspaba las pezuñas con una lasca de sílice (más tarde vidrio) y, finalmente, diluía el polvo resultante en agua obtenida en la unión de los ríos Tencadán y Choapa mientras recitaba un ensalmo (comenzaba así: *mari mari unguelén, fachientü chaliyen...*) en el que especificaba quién y para qué lo utilizaría. Sus propiedades eran simples, pero efectivas: una vez tomado el líquido, provocaba el olvido inmediato del que lo bebía. Sin embargo, los chillepinanos no abusaban. Lo utilizaban principalmente para tratar dolores leves, pero nunca para olvidar muertes o desamores, porque ellos creían que eso era parte inherente de la vida... hasta que desapareció el último unguelén atropellado por un camión de la mina. El dolor fue tan grande entre los habitantes del valle, que disolvieron la mezcla en los depósitos de agua para así beberla todos.

Ahora ya nadie se acuerda de que alguna vez existió un valle con unguelenes y sin minas.

Es por eso que nosotros hemos sintetizado el ADN del olviballo, y de aquí a algunos meses podremos clonarlo sin problemas. Imagínese, podremos conseguir el trabajador perfecto: un obrero que trabaje en turnos infinitos (no recordará estar cansado) y sin más preocupaciones que realizar bien su labor.

FANTÁSTICO HACER

José Luis Velarde

Un dios harto de la inmortalidad vagó durante millones de años para redefinirse y establecer el final de su propia existencia.

No le preocuparon los rechazos de sus congéneres. Críticos testigos del deseo antinatural que acuciaba al renegado. Despectivos lo vieron establecer sistemas complejos para cumplir cada expectativa con detalles minuciosos. Absortos, lo oyeron afirmar que la muerte era mucho más que extinguirse. Antes de morir debía crear un mundo y la naturaleza donde insertaría su propio ser.

El dios eligió un planeta donde trabajó sin pausas hasta que un día pudo constituirse como ser humano. Cúmulo de órganos vitales, cerebro, símbolos, espíritu, sangre y esqueleto en la combinación que consideró justa para no obtener ventaja ante el resto de sus creaciones.

En el reflejo de un estanque sonrió al reconocerse como un animal increíble, fantástico y perecedero entre tantos otros animales construidos a partir de los deseos de un dios amante del equilibrio y harto de sí mismo.

Sereno ante la certeza de la muerte fue incapaz de advertir los desajustes infinitesimales del mundo también condenado a morir.

TUQUÜH Y LA CAZADORA

Elena Vergara

Sonoëh había llegado al Valle de Dharma. Sólo tenía un objetivo como gran cazadora que era: atrapar al TuQuüh y llevarlo frente al lema poderoso del lugar. El lema era algo así como un rey, pero elegido por las ancianas de los Valles para otorgar el equilibrio correspondiente a las mareas de la conciencia.

La cazadora se puso en frente del TuQuüh para atraparlo con una red de hilo de cobre invisible. Algunas criaturas mitológicas del lugar no soportaban el hilo de cobre puesto que les provocaban urticarias duras y dolorosas. El TuQuüh era una garza azul cielo de más de dos metros y medio con alas acristaladas y sutiles y era una especie en extinción desde hacía más de doscientos años. Sonoëh, como buena cazadora, sabía que eso no podía ser posible y por ello aceptó el trabajo y honor espiritual de cazarla, pero bajo sus condiciones. No le causaría ningún daño. Sólo la entregaría por un día al lema del Valle y permitiría que fuera observada y admirada por unas pocas horas.

El TuQuüh abrió sus alas transparentes y elevó muy delicadamente una de las patas hacia su estómago; cerró sus ojos sintiendo a la joven que tenía enfrente en ese momento. Abrió ampliamente sus dos pequeños soles amarillos y le dijo:

«Deseas atraparme, pequeñaja, pero con tu hilo de cobre invisible no podrás. Necesitas algo más poderoso que un hilito oculto».

La joven cazadora, aguerridamente, se encaró frente al ave de más de dos metros:

«Nadie ha podido resistirse a mi lazo, TuQuüh. Ni siquiera tú».

La preciosa ave le contestó:

«El lema quiere a un TuQuüh, porque no cree en ellos. Su desesperanza es tan profunda que, aunque apareciera frente a él, jamás me vería».

Sonoëh sonrió y desistió con su presa.

BONSÁIS

Manuela Vicente Fernández

Cuando la salud de mi amiga Dora comenzó a flojear decidí visitarla cada día. Sentadas ante su galería, recordábamos anécdotas de juventud y hablábamos de literatura. Recuerdo que intentaba animarla leyéndole minificciones y haciendo juegos de fantasía en los que inventábamos la vida secreta de los árboles del jardín. Con los pétalos desprendidos de sus geranios jugábamos a hacernos la manicura, cubriendo nuestras uñas de naranja, fucsia y azul. En el extremo sur de la galería dormitaba un pequeño bonsái, que parecía mantenerse estancado en su crecimiento, Dora bromeaba diciendo que dormía el sueño justo de los mini árboles, pero yo insistí en cambiarlo de lugar y ponerlo a nuestro lado: «Este árbol, más que luz y riego, necesita una buena conversación», le dije.

Aunque le gustaban las lecturas, el cansancio mermaba su capacidad de atención y solía adormecerse; yo la arropaba y seguía leyéndole al bonsái, que cada día parecía más despierto y lozano. No sé en qué momento advertí que en una de sus ramas había surgido un pequeño fruto. Traté de enseñárselo a Dora, pero su vista se había nublado y no alcanzó a verlo, solo me dijo, con su tono fantasioso de siempre, que lo dejase madurar.

Una tarde encontré a mi amiga en cama, incapaz de salir a la galería: «Llévate el bonsái, querida, y cuídalo como a mí. Él será nuestro vínculo personal», rogó con las últimas fuerzas que le quedaban.

Puse el bonsái en mi despacho y, tal y como Dora me había pedido, comencé a cuidarlo con los mejores cuentos. Cual no sería mi sorpresa al ver, una mañana, como el fruto había eclosionado y una pequeñísima figura, semejante a un hada con alas, asomaba del interior:

«Soy el alter ego de Dora», me dijo: «tengo las alas de su imaginación».

EL OSO BIPOLAR

Cristián Vila Riquelme

La segunda vez que lo vi parecía una iguana alada, con tintes rojos y azules y verdes, porque la primera había sido un oso blanco que me hizo quedar paralizado, cuando se me fue acercando lentamente con su enorme y blanca masa de carne mientras abría su descomunal hocico de bestia polar en vías de extinción. No sé cómo nos hicimos amigos, aunque la mascota era yo. Luego, la tercera y última vez que lo vería se había transformado en un centauro malva y sabio que procedió a despedirse de mí antes de diluirse del todo en un espejo que solía llevar siempre conmigo. No me sirvió de nada ese espejo, porque nunca más lo volví a ver. Y aunque nunca supe de qué especie o género se trataba y por qué, aquí sigo sentado en algún lugar que no conozco, esperando, aunque no más que sea una mínima señal.

Algarrobito, marzo 2021

AMALTEA

Gabriela Vilchez

Todas las mañanas me despierta el olor de la leche fresca. Me levanto y busco a mi benefactora por todas partes. Por fin la encuentro husmeando en el fondo de la cueva. Me lanzo hacia ella de alegría y quedo colgado de uno de sus cuernos. Mi sorpresa es grande al sentir que algo se quiebra. Ahora solo tiene un cuerno en la cabeza. El que sostengo en mi mano despide un delicioso olor a especias. Sé que no pasaré hambre. Ella cambia su mirada, bala enérgicamente y golpea las patas contra el suelo, ¿será que está enfadada conmigo? Entonces, recuerdo que debo estar muy calladito. Mi voraz padre anda cerca, no debe saber que estoy aquí. Mi cabra unicornia se hace cada vez más grande. Me aferro a su pelo, hilos de plata que alumbran la oscuridad. Afuera el peligro acecha.

ADENTRO

Angélica Villalba Cárdenas

Las visitas al jardín de la abuela se acabaron desde el día en que un gnomo quiso poseerme. Lo instalaron en octubre, lo recuerdo bien, en medio de las orquídeas. Tenía una barba larga y blanca, ropa colorida y un sombrero rojo. Toda la familia hablaba de la destreza del artesano al crear unos ojos tan reales, parecían estar vivos, y por eso, me acerqué. Su mirada entró en la mía y sentí como alguien más controlaba lo que pensaba.

Era inevitable no verlo al llegar a la casa porque una fuerza me atraía hacia las flores y el gnomo. Luego, yo ponía las rodillas sobre la tierra húmeda y, juntos, hablábamos de algo que aún no recuerdo. Una noche agarré el martillo del cobertizo y lo destruí. Cada vez que golpeaba al muñeco, se escuchaban gritos y pensé en esa entidad maligna habitando adentro de la pequeña figura.

Mi madre gritó: «*¡Ana María, ¿dónde estás?! Ayúdame*». Entré corriendo a la casa y el cuerpo de la abuela estaba en un charco de sangre. Ella dijo: «*¿Quién es usted? ¡Asesino!* » Retrocedí varios pasos y me vi las manos. Eran arrugadas y pequeñas, como las del gnomo. Entonces, solté el martillo.

EL DIOS DEL FIN

Kevin Villacís

Dicen que cuando el planeta Tierra llegó al último día de su era, todos los animales habitantes de su cosmogonía desaparecieron, menos el delfín. Luego, le crecieron dos alas, ascendió a los altos cielos de la constelación de *Volans*, y dio inicio a la era de los exocétidos, los delfines golondrina. Millones de años después, en el vientre de su espacio, se produjo un nuevo *big bang* y ahora todo el infinito cosmos es un gran delfín morado con las alas extendidas al tiempo.

APOTEMAS

Emmanuel Villagómez León

Los arquitectos las llamaron «apotemas». No hay palabra comparable para esta extraña criatura, denominarla fue más bien un juego, aunque el fenómeno que produce no está del todo desfasado con el concepto matemático.

Un periódico inglés fue el primero en reportar la noticia que cambió por completo la perspectiva que hasta entonces los físicos tenían del espacio.

Ya Einstein pensó en el espacio y el tiempo como entidad, pero jamás se le ocurrió que el primero podría ser, en efecto como la evidencia empírica lo demuestra, un ser viviente.

Los físicos pasaron por completo del tema porque concluyeron que no era asunto de la ciencia. «Es metafísica, mística, pero no física», «no se puede explicar por método lógico alguno». De ahí que el estudio de las apotemas recayó casi exclusivamente en la arquitectura, quienes vieron en las apotemas un fin práctico incalculable.

El concepto más técnico que encontramos para explicar la existencia de las apotemas es: «La totalidad del espacio entre los espacios».

Las apotemas tienen todas las características de la vida, se alimentan, tienen metabolismo, crecen y se reproducen. Esta última función es la que más les interesa a los profesionales. Una colonia de apotemas bien alimentada puede generar un espacio grande dentro de un espacio más pequeño. Desde entonces pasamos de erigir objetos dentro del espacio a fabricar el espacio mismo. Las mansiones de lujo pueden construirse sin problema en un terreno de cinco por cinco.

Con el tiempo nadie pudo anticipar las consecuencias de intervenir en su ciclo natural. El verdadero terror vino cuando las apotemas ya estaban inmersas en nuestra sociedad. No hace falta que lo explique con detalle, lo vemos a diario en las noticias, los efectos son desastrosos, sus magnitudes, inconmensurables, pues tarde o temprano las apotemas tienen que morir.

PORFÍA

David Vivancos Allepuz

El uno defiende que todavía le quedan tres deseos por pedir, mientras que el otro insiste en que el mero hecho de haber salido de la lámpara maravillosa ya ha de ser computado como tal. Las dunas y los alacranes son los únicos testigos de la prolongada bronca entre el genio y Abú.

—A estas alturas ya no me sorprende nada, resuena el vozarrón del gigante en el desierto.

—Genial —grita, desde ahí abajo, el pícaro, porque a él también le gusta jugar con las palabras. Y porque, admitámoslo, está así cumpliendo su único deseo, que no es otro que el haber encontrado, por fin, a alguien con quien discutir.

EL MONSTRUO GRAMÁTICO

Juan Yanes

El Monstruo Gramático vive apaciblemente perdido en medio de una baraúnda de ediciones antiguas de diccionarios, entre engréidos tomos de estudios morfológicos llenos de polvo que nadie consulta, sesudos tratados de fonética y fonología y enrevesados manuales de sintaxis, semántica y semiología, situados en el fondo de una oscura biblioteca, de las pocas que quedan después de la última y monstruosa digitalización. Si no fuera porque estamos hablando de un monstruo, diríamos que nos enfrentamos a un verdadero «ratón de biblioteca».

El Monstruo en sí, no manifiesta ningún interés por la posesión de atributos relacionados con la fuerza física, ni con el tamaño y la potencia de sus miembros, ni con ninguno de los poderes extraordinarios de que hacen gala otros monstruos y otras monstruas del bestiario: emisión de sonidos estentóreos, espiración de fuego por la boca u orificios nasales a altas temperaturas, eyección de vientos, tornados, vendavales y torbellinos. Pero es capaz de hablar varios idiomas simultáneamente y conversar a la vez con una suajili, un patagón, una gomera, un euskaldún, un bordelés y una trobiandresa, lo que supone un grado de competencia lingüística notoria. Colecciona palabras y las envuelve en papelitos y las va dejando por aquí y por allá y cuando las encuentras te llevas la sorpresa de una «detumescencia», de un «hierofante», de una «embrocación», de un «tafanario», de un «enhestamiento», de un «trujamán», de un «ergástulo» o de una «espendimaria», palabras que, desgraciadamente, no son de uso del procomún. Hay que reconocer que el Monstruo Gramático es un monstruo feo, feo, como todos los monstruos, un ser enclenque y descuidado, cuya presencia no intimida a nadie. Pero es un monstruo benévolo y de carácter apacible que te mira desde el fondo de sus ojos vivarachos con una dulzura infinita.

ESPEJAVE

Norma Yurié Ordóñez

Sobrevolando una duna el *Espejave* acecha a otros seres fabulosos. Aunque se desconoce su verdadero origen, algunos aseguran que se formó del escudo de Perseo.

Sus alas, articuladas con piezas de espejos iridiscentes, obnubilan al Basilisco, su presa. Al aprisionarlo con sus garras retráctiles, despliega las alas. La mítica criatura, antes de convertirse en piedra, inoculada por su propio veneno, refleja la imagen de un bucle infinito.

LA NIÑA QUE LE TENÍA MIEDO A LOS DRAGONES

Farina Dubraska Zambrano Tapia

Con su castillo en las nubes, se sentía alejada de todo, pero a la vez tan cerca y tan íntima, ya que podía apreciar todo lo que abajo ocurría.

Sentía que, si se acercaba, saldría lastimada. Al ver la diferencia que había entre ella y los demás, le daba la sensación de que estaba rodeada de monstruos, por lo que había leído en los viejos libros de la biblioteca, no había ilustraciones, al observar el mal comportamiento y la forma tan hiriente como se trataban los unos a los otros asumía que eran dragones los que habitaban abajo. Ya que en las historias los describían como seres malignos, capaces de lo más terrible.

La soledad que la rodeaba, le hacía pensar y sobre analizar, sobre la existencia, la eternidad, dudas, miedos, alegrías, tristeza. Todas las vivencias que se podía tener de los libros.

Se le ocurría que algún día tendría el valor de bajar y enfrentar a Los Dragones que habitaban en ese mundo tan verde y hermoso, y la lógica le decía que seguro después de vencerlos llegaría a un hermoso y cálido pueblo donde se encontraría con el amor de su vida, su mejor amiga, tal vez algún familiar perdido.

Llegó el día que ese valor llegó, y decidió bajar con cautela para ver cómo podría vencer, o tal vez solo atravesar esa región para encontrar a los demás.

Estando abajo con mucha cautela, fue sorprendida por un Dragón, se vieron fijamente a los ojos y ambos gritaron al mismo tiempo: –OH, POR DIOS, UN DRAGÓN, UN DRAGÓN. Lo que la hizo entender su realidad. Entender que las historias no siempre son verdad, que todos podemos ser el bueno o el malo en algún momento. Mientras sabía que moriría.

NO HAY PAZ EN LA PAREJA

Omar Julio Zárate

La sirena Silvia canta una suave y simple serenata serena, miran un sereno marinero en el puerto. Mientras otra sirena resuena estridente debido a la furia y celos de Tritón Tristán que destroza y trepana cráneos a diestra y siniestra.

DELIRIOS

José Zelaya

En la fuente, unos patos desarrollaron un medio de comunicación muy extraño. Los que pasaban alrededor, observaban con asombro. Procesaban imágenes en el aire, generando un mensaje que solo ellos podían comprender. De tanta curiosidad que existía sobre las maneras en que se relacionaban, llamaron a un científico. Éste, se acercó a ellos, los fotografió y escribió diversas anotaciones en una libreta. Después de meses de investigación, descubrió que estos seres renuentes a convivir con otros, sufrían de mudez. Lo que realmente ocurría, era que los monstruos habían ingerido un líquido transparente que les producía experimentar terribles alucinaciones. Inmediatamente, todos los monstruos que pasaron cerca de ese lugar y comentaron dichas cosas, fueron internos de manera urgente en un psiquiátrico.

DRAGONES

Aarón Zepeda Luna

I

La serpiente es un dragón de bolsillo. Sin alas, sin extremidades; su fuego líquido sólo calcina órganos internos. Su siseo es un rugido afónico.

II

Los dragones tienen el sentido del gusto ubicado en las corneas. Todo les olería a gasolina y ceniza de otra forma. Su gusto por el sabor menta de la aurora boreal los condenó a la fría extinción.

III

En este país nunca nieva, es el dragón de hielo cambiando de piel, cubriendo el paisaje local con mil escamas fractales.

EL OJO

César Zetina Peñaloza

No me sorprendió la aparición de lo que fue llamado por todo el mundo científico como: el fenómeno meteorológico más extraño de todos. Una silueta en los cielos formada de líneas perfectamente marcadas y negras que desgarraban el aire, creaban la ilusión de un ojo. No me sorprendió ni a mí, ni a nadie, teniendo ya la costumbre de ver los celulares y no explorar el infinito espacio ni siquiera la belleza del cielo. Nos volvimos a sumergir en nuestras vanas vidas en redes sociales. Sólo las clases sin este aparato, comenzaron a darle una importancia religiosa, divina.

Se especuló tanto en torno, aludiendo demasiado al psicoanálisis y su enemiga mortal, la neurociencia, para relacionar ambos conocimientos y llevar esta experiencia del consciente colectivo a la verdad. Al final, su veredicto fue que tan sólo era gas natural condensado en la red de partículas de CO₂ circundantes en la atmosfera y la interpretación del observador. Al parecer, nos dieron una explicación poco imaginativa, pero logro satisfacer las dudas.

Oh, no, no me sorprendió en absoluto la aparición del ente sobre nosotros.

Yo nunca fui diagnosticado de problemas en los nervios, como muchos otros que nos consideramos personas «normales», pero, fue una tarde de Octubre, nueve meses después del evento origen que, al abrir mi puerta regresando de algunas compras en la calle, sentí algo sobre mi hombro derecho. Fue en ese momento que reconocí la sensación y la extrañeza de la vida detrás... Cerré la puerta y me oculte en mis cobijas.

Por fin lo entendí. Era tan estúpido, con la realidad ante mis ojos, como pronto comenzaron a enterarse todos los demás. Eso no hacía nada más que mirarnos.

Y eso, sólo eso, provocó mis pesadillas y las de otros.

AUTORAS Y AUTORES



1.- **Mariángeles Abelli Bonardi** (Neuquén, Argentina, 1974). Participó en diversas antologías, entre otras: *¡Basta! 100 mujeres contra la violencia de género* (Macedonia Ed., 2013), *Escritos entre mate y mate* (Ed. Micrópolis, 2017) y *#TODOSDIFERENTES* (Macedonia Ed., 2018). Publicó *Ecos del decir* (Ed. Ruedamares, 2010), *Armadura de valor* (Macedonia Ed., 2016), *Rutas culturales* (La cebolla de vidrio, 2016) y *La breve reverencia* (La cebolla de vidrio, 2017).

2.- **Gladys Abilar**. Nació en La Rioja, República Argentina. Ingeniera agrónoma y Paisajista. Profesora de música. Directora del Instituto de Investigaciones de la UNLAR. Escribió novelas, cuentos, poesía, literatura infantil, aforismos. Recibió numerosos premios nacionales e internacionales, entre ellos: Premio Anderson Imbert, por el ILCH, California, Tertulia Allerana, España, Premiada en Bilbao; premiada en Madrid en microcuentos eróticos; distinguida por el Congreso de La nación por «Jugueto de Rimas».

3.- **Armando Alanís** (México, 1956) es autor de nueve libros de narrativa, entre los que se cuentan cinco volúmenes de microrrelatos: *Fosa común; Narciso, el masoquista; Coitus interruptus; Sirenas urbanas* y *De rojo me gustas más*. Asimismo, es autor de un libro de cuentos, *La mirada de las vacas*, y tres novelas, entre ellas, *Las lágrimas del Centauro*, sobre el mítico Pancho Villa.

4.- **Adriana Alarco de Zadra** (Perú) Escritora: 18 libros publicados de 1978 a 2017. «El libro del viajero», «Los minerales maravillosos», «Nuestra Fauna», «El libro de las plantas mágicas», «Aspri Mondì, Personaggi Insoliti». «Teatro Infantil y Juvenil», «Brújula para Niños», «Omagua», «La saggia scimmia Mashin», «Teatro Didáctico», «Leyendas de Oro del Perú», «Las Aventuras Mágicas de Brujilda», «Cuento Semanal para Niños» (4 tomos), «Teatro», «Forestieri in Altri Spazi».

5.- **Jesús Alcañiz García** (1961), nacido y residente en Madrid (España). Profesor de Lengua y literatura de Bachillerato, pueden leer mis microrrelatos publicados recientemente en diversas antologías y revistas en mi blog El mirador: <https://autorrelatosblog.wordpress.com>

6.- **María Belén Alemán**. Poeta y narradora de la provincia de Salta, Argentina. Tiene publicados cinco libros de poesía, la novela *Hasta volvernos a encontrar* y cuentos para niños. Forma parte del grupo Micrófera (de microrrelatos). Recibió diferentes premios provinciales y nacionales. Fundó y co-coordina LecturArte, Espacio de Promoción de la Literatura Infantil y Juvenil y es miembro de número de la Academia de LIJ. Participó en diversas Antologías Literarias de Argentina e Iberoamérica.

7.- **Ricardo Álvarez Moncada** (1992) Tegucigalpa, Honduras. Poeta y minificcionista. Graduado de Lingüística por la Universidad Nacional Autónoma de Honduras. Actualmente, labora como profesor de español. Ha sido parte de grupos artísticos de su país como: Colectivo Artístico Apolión y Xoxonal. Editor de los libros «Las Huellas de una

voz», «Pequeños y grandes pensamientos» y «Metamorfosis». Ha publicado sus textos en diferentes diarios y revistas; extranjeros y nacionales.

8.- **Aldo Altamirano**. Nació en Mendoza, Argentina, donde reside actualmente. Es maestro de grado y docente universitario donde se desempeña como profesor de Pedagogía. La docencia y la escritura son sus pasiones. Comenzó a escribir cuentos y minificciones como una forma de comunicarse con alumnas y alumnos de primaria. Ha publicado en distintas antologías y revistas digitales locales e internacionales.

9.- **Esther Andradi** reside en Berlín y Buenos Aires. Ha publicado crónica, cuento, poesía, microficción, ensayo y novela y ha sido traducida a diferentes idiomas. Su libro de microficciones *Microcósmicas* (Macedonia Ediciones 2015- 2da edición 2017) se publicó en Berlín en edición bilingüe español-alemán. Sus microficciones forman parte de numerosas antologías, y es compaginadora, con Sandra Bianchi, de la antología *CARTÓN LLENO* Breve muestra de la microficción en Argentina. Tomos I-II.

10.- **Sisinia Anze Terán**, novelista boliviana, nació en la ciudad de Cochabamba, Bolivia. Hasta la fecha lleva 14 obras publicadas: Ha participado en diferentes antologías nacionales e internacionales; entre las más importantes del 2020 están *Caspa de Ángel (2020)*, antología de cuentos, crónicas y testimonios del narcotráfico, compilada por Carvalho Oliva y Batista, *A Puerta Cerrada (2020)*, *Gestos de Escritura (2020)*, *No somos Invisibles (2020)*, *Femenino Singular (2020)*, Antología *Mosaico (2020) Microficciones sobre Discapacidad* de Rodríguez y Carvalho.

11.- **Sergio Astorga**. Nací en la Ciudad de México. Actualmente radico en Porto, Portugal. He sido artista independiente. Estudié Licenciatura en Comunicación Gráfica en la Escuela Nacional de Artes Plásticas (Antigua Academia de San Carlos). Impartí el taller de Dibujo durante doce años en la UNAM. Y estudié en Letras Hispánicas Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Publicado en revistas, tanto textos como dibujos. Publicaciones: *Temporal*, Poemas, Ed. Palibro y *Perplejidades*, Quarks Ediciones Digitales.

12.- **Julián Avaria-Eyzaguirre**, jardinero y escritor. Nace en Berlín a fines del 78. Apátrida hasta pisar Chile. Perdió su silla mientras se aislaba en Melipilla. Actualmente está en Oaxaca-México. Con vana ilusión, espera la caída del muro pandémico para regresar a casa en el Jardín Botánico «Las Ñañas» del Valle Traslasierra, Córdoba-Argentina.

13.- **Ajedsus Balcázar Padilla** es un escritor mexicano de Ciencia ficción, terror y fantasía. Maneja la Revista Literaria «El Axioma» y ha sido publicado por diversos medios digitales como; Sexta Formula, Espejo Humeante, Polisemia Revista, Revista Letras y Demonios y Teoría Omicron. Forma parte de la antología «Solar Flare- OVNI», de Editorial Solaris (2020) y «Error 404: Vínculo no encontrado», de Editorial Libre e Independiente (2021).

14.- **Karla Barajas**. Tuxtla Gutiérrez, México, 1982. Publicó *Neurosis de los bichos* (Colección Minitauro, La Tinta del Silencio, 2017), *Esta es mi naturaleza* (Editorial Surdavo, 2018), *Cuentos desde la Ceiba* (Colección Bocanada, La Tinta del Silencio, 2019).

15.- **María Francisca Barbero Las Heras** (Bonn, 1970), ha publicado un microrrelato en la Revista de Literatura *Quimera* (446, febrero 2021) y le han seleccionado microrrelatos en el VII Concurso «Sensaciones y sentidos» y VI Concurso Internacional «Porciones del alma», de la Editorial Diversidad Literaria. Compagina su pasión literaria, con la psicología, que es su profesión. Vive y trabaja en Jaén. Está casada y es madre de dos hijos.

16.- **Sandra Barrera Andrada** nació en Córdoba, Argentina. Estudió licenciatura y profesorado en Letras Modernas en UNC, se desempeñó en la docencia y la dirección en Nivel Secundario. En 1995 recibió premio en poesía (Dir. de Cultura de la Municipalidad de Córdoba para autores inéditos). Ha publicado *Contornos*, 2016 (poesía), *La opción del sitio*, 2019 (microrrelato) y participado en más de una decena de antologías de poesía y narrativa.

17.- **Alejandra Basualto**. (Rancagua, Chile, 1944). Poeta y narradora. Licenciada en Literatura por Universidad de Chile. Ha publicado, entre otras, las obras *La mujer de yeso*, 1988; *Territorio Exclusivo*, 1991; *Las malamadas*, poesía, 1993; *Desacato al bolero*, 1994; *Casa de citas*, poesía, 2000; *Antología personal (1970-2010)*, poesía, 2010; *Invisible, viendo caer la nieve*, 2012; *Cuchillos*, 2017; *Telarañas y puñales / Cobwebs and daggers*, Edición Bilingüe, 2017, *Mujer cinco / Woman five*, Edición bilingüe, 2018. Dirige el taller literario y la Editorial La Trastienda desde hace más de 30 años.

18.- **Márcia Batista Ramos**, brasileña. Licenciada en Filosofía. Gestora cultural, escritora, poeta y crítica literaria. Es columnista en: Revista Inmediaciones, Bolivia; periodismo binacional Exilio, México; archivo.e-consulta.com, México y en la revista Madeinleon Magazine, España. Publicó diversos libros y antologías, también forma parte de varias antologías con ensayo, poesía y cuento. Es colaboradora en revistas internacionales en más de 14 países.

19.- **Darwin Bedoya** (Perú, 1974). Docente de literatura. Ha publicado «Aunque parezca mentira» (microrrelatos, 2009), «Bosque de luciérnagas» (2011), «Electra machine» (microrrelatos, 2015), «Canciones de cuna» (microrrelatos, 2016), «Hotel Saqras» (microrrelatos, 2018), «Ánimas» (microrrelatos, 2018), «Quijoterías» (microrrelatos, 2018), «Hormiguero» (microrrelatos, 2018), «Cabellera de Medusa, ensayos sobre el microrrelato» (2020), «Reinos» (microrrelatos, 2020).

20.- **Débora Benacot** (Argentina, 1976). En microficción, es autora de *Escrito en un grano de arroz*, y coautora de *Con la literatura no se juega y Beber para contarla; cosecha tardía* (junto a Triple C). Ha participado en diversas antologías y publicaciones de papel y virtuales. Algunos de sus textos han sido traducidos al inglés, francés e islandés.

21.- **Santiago Benítez** es un escritor argentino, nacido en Buenos Aires y, actualmente, residente en Santa Fe. Ha publicado relatos breves en, al menos, dos certámenes literarios, y ha auto publicado un compendio de microrrelatos («Cuentonario desordenado», 2020).

22.- **Daniel Bernal Moreno** (Toluca, México, 1978). Autor del libro de minificción «Todos estamos aquí», Ficción Express BUAP 2017. Mención Honorífica en el Certamen Literario Laura Méndez de Cuenca 2017 por el libro de relatos «Entonces vimos llover», publicado por el Fondo Editorial del Estado de México. Incluido en diversas antologías de minificción tanto nacionales como internacionales.

23.- **Ricardo Alberto Bocos**. Nació en Tucumán, Argentina. Docente e investigador de la UNT. Periodista, actualmente director de Radio Universidad Tucumán. Es autor de los poemarios *Otras miradas y Nombres olvidados*, además de *El otro lado del viento y Huéspedes pasajeros* (en imprenta). Es compilador de los manuales de periodismo *Aproximaciones al periodismo* y *Zona de periodistas*, editados por la UNT. Participó en las antologías: *Alucinaciones en el lago*, edición bilingüe español-mazateco, y *Hoguera de luz*, entre otras.

24.- **Jesús Norberto Bonilla Torres** (Querétaro México, 1995). Estudió Filosofía en el Centro Universitario de la Santa Cruz. En un principio laboró como profesor de telesecundaria, y posteriormente a nivel preparatoria. Continuamente participa en convocatorias literarias, para dar a conocer sus escritos. Actualmente se desempeña como profesor en preparatorias privadas, impartiendo materias como: Filosofía, lógica, Etimología y Estética.

25.- **Raúl Brasca**. Escritor argentino. Publicó los libros de cuentos *Las aguas madres* (Buenos Aires) y *Últimos juegos* (Madrid); los libros de microficciones *Todo tiempo futuro fue peor* (Buenos Aires y Barcelona) y *Las gemas del falsario* (Granada); y el volumen de ensayos *Microficción: cuando el silencio toma la palabra* (Lima). Compiló más de quince antologías. Creó en 2009 las «Jornadas FERIALES de Microficción», que coordina y conduce todos los años en la «Feria Internacional del libro de Buenos Aires». Obtuvo el «Premio Iberoamericano de Minificción Juan José Arreola», instituido por la Secretaría de Cultura de la Ciudad de México y el Seminario de Cultura Mexicana, correspondiente a 2017.

26.- **José Bueno Villafañe**, paraguayo, 34 años, abogado. Colaboró con revistas y diarios digitales como bloguero y columnista. Actual reseñista para la Revista Y. Participa hace cinco años del Taller de Escritura Semiomnisciente (TES) fundado por Sebastian Ocampos. Cuenta con un relato publicado en la antología de relatos post pandémicos «@normal!», editada por Marco Bogado Lins.

27.- **Ricardo Bugarín**. (General Alvear, Mendoza, Argentina, 1962). En el género de la Microficción ha publicado: «Bonsai en compota» (Buenos Aires, 2014), «Inés se turba sola» (Buenos Aires, 2015), «Benignas Insanías» (Santiago de Chile, 2016), «Ficcionario» (México, 2017) y «Anecdotario» (Lima, 2020).

28.- **Noelia Buttice**. Maestra de enseñanza primaria, Lic. en Psicología, Máster en literatura infantil y juvenil por la UAB. Docente de artes, coordinadora pedagógica y co-fundadora de la Escuela Kunumi Arete.

29.- **Ricardo Calderón Inca** (Perú, 1986). Escritor y docente en Lengua Nacional y Literatura. Ha obtenido diversos reconocimientos literarios nacionales y extranjeros. Ha publicado tres libros de microrrelatos: *Microcertijos literarios* (Ediciones Orem, 2009), *Alteraciones* (Ediciones Orem, 2013) y *Grafitos* (Quarks Ediciones digitales, 2020). Sus brevedades se encuentran distribuidas en diversas antologías físicas y virtuales.

30.- **Marylena Cambarieri**, escritora y docente de Literatura. Publiqué «Fragmentos del ángel» (poesía), Camarote Ediciones, Viedma, Río Negro, 2006 y «Las otras ventanas» (microficción), Macedonia Ediciones, Morón, Bs. As., 2015. También microrrelatos, poemas y cuentos en antologías del país y del exterior. Participo de encuentros literarios, ferias del libro y otros eventos culturales.

31.- **F. Javier Cano Santa Bárbara** (Soria, España, 1978) es ingeniero. Ha sido finalista en varios concursos: Relatos con Banda Sonora de la Cadena SER y en la Microbiblioteca, y publicado en revista *Quimera* (España), boletín *Papenfuss* (España) y fanzine *Manifiesto azul* (España). Sus microrrelatos forman parte de diversas antologías: *El Club de los relatores* (La Esfera Cultural), *Historias mínimas* (Dendro ediciones), *Campanadas* (Quarks Ediciones Digitales), *100 palabras de corazón* (El libro feroz).

32.- **Nélida Cañas**. Escritora argentina. Cultiva diversos géneros: poesía, narrativa, microrrelatos y ensayos. Ha sido publicada en numerosas antologías. Entre ellas, *Pescadores de perlas*, 2019 y *Micros argentinos*, 2020. En narrativa y microrrelatos ha publicado *De este lado del mundo* (1996), *Breve cielo* (2010), *En la fragilidad de los días* (2013) *Intersticios* (2014), *Chiquilladas* (2016) *Como si nada* (2018) *De nunca acabar* (2020).

33.- **Rosa Graciela Carretto**. Argentina–italiana. Nació en San Nicolás vive en La Plata (Bs. As) Argentina. Incluida al Directorio Mundial AMLHAC2020. Tribuno de S.E.P; Socia PEN, S.A.DE y AEN- Publicó: NUDOS mini-ficción - ESE FUEGO Poesía: Faja Dorada de SER 2016 y Semifinalista Faja de Honor de SEP 2017- MARIDAJE cuentos y relatos ORQUÍDEAS poesía Audio-libro y Libro objeto - LA BOCA DEL CHI Poesía. Antologías del país, Rumania, Francia, España, Italia, Chile, Rep. Dominicana.

34.- **Homero Carvalho Oliva**, Bolivia, 1957, escritor y poeta, ha obtenido varios premios de cuento, poesía y novela a nivel nacional e internacional. Su obra literaria ha sido publicada en otros países por prestigiosas editoriales y traducida a varios idiomas; poemas, cuentos y microficciones cuyas están incluidos en más de cincuenta antologías internacionales, además de revistas y suplementos literarios por todo el mundo. Es autor de antologías de poesía boliviana, de cuentos y microcuentos internacionales publicadas en varios países.

35.- **Guillermo Castillo**. Colombia. Máster en lingüística aplicada al E/LE, Universidad de Jaén. Máster de Escritura creativa en la Universidad de Salamanca. Autor del libro de microrrelatos «La eternidad del instante» (Cuadernos negros: 2017) y de cuentos «Uno de mi calle me ha dicho» (Ediciones Exilio: 2019). Algunos de textos en: «Hokusai», antología de microrrelatos. Revista Brevilla. (2019). «Brevirus», antología de minificciones (2020). «Plesiosaurio». Revista de ficción breve peruana. N.º 12, vol. 3. (Lima, 2020).

36.- **Willan V. Castillo Briceño**. Nació en Chugay, La Libertad, Perú. Estudió Antropología Social en la Universidad Nacional de Trujillo. Sus creaciones literarias han sido publicadas en diferentes medios nacionales e internacionales. Fue uno de los ganadores del Concurso de Minificciones desde el Encierro 2020, organizado por la Editorial de la Universidad de Guadalajara, México. Ha publicado el poemario *Bellasierra*, Almandino Editores, 2020.

37.- **Sara Coca**. España. Licenciada en Ciencias de la Información, graduada en Gestión Cultural y postgraduada en *Escritura Creativa*. Ha publicado los libros: *Puentes* (2005), *Micromundos* (2009), *A qué sabe lo que somos* (2012) y *No quieras saber tanto* (2018). Participa en diversas antologías de microrrelatos: Antología *Resonancias*, editada por la BUAP de México (2018), Antología de minificciones *Brevirus* (Revista Brevilla, 2020), Antología *Historias mínimas* y en *Pequeñiciones*, editada por Parafernalia ediciones digitales (2020).

38.- **Ingrid Córdova Bustos** es una poeta y narradora, nacida en Santiago de Chile. Gestora cultural, editora y miembro de la Sociedad de Escritores de Chile, SECH, su obra ha sido publicada en diversos medios escritos y digitales del país y del extranjero. Colabora escribiendo artículos de opinión para medios de prensa digital, desarrolla talleres literarios para jóvenes y adultos y es parte de diversas antologías de poesía y narrativa en Chile.

39.- **Marcos Fabián Cortez González**, Santiago de Chile, 1965. Casado, tres hijas. Novelista y cuentista. Miembro asesor del directorio Letras de Chile. Miembro del equipo editorial revista LDP MAGAZINE. Socio de Asociación de Literatura de Ciencia Ficción y

Fantástica Chilena ALCiFF. Ha publicado cinco novelas y fue incluido en cinco antologías de cuentos. Participó en el programa «Letras en el Aula» y fue organizador del «Ciclo de Lecturas» en sus versiones del 2017 y 2019 y el «Ciclo de charlas» 2021.

40.- **Patricia Dagatti** vive en la ciudad de Villa María, Córdoba, Argentina. Es Magister en Escritura Creativa en Español por la Universidad de Salamanca (España). Cursa la Maestría en Literaturas de Latinoamérica en la UNSAM (Argentina). Escritora y gestora cultural. Sus artículos cuentos y microficciones han sido publicados en Argentina, Chile, Perú, México y España tanto en antologías como en revistas, radios y sitios web especializados. Publicó el libro de microficciones *Secuelas de un sutil aleteo* (Macedonia, 2020).

41.- **Rogelio Dalmaroni**. Nació en 1953, en Misiones, Argentina. Publicó formas mínimas en *Final Abierto* (2014).

42.- **Rolando Dávila Sánchez** (Managua, Nicaragua, 1989). Ingeniero en Calidad Ambiental con Maestrías en Cambio Climático, en Recursos Naturales y Desarrollo Rural, poliglota y artista marcial, combina su colaboración en artículos científicos con la participación en antologías de cuento y poesía.

43.- **Fernando De Gregorio Concha** (Curicó, Chile, 1976). Arquitecto, escritor, ilustrador. Ha publicado los libros de microcuentos «Cuentos Condensados» (2013), «Insectario de Dinosaurios» (2018) y «Espadas de Papel» (2020). Ha participado en torno al microcuento, como la colaboración con artistas plásticos combinando pintura y textos, publicación de cuentos en paraderos del transporte público y lecturas en público. Es amante de la bicicleta, los dinosaurios y la ciencia ficción.

44.- **Carmen de la Rosa**. Santa Cruz de Tenerife. Sus relatos y microrrelatos están editados en los libros «Todo vuela» y «Acordeón», en varias antologías: «99 crímenes cotidianos», «Eros y Afrodita en la minificción», «Perdone que no me calle», «100 palabras para mamá», «Antología de Minificción Española en Redes». «MicroDecamerón», «Microcosmos»; y en revistas y blogs. Ganó el I y X concurso de relatos breves *Mujeres*, del Ayuntamiento de Santa Cruz de Tenerife, el premio de relato corto Isaac de Vega 2020.

45.- **Piero De Vicari**. San Nicolás, Buenos Aires, Argentina, 1963. Poeta, narrador, ensayista y gestor cultural. Editoriales de Argentina, México y Ecuador han editado sus nueve poemarios a la fecha. En microficción, ha publicado: «Simbiosis de la guillotina y otras microficciones» (Editorial El español de Shakespeare, Santiago de Chile, 2017); «Ínfulas ínfimas/bazar de brevedades y otras minucias» (Editorial Macedonia, Buenos Aires, 2018); «Muerte del filósofo chino y otros textos insomnes» (El Taller Blanco Ediciones, Bogotá, 2019) y «Filípicas a Montoto» (Astromulo Ediciones, Montevideo, 2020).

46.- **Maritza Delgado Rubilar**. Santiago de Chile. Ingeniero en ejecución. Ha participado en talleres dirigidos por Lilian Elphick, Jorge Calvo y taller literario Peuco Dañe. Ha sido publicada en la antología *Brevirus*, de revista *Brevilla* 2020, y en Gaceta *Peuco Dañe*. Obtuvo Mención honrosa 9º en el concurso de cuentos «Teresa Hamel», 2019.

47.- **José Manuel Dorrego**. He publicado en numerosas antologías de España y Latinoamérica y publiqué el libro de microrrelatos *El contrabajista del Titanic*. Antes de que termine este fatídico año espero publicar otros dos libros. Me gusta lo corto, o por decirlo de otra manera, no me gusta escribir más de lo estrictamente necesario.

48.- **Lilian Elphick** (Santiago de Chile). Es directora de talleres literarios y editora de la revista virtual *Brevilla*, dedicada a la minificción. Ha publicado: *La última canción de Maggie Alcázar* (1990), *El otro afuera* (2002), *Ojo Travieso* (2007), *Bellas de sangre contraria* (2009), *Diálogo de tigres* (2011), *Confesiones de una chica de rojo* (2013), *K* (2014), *El crujido de la seda* (España, 2016), *Capilar* (2018), y *Praderas Amarillas* (2019). Ha sido incluida en más de cien antologías centradas en el cuento y el microrrelato.

49.- **Cristopher Josué Escamilla Arrieta** es mexicano, modelo 83. Nació un 25 de diciembre en las afueras de la gran ciudad; es un opinador desmesurado, aficionado escritor de fantasías fugaces. Como productor radiofónico, hacer ruido es su nombre y jugar con el silencio su vida. Y, como microcuentista, relatos suyos aparecen publicados en diferentes páginas en Internet especializadas en minificción. Edita el portal de la Revista de minificción y otros cuentos: Prosa Nostra Mx.

50.- **Lorena Escudero** (Soria, España). Es física e investigadora. Ha participado en multitud de revistas y antologías de microficción internacionales y ha publicado tres libros de microficción: *Negativos* (Torremozas, Madrid, 2015), *Formulario* (La Tinta del Silencio, México, 2019) e *Incisiones* (Quarks Ediciones Digitales, Perú, 2020). También ha co-seleccionado junto a Rony Vásquez Guevara la antología *Campanadas*.

51.- **Hernán Darío España**. Nació en Cali, Colombia, en 1978. Comunicador social, especialista en enseñanza de lectura y escritura, y máster en estudios avanzados de literatura española e hispanoamericana. Actualmente, soy docente del departamento de lenguaje de la Universidad Autónoma de Occidente. Escribí libro antológico: *El universo fragmentado en cuentos. Una antología del caos* (2019), y he sido finalista y ganador de diversos concursos nacionales e internacionales de narrativa.

52.- **Jonathan Alexander España Eraso** (Pasto, Nariño, Colombia). Escritor, editor y gestor cultural nariñense. Ha publicado cuentos, poemas y ensayos en diversas revistas impresas y virtuales, tanto colombianas como internacionales. Ha sido incluido en diversas antologías de poesía y minificción. Fundador y coordinador editorial de «Alebrijes | Revista Nariñense de Minificción». Cofundador de «Editorial Avatares».

53.- **Juan Ángel Espinosa Netro**. Nació en Ciudad Madero, Tamaulipas. Licenciado en Psicología Organizacional. Ha colaborado en las revistas: *El Recuento del Cuento*, *El Barco de los Cuentos*, *La Cigarra Arte y Cultura*, en México; *Revista Literaria Pluma*, de Buenos Aires, Argentina. Ha publicado en las antologías de cuentos: *Enlazados 69*, *Relatos desde el Encierro* de Editorial Librerio, *Soberbia*, *Hoja en Blanco*, Editorial Ariadna y *360 días de historias*.

54.- **Julio Ricardo Estefan** nació en 1963, en Monte Buey, Marcos Juárez, provincia de Córdoba. Participó en: *Monoambientes* (2008), *Velas al viento* (2010), *Fervor de Tucumán* (2010), *Brevedades* (2013), *El mundo de papel* (2014), *Grageas 3* (2014), *Cien páginas de amor* (2015) y *La vida en breves* (2016, castellano-francés; 2018, castellano-italiano). Publicó *La excepción a la regla* (2009), *Juegos de Superhéroes* (2010), *La señal inválida* (2011) y *La torre de papel* (2013).

55.- **Damián H. Estévez** nació en Los Realejos, un pueblo del norte de Tenerife. Cursó la carrera de Filología Hispánica en la Universidad de La Laguna. Ha impartido la docencia como profesor de secundaria de Lengua y Literatura en institutos públicos de El Hierro, Gran Canaria y Tenerife. Actualmente es vicepresidente de ACTE (Asociación Canaria de Escritores), donde coordina también la colección de novelas Teide. Ha publicado tres

libros de relatos y una novela. Todas las tramas de su obra transcurren en la isla canaria de Lotavia.

56.- **Jorge Etcheverry Arcaya**, poeta, prosista y crítico chileno radicado en Canadá, perteneció a la Escuela de Santiago y al Grupo América, tendencias y agrupaciones poéticas de los 1960/70 en Chile. Ha publicado poemas, prosa y crítica en diversos países. Su último libro de poemas es «Samarkanda», 2019 y el volumen de cuentos en inglés «Outsiders», 2020.

57.- **Silvia Favaretto** es Presidenta de la asociación Progetto 7LUNE que difunde la cultura hispanoamericana en Italia. Ha editado 11 libros entre prosa y poesía (ediciones en Costa Rica, Argentina, Colombia, México, Honduras, El Salvador). Es jurado del Premios internacionales. PHD en la Universidad Ca' Foscari de Venecia, es docente y traductora. Ha participado en el Festival de Rosario (Argentina), Medellín (Colombia), Amada Libertad (El Salvador).

58.- **Claudia Beatriz Felippo**. Argentina. Es profesora de educación inicial, jubilada. Poema «Equilibrio», mención especial en el Concurso literario Marina Capriz, 2018 - Biblioteca popular Rafael Obligado, Villa Gesell. Poema «A mi hada inmaculada, mi luna isleña», primer premio Certamen de poesía del Rotary Club, San Nicolás, 2019. Microrrelato «Simbiosis», finalista en el Certamen de la Biblioteca popular y Centro cultural El Talar, en 2020.

59.- **Caro Fernández**, Mendoza, Argentina. Publicó libros de microficción y formó parte de antologías nacionales e internacionales del género. Coordinó el «Festival de Brevedades» en la Feria del libro de Mendoza durante cinco años. Codirigió el Colectivo Triple C (Cofradía del Cuento Corto).

60.- **John Henry Fonseca** (Bogotá,1983). Había una vez un hombre que se durmió, «durante treinta largos años había estado viviendo en un espejismo». ¡Qué rápido pasó! Ya no va a la escuela, colegio o universidad. Su meta es poetizar la vida ¡Misión cósmica! junto a sus queridos seres plumados. Es padre de Samuel e Isabella, hijo, hermano, amigo.

61.- **Azucena Franco**. Mexicana, Maestra en Letras Latinoamericanas por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, ha participado como ponente en temas sobre minificción en congresos nacionales e internacionales en Berlín, Bogotá, Tenerife y Valparaíso, ha publicado en una veintena de antologías impresas, y en diversos blogs y revistas electrónicas, asimismo en la revista *Brevilla* en cinco ocasiones.

62.- **Denise Fresard Moreno** - Santiago de Chile -1964-. Publicaciones: *Antonio Quintana 1904-1972* (Fotografía, 2007) *El país que buye* (Microcuentos, 2014). Sus microcuentos han sido traducidos al inglés, francés y alemán, publicados en diversos medios digitales. Y en las antologías *73 Cuentos a cuarenta años del golpe* (2013); *Micro Quijotes II*, publicado por la Academia de la Lengua Norteamericana (2016); *El ojo de Lilith* (2018); *Antología de Microcuentos Fantásticos* (2019); Revista *Litoral*. N° 269. *Eros* (2020).

63.- **Daniel Frini** (Argentina, 1963). Ingeniero, escritor y artista visual. Participó en varias antologías, en diversos idiomas. Su último libro publicado es «La vida sexual de las arañas pollito» (Color Ciego Ediciones, Argentina, 2019). Obtuvo varios premios, el último el 1er Premio en el Primer Concurso Internacional de Minificción IER/UNAM (Instituto de Energías Renovables de la Universidad Nacional Autónoma de México).

64.- **Camila Fuentes.** Chile. Licenciada en Literatura por Universidad Diego Portales, Profesora de Lenguaje, seleccionada en 2016 por Mi Barrio en 100 Palabras (ganadora a nivel comunal) por el microcuento «Imaginario», seleccionada en 2018 para una antología de cuentos punk por «La parábola de Jesús». Colaboradora en Fanzine Proyectil. Seleccionada por el relato «Abúlica realidad sin zombis», de Editorial Usach. «Noches interrumpidas» pronto a ser publicado en una antología gestionada por Proyecto ENA y Ediciones Hurañas.

65.- **Jésica Galeano Jarcousky.** Nació en Pilar, Bs As, en 1986. Es profesora en Lengua y literatura. Su primer poemario se titula, *Claroscuros de la persistencia*, 2018, Tequisté Ediciones. Participa de talleres literarios. Fue premiada en diversos concursos y sus textos fueron publicados en antologías y revistas. Colabora en el programa semanal de microficción Suenan Timbres emitido desde la Radio de la Universidad de Nariño, Colombia.

66.- **Ome Galindo** (1986, Guadalajara, México) es docente de Lengua y Literatura y doctorante en Humanidades por la UdeG, donde estudia la metaficción y la literatura fantástica. Su obra ensayística y académica —a nombre de Miguel Ángel Galindo Núñez— ha recorrido varios países a través de artículos y ponencias. En cuanto a la creación literaria: ha dado talleres de análisis y de narrativa desde 2009; pero fue hasta 2019 que comenzó a publicar sus textos en antologías y revistas.

67.- **Juan Carlos Gallegos** (Guadalajara, 1983) Autor de *La rubia despampanante y otras microhistorias* (Effictio, 2014) y *Monstruos de bolsillo* (La Tinta del Silencio, 2018). Antologador de *Ficción Atómica* (Palíndroma, 2020) Algunos de sus textos aparecen en quince antologías de minificción, una de cuento, una de haikú y una de ensayo académico. Ha ganado dos veces y obtenido cinco menciones en el concurso de minificción convocado cada mes por Alberto Chimal en www.lashistorias.com.mx

68.- **Leo Galo** es investigador en genética forestal y trabaja en conservación de bosques. Escribe por hobby regularmente desde hace unos 20 años. Vive en Bariloche y durante los cientos de veces que ha trabajado en diferentes tipos de bosques de la Cordillera Andina ha visto duendes, gnomos y animales fantásticos en varias oportunidades. Su compañera María Rosa Lanari ha hecho la ilustración de este microrrelato ya que Leo solo sabe dibujar monigotes.

69.- **Maite García** (Santa Cruz de Tenerife) es licenciada en Filología Clásica, con formación bibliotecaria. Escritora habitual de fanficción en línea (como mutemuia), también ha publicado microrrelatos, cuentos y relatos breves en varias publicaciones especializadas y antologías digitales. Ha sido finalista en el XX y XXII Premio Internacional Julio Cortázar de Relato Breve de la Universidad de La Laguna, 2017 y 2019, con Cordepetra y El señor Anselmo, y publicados por esta universidad.

70.- **Yobany García Medina.** Es licenciado en Lengua y Literatura Hispánicas, FES-Acatlán (UNAM). Maestrante de Literatura Mexicana, FFyL, UNAM. Es miembro fundador del Seminario Permanente de Metaficción e Intertextualidad (FES-Acatlán) y ganador del 1er. certamen de minificción Fantástica lascivia, UNAM, DGACU, mayo 2013. Además de ser galardonado con el Premio Nacional de Poesía «Rogelio Treviño» en 2017, con el poemario *Sótanos del insomnio*.

71.- **Walter Garib.** (Requínoa, Chile, 1933). Novelista, cuentista y periodista chileno. Autor de 22 novelas y 4 libros de cuentos.

72.- **Sergio Gaut Vel Hartman.** Buenos Aires, Argentina, 1947. Entre sus últimas publicaciones se encuentran: *Otro camino*, novela, 2017; *La quinta fase de la Luna*, cuentos, 2018; *El juego del tiempo*, novela, 2018; *Cuerpos descartados*, cuentos, 2019.

73.- **Virginia Glez. Dorta** (España) en su bitácora Phoeticblog cuelga micros, fotos, relatos de viajes. Tiene textos en La Torre de Babel, Máquina de coser palabras, Piedra y nido, Microfilias, La nave de los locos, Il sogno del Minotauro, Brevilla, Minificción, Plesiosaurio, Alebrijes, Microtextualidades, Proyecto Tradabordo, Quarks Ediciones, Resonancias, Tusca, Revista Litoral, entre otros. Ha publicado el libro *Paisaje de infancia y viento*.

74.- **Esther Gómez Babin.** (1976, Madrid, España). Compañera, madre, trabajadora y soñadora a tiempo completo, le robo horas al día para verter en papel lo que me llena el corazón. Voy aprendiendo, poco a poco, que la realidad puede superar los límites de la imaginación y que hay miles de mundos maravillosos dentro de cada cabeza. Hoy soy feliz, porque uno de los míos ha llegado a tus manos.

75.- **Sophia Gómez Cardeña** (Lima, 1985). Licenciada en psicología clínica y Magister en Estudios de Género. Se dedica a la intervención, investigación y docencia en temas de salud mental, género y desarrollo humano. Ha publicado cuentos en plataformas virtuales y revistas literarias, como en LL Journal, revista electrónica del Programa Doctoral de Culturas Latinoamericanas, Ibéricas y Latinas (The Graduate Center CUNY Nueva York).

76.- **Yurena González Herrera** (Tenerife, 1980). Escritora, Técnica cultural e investigadora. Coordina la sección de narrativa de la revista *La salamandra ebria*. Forma parte de la Audioteca de Literatura Canaria Actual. Autora de *El diablo se esconde en los detalles* (Escritura entre las nubes, 2016) y *Carcoma* (Baile del Sol, 2020). Textos suyos han sido publicados en antologías internacionales y revistas del género breve como Plesiosaurio, Nexo, Monolito, Palabrerías, Quimera, etc.

77.- **Eduardo Gotthelf.** Ingeniero de petróleos. Escritor. En microficción publicó «*El sueño robado y otros sueños*», «*Cuentos Pendientes*», «*Principio de Incertidumbres*», «*Paraísos Paralelos*», «*Legislación Urgente para el Logro de una Humanidad Sustentable*», «*Mentos y Veros*» y «*Mientras el lobo no venga*». En prensa su novela «*Los desalmados no resucitan*». Impulsor de las Microficciones Teatrales (micros que son al mismo tiempo obras dramáticas), propuso y coordinó ya tres concursos de este «nuevo subgénero».

78.- **Ana Grandal** (Madrid, 1969) es traductora científica *freelance*. También traduce poesía y audiovisual. Cuenta con varios premios de relato corto y ha sido incluida en diversas antologías. En Amargord Ediciones publica la trilogía *Destroyer* de microrrelato (*Te amo, destrúyeme* (2015), *Hola, te quiero, ya no, adiós* (2017), *Microsexo* (2019)), y también coedita con Begoña Loza la compilación de relatos *La vida es un bar* (*Vallekas*) (2016). Toca la flauta travesera en el grupo de rock VaKa. <https://anagrandal.com/>

79.- **Dina Grijalva.** Doctora en Letras por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Libros de minificción: *Gozar la gula*, *Las dos caras de la luna*, *Abecé sexy*, *Mínimos deleites*, *Miniaturas salmantinas* y *Cuestión de tiempo*. Ha publicado también dos antologías: *Cuentos de dulce voluptuosidad* y *Eros y Afrodita en la minificción*. Minificciones suyas han sido

incluidas en una veintena de antologías y publicadas en España, Colombia, Argentina y Perú. Ha sido traducida al mixe, al zapoteco, al mixteco, al griego y al francés.

80.- **Raquel Guzmán** (Argentina 1956). Publicó ensayos y poesía, además del libro *Verde Billar* (2018, microrrelatos). Participó de las antologías de microficción: *Equinoxio* (2019) y *Brevirus* (2020).

81.- **Leandro Hidalgo**, Argentina. Publicó libros, artículos, y ensayos dedicados exclusivamente al universo de la microficción. El relato «Animal fabuloso» es inédito.

82.- **Patricia Hidalgo**. Publicaciones: *Viajar de Noche* (2008, cuento), *Cuéntale tus Amores* (2014, novela), cuentos en antologías tales como *¡Basta! Más de cien mujeres contra la violencia de género*, *¡Basta! Más de cien cuentos contra el abuso infantil* y en la antología digital de minificciones «Brevirus», 2020.

83.- **Carmen Hinojal Amores**, nacida en Ceclavín (Cáceres, España). Autora de novela, cuento y poesía. Participo en revistas literarias y comparto libros de relatos y poemas con varios autores. Cuatro novelas publicadas y una antología de cuentos: *El Gabinete de Curiosidades del señor Moreira*, *Zoé en el laberinto del Minotauro*, *Chandra, entre la luz y las sombras*. *Cuando imaginé a Misnú*. *Mujeres en tránsito* (antología de cuentos).

84.- **Matsui Honda** (1991) es brasileña de origen nipona (nikkei). Estudia literatura brasileña, portuguesa y japonesa en la ciudad de Brasilia, donde vive con sus gatos, Zara y Mikka. Honda es ceramista, pero también tiene interés por fotografía y el arte de la caligrafía. A veces sueña con seres encantados y con mundos que a ningún velo oculta, pero pronto despierta y se pone a trabajar.

85.- **Eduardo Omar Honey Escandón**. (México, 1969) Ing. en sistemas. Participante desde los 90s en talleres literarios bajo la guía de diversos escritores. Publica constantemente en plaquettes, revistas físicas, virtuales e internet. Textos suyos fueron primer lugar o finalistas. Ha sido seleccionado para participar en diversas antologías. Imparte talleres de escritura para la Tertulia de Ciencia Ficción de la CDMX. Pertenece a la generación 2020-2021 de Soconusco Emergente. Prepara su primera novela.

86.- **Leonel Huerta Sierra** (Santiago, Chile, 1964). Miembro activo de: Taller Literario Peuco Dañe, Colectivo Niño Diablo y Hostilidad Pública. Dirige la publicación *Gaceta Literaria Peuco Dañe*. Ha sido publicado en revistas y diferentes antologías.

87.- **Sergio Infante** (Santiago de Chile 1947), escritor, doctor en Filosofía y Letras, ha publicado, entre otros, los poemarios *Retrato de época* (1982), *Las aguas bisiestas* (2012), *Las caras y las arcas* (2017); en narrativa, las novelas *Los rebaños del cíclope* (2008) y *Unquén, el que espera* (2021) y cuentos, en revistas y antologías. Entre 1975 y 2018 vivió en Suecia, donde fue profesor de literaturas hispánicas en la Universidad de Estocolmo.

88.- **Maritza A. Iriarte**. Lima, Perú. Publicó el libro «Aztiram, un mundo de brevedades». Algunos de sus textos integran distintas antologías: *Eros y Afrodita en la minificción* (Ficticia), *Resonancias* (BUAP), *A Puerta Cerrada* (Quarks), *Brevirus* (Brevilla), *Gestos de Escritura* (Asterion-Sherzade), *Pequeficciones* (Parafernalia).

89.- **Daniel Izrailit**, Tandil, (Pcia. Bs. As., Argentina), 1959. Médico Psiquiatra Psicoanalista. Vpde. Capítulo *Arte y Salud* de la Asociación de Psiquiatras Argentinos.

Docente Salud Mental (UBA). Autor de *La Profecía del Criminal* (Biografía) *El coleccionista de palabras* y *Las formas de la Ausencia* (Ficción) Coordinador de talleres literarios en Hospitales Públicos y Asociaciones Psicoanalíticas. Autor de *LetraSana*, proyecto de integración de Literatura y Medicina.

90.- **Heriberto Jiménez Enríquez. México.** Estudió la Licenciatura en Filosofía. Actualmente estudia Teología Pastoral (Univesidad Pontificia de México) y Sociología (UNAM).

91.- **Ramiro Jordán.** Bolivia. Escribir es un reinventarse transmitir sentimientos y sueños. Publicaciones: «ANOCHÉ EL CIELO SE INCENDIÓ», «UNICORNIO» poesía. «EL LATIDO DE MIS HUELLAS» reflexiones. «ANVERSO Y REVERSO» micro ficción y poesía a cuatro manos con Eliana Sosa, «SOLO POR QUE SÍ» virtual. Participo con mis letras en grupos del FB, participé en varias antologías de poesía, micro ficción y cuentos breves.

92.- **Pilar Laje** vive en San Luis desde hace casi dos; importada desde Palermo (CABA) donde nació, hizo una escala de unos 10 años en Lanús (Bs As) antes de llegar a la capital puntana. Es Profesora de Historia, Productora de seguros y casi Traductora de Inglés. Despunta el vicio de la lectura y la escritura desde hace muchos años, pero solo desde hace un año participa en algunos talleres literarios.

93.- **Tanja Langer**, 1962, Wiesbaden, Alemania, vive en Berlín desde 1986. En 1999 se publica su primera novela *Cap Esterel*. Le siguen cuentos, piezas de teatro para radio y otras novelas, la más reciente *Meine kleine Großmutter & Mr. Thursday oder Die Erfindung der Erinnerung* (2019). Escribe textos para música nueva, libretos y canciones. En 2016 funda la editorial políglota Bübül Berlin. Ha sido traducida al sueco, italiano y lituano entre otros idiomas. Es miembro del P.E.N.

94.- **Lucila Rosario Lastero.** Nació en Buenos Aires (Argentina) en 1978. Vivió en la ciudad de Salta desde la infancia. Es Profesora en Letras y Magíster en Estudios Literarios por la Universidad Nacional de Salta, y Magíster en Escritura Creativa por la Universidad Nacional de Tres de Febrero. Publicó narrativa, poesía, texto teatral y los libros de microficción *Regreso en breve* (El Mono Armado, 2015) y *Microlectos* (Macedonia, 2019). Actualmente vive en Buenos Aires.

95.- **Alfredo Lavergne.** Poeta, nació en Valparaíso, Chile. Emigró a Canadá en 1975. Se radicó en Quebec, Montreal. Se sumó al estudio de la poesía quebequense, de la obra huidobriana (creacionismo), al haiku (poesía japonesa) y a la creación literaria. Retornó a Santiago de Chile en 2005. Su obra ha sido incluida en diversas antologías. Ha publicado nueve libros de poesía en castellano, tres bilingües en idioma castellano-francés y una novela corta.

96.- **Esther Lázaro** es investigadora, dramaturga, actriz y periodista cultural. Doctora en Literatura, se especializa en el exilio teatral republicano de 1939. Ha publicado numerosos trabajos en obras colectivas y revistas especializadas. Se han estrenado varias piezas teatrales de su autoría, así como adaptaciones suyas para la escena de textos dramáticos, narrativos y poéticos.

97.- **Andrea Leyton Beltrán.** Colombiana residente en Chile. Escritora aficionada. Admiradora de la microficción. Profesora de escritura y literatura.

98.- **María Elena Lorenzin** (Jáchal, San Juan, Argentina). Licenciada en Letras, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza y doctorada en la Universidad de Flinders, Australia. Ha publicado *Microsueños* (2008) y *Parricidio y otras calamidades* (2018). Sus microrrelatos han sido recogidos en numerosas antologías. Ha participado en convocatorias de *Brevilla*, *Microtextualidades*, *Guaragua* y otras revistas digitales. Es miembro (f) de REM, Red de Escritoras Microficcionalistas.

99.- **Augusto Lozada Lince**. Escritor colombiano. Coeditor de *Editorial Avatares* (Pasto, Colombia). Coeditor y miembro del consejo editorial de *Alebríes | Revista nariñense de minificción*. Finalista del Quinto Concurso de Cuento Corto (Festival de Literatura de Pereira, 2019). Finalista del V Concurso de Microrrelatos «Javier Tomeo» - Categoría General (2019). Primer premio del XXVII Concurso Universitario Nacional de Cuento Corto (Universidad Externado de Colombia, 2014). Sus microrrelatos, cuentos breves, poemas y artículos culturales han sido publicados en Colombia, México y Venezuela.

100.- **Raquel Lozano Calleja** (España). Mi primer libro de microrrelatos en solitario lleva por título *Pecados poco originales*. Soy profesora de escritura creativa por amor, y por devoción soy amante de todo lo que tenga que ver con la microficción.

101.- **Romeo Lucchi** (Genova, Italia). Desde hace treinta años se dedica profesionalmente a actividades relacionadas con el teatro y el movimiento expresivo. Ha representado espectáculos, realizado talleres y cursos de formación. Ha elegido la ficción breve como forma de expresión. Sus relatos han sido publicados en línea, en antologías o convertidos en *podcasts*.

102.- **Juan Antonio Luniel**. Es panameño. Se dedica a los oficios de electricista y escritor: repara artefactos de día y borradores de noche. Una vez al año hace un viaje al Canal o a los bosques de Darién, donde deposita las cenizas de sus escritos deformes.

103.- Mi nombre es **Laura Ester Madariaga**, soy oriunda de Argentina. Soy profesora de Castellano, Literatura y Latín. Actualmente curso la Licenciatura en Educación. He participado recientemente en la Antología Poética «Amores mágicos», publicada por Afrodita Ediciones (Argentina) (2021). Soy aficionada al dibujo, a la pintura y a la astronomía.

104.- **Magdalena Noemí Maldonado**. Poeta y narradora. Nació en Ensenada, Provincia de Buenos Aires, Argentina. En su actividad literaria, obtuvo premios y menciones, participó en encuentros, talleres y presentaciones e integró el Jurado en distintos concursos. Publicó trabajos en numerosas ediciones compartidas. Su primer libro fue *Háblame de la siembra*. Fue coautora con Nury Busquets de *Arte en la Ribera* y *Arte en la Isla*, con poemas sobre obras plásticas de Emir Migue. En 2020 publicó el libro *Cuando desborda el alma*, de narrativa breve.

105.- **Juan Martínez Reyes** (Chimbote – Perú). Licenciado en Lengua y Literatura (Universidad Nacional del Santa). Integra el Grupo Literario «Isla Blanca» (Chimbote). Participó en la Antología de cuentos «Desde el silencio» (2016) y «Navío al viento» (2017). Antologado en la Revista *Poética Marea* N° 23 (2017), *Marea* N° 24 (2018), *Marea* N° 25 (2019), *Marea* N°26 (2021). Publicó su plaqueta de microrrelatos «Juego Final» (Venezuela – 2021).

106.- **Josefina Martos Peregrín**. Residente en Granada, ha publicado libros de relatos (*Myriastérides*, *Nocturnos*, *El mar y los siglos*), novela (*La cumbre del silencio*), el poemario *Mortalmente vivo* y participado en diversas antologías, tanto de narrativa (*El imaginario vientre de la tierra*), como de minificción (*Eros y Afrodita*, *Nocturnario*, *Amor con humor*) y poesía (*Enredados*, *El pájaro azul*, *Todo es poesía en Granada*). También trabaja la fotografía y la poesía visual y colabora en varias revistas.

107.- **Sara Paola Mateos Gutiérrez** (Puebla, 1995) estudió la licenciatura en Literatura y Filosofía en la Universidad Iberoamericana Puebla. En 2016 obtuvo la beca de creación literaria del PECDA, dentro de la categoría «Jóvenes creadores: cuento». Ha publicado textos en las revistas *Contratiempo*, *Crítica*, *Cuaderno de hojarasca*, *Rúbricas*, *Argonauta* y *Plesiosaurio*. Actualmente estudia la maestría en Literatura aplicada y es profesora de lectura y expresión académica.

108.- **Marcelo Medone** (Buenos Aires, 1961) es un escritor, poeta y guionista. Sus trabajos han sido publicados en forma individual o en antologías, tanto en formato digital como impreso, en numerosos idiomas, en más de 30 países alrededor del mundo, incluido Chile.

109.- Mi nombre es **Ana Delia Mejía Quiroga**. Nací y vivo en Perú. Estudié Educación y me especialicé en la enseñanza de Lengua y Literatura. Trabajé durante siete años en el sector editorial creando y editando materiales pedagógicos relacionados a plan lector. Actualmente, soy profesora de medio tiempo en un colegio de Lima. En el 2020 publiqué *El juguete que faltaba* con Colmena editores y, a inicios del presente año, *Valeria y los dinosaurios*, de la mano de Editorial Norma; ambos libros dirigidos a público infantil.

110.- **Adán Méndez Córdoba**. Creador amateur de microficciones desde el 2013, publicados sólo en mi perfil de Facebook. Originario de Tlaxcala, México. Actualmente vive en Cholula, Puebla. 44 años cumplidos a la fecha.

111.- **Leo Mercado** (Salta, 1982). Publicó «Viento norte» (Color Pastel, 2005; 2009 intervenido por artistas plásticos). «Bocanada» (plaque, Viento Norte ediciones de alambre, 2008), «mil200» (Viento Norte ediciones de alambre, 2011) y «39» (Viento Norte ediciones de alambre, 2012) y «Jauría» (Halley, 2019). Junto a Caro Fernández publicó «Hacer el cuento, microcrónicas» (Macedonia, 2012) y «Volver a hacer el cuento, microcrónicas» (Ediciones Sherezade, 2015). Formó parte de varias antologías (como autor y como compilador).

112.- **Paz Monserrat Revillo** es bióloga de formación y profesora de instituto de profesión. Ha participado en la antología *Mar de pirañas* (Menoscuarto, 2012) y en *Los pescadores de perlas* (Montesinos, 2019). La editorial Nazarí publicó su primer libro de relatos, *Hormonautas*, en el 2015. En 2019 publicó *Jardinería de interior* (Enkuadres), que quedó finalista en la última convocatoria del premio Setenil.

Blog de la autora <http://pazmonserratrevillo.blogspot.com.es/>

113.- **Ana María Montalva Campos**, latinoamericana, escribe sobre las historias que los personajes de sus cuentos le piden narrar, sus historias verdaderas, no esas que se conocen de ellos. Algunos de sus textos han sido publicados en antologías, en formato digital y en papel. Sus maestros literarios son: Poli Délano, Edmundo Herrera, Lilian Elphick y Lorena Díaz. El 2020 publicó el cuento: «Amazul y los traviesos calcetines».

114.- **Israel Montalvo**. México. Como escritor e ilustrador ha publicado en diversas revistas literarias, cómics, libros y ha participado en más de treinta antologías de cuento en México, España, Uruguay, Argentina, Perú, Chile y Guatemala.

115.- **Camilo Montecinos Guerra** (1987, Arica-Chile). Escritor, profesor y gestor cultural. Ha publicado el libro de microficción «Golpes sobre la mesa» (Ediciones Sherezade, 2017). Asimismo, sus textos han sido difundidos en antologías y revistas literarias de Latinoamérica, España y Alemania. Forma parte del colectivo internacional Minificionistas Pandémicos. Los años 2017 y 2021 obtiene Beca a la creación literaria del Ministerio de las Culturas de Chile.

116.- **Ximena Montero Miranda**, 50 años. Nacida el 1 de diciembre de 1970. Chilena, residente de la ciudad de Santiago. Psicóloga clínica, UDP. Perteneciente a la red de psicoterapeutas de la Fundación Cuerpo y Energía, teorías y métodos Neoreichianos. Magister en Trauma y Psicoanálisis Relacional, UAH. Participante del taller de iniciación a la escritura de cuentos de la escritora Pía Barros durante el año 2021.

117.- **Chris Morales**. Actor y escritor nacido en la Ciudad de México. Ha publicado en revistas electrónicas y en las antologías: “*Teatro de JADEVolucion-arté*” (2016); “*Mínimas perdurables*” (2019). “*Brevirus*” (2020). “*DiversidadES. Minificciones alternas*” (2020), “*Mosaico: microficciones sobre discapacidad*” (2020) “*Escena del crimen*” (2020). Coantólogo de “*PEQUEficciones. Piñata de historias mínimas*” (2020). Actualmente imparte talleres de arte y escritura.

118.- **Patricia Morales Betancourt**. Ciudadana colombo-canadiense, nacida en Medellín, Colombia en 1964. Ha publicado cinco cuentos bilingües (español-francés) para niños, microrrelatos y una novela (*¿Por qué las mujeres no pueden estar solas?*).

119.- **Fabiola Morales Gasca**. Puebla, Puebla. México. Maestra en Literatura Aplicada. Autora de Crónicas sobre Mar, Tierra y Aire, Frasco de cuentos y Confeti. El mar a través del caracol y Luciérnagas. Seleccionada en diversas antologías de España, Paraguay, Chile, Argentina, Colombia y México. Fabiola es lectora voraz y escritora incansable.

120.- **Martín Morales Garza**. NUEVO LEÓN, 1991. Licenciado en Letras Mexicanas (UANL, 2017). Distinciones: *La dama de los perdidos*, (Tercer lugar cuento infantil UANL, 2017). *La casa de la tía Rebeca y Añoranza navideña setentera* (Revista COMA #15, 2020). *La búsqueda*, «Microtopias» (Dispensario Servicios Editoriales, 2020). *Ocasión afortunada*, “Antes de 2020” (DINKREADERS, 2021). *A la espera de nuestra suerte*, Revista Soles #2 (2021). *Presunción* (FANZINE TRANSMEMORIA #1, 2021).

121.- **Yanzey Morales Marín** (Huauchinango, Puebla. México 1974). Licenciada en Pedagogía. Estudió la maestría en la Universidad La Salle. Actualmente es docente en el nivel primaria. Escribe cuentos para niños, cuentos de terror y textos poéticos. Sus textos en revistas digitales: Fantastique, Letras itinerantes, Alquimia Literaria, Fóbica fest, Polisemia, Escritores Eleutheros, Antología virtual de minificción mexicana y Corriente poética centroamericana; antología digital Mosaico editorial Parafernalia. Antologías impresas en Ediciones Periféricas, La Tinta del Silencio y Editorial Paraíso Perdido.

122.- **Ernesto Moreno** es egresado de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México. Sus trabajos literarios versan sobre temas de horror, fantasía oscura y lo weird. Es parte del Círculo Lovecraftiano&horror y ha participado en

ponencias, conversatorios, charlas y talleres sobre el tema de la literatura de horror, sus relatos han ganado premios y han sido publicados en diversas páginas electrónicas del tema.

123.- **Diego Muñoz Valenzuela** (Constitución, Chile, 1956). Ha publicado catorce libros de cuentos y microcuentos y seis novelas. Cultor de la ciencia ficción y del microrrelato. Ha abordado en profundidad el periodo de dictadura militar. Libros suyos han sido publicados en Chile, España, Croacia, Italia, Argentina, Perú y China. Cuentos traducidos a diez idiomas. Premio Mejores Obras Literarias 1994 y 1996.

124.- **Luis Ignacio Muñoz**. Colombia. Autor de los libros *Reloj de aire*, *Cuentos para rato*, *Inocencia de la noche*. Varios de sus cuentos han aparecido en revistas y antologías regionales e internacionales como Brevilla, e-kuoreo, El Espectador, Piedra y nido, Letras de Chile, Ikaro, Nocturnario, Fantastique, Monolito. Administra Letras Itinerantes.

125.- **Patricia Nasello**. Magíster en Escritura Creativa, publicó la antología personal *Está rugiendo otra vez* (2020), la micronovela *Acabemos con ellos de una vez* (2019), los libros de microrrelatos *Qué buen disfraz de leona* (2019), *Una mujer vuelta al revés* (2017), y *Nosotros somos eternos* (2016). Participó en antologías, periódicos y revistas culturales en Argentina, México, España, Perú, Rumania, Venezuela, Bolivia y Chile.

126.- **Ildiko Nassr**, Jujuy, Argentina. Escribe microficción y tiene varios libros publicados, entre los que se destacan *Placeres Cotidianos*, *Ni en tus peores pesadillas*, *Animales feroces* y *Los Hermanos Mayores*. El texto «Trampa» permanece inédito.

127.- **César Abraham Navarrete Vázquez** (Tlalchapa, México). Ensayó diversos géneros literarios breves como el poenimio, la fábula, el epigrama, la greguería y el aforismo. Autor de los libros *Poenimios*, *Fábulas-o-beces* y *Epigramas y maxinimias*. Creador de las series televisivas Micronopio, Mundo Poesía y Editoralia (Canal 22). Participó en las antologías *Ochenteros. Miniantología de minificción mexicana* (Revista Plesiosaurio, 2017) y *Ficción atómica* (Palindroma, 2020).

128.- **Laura Nicastro**. Nació en Buenos Aires, Argentina, promediando el siglo pasado. Estudió Filosofía en UBA. Viví dos años en Alemania. Publiqué libros de cuentos, novelas, microficciones. Algunos de estos textos fueron traducidos al francés, al inglés y al húngaro. He incursionado en dramaturgia. Tuve la fortuna de que artistas audaces representaran mis obras breves y monólogos. A pesar de todo, no escarmiento: sigo produciendo textos.

129.- **Edgar Núñez Jiménez** (Copainalá, Mezcalapa, Chiapas). Textos suyos han aparecido en los libros de minificción *Perros y Gatos* (Ediciones Sherezade, 2019, Chile) y en *Minificciones desde el encierro* (Universidad de Guadalajara, México, 2020). También ha publicado cuento en la antología *Los excéntricos* (Lapicero Rojo Editorial, 2020, México). Asimismo, es autor de *Pasos y silencios. Testimonios orales de migrantes en Chiapas* (PACMYC, 2020, México).

130.- **Scarlette Orozco López**, (Managua, Nicaragua 1972). Licenciada en Zootecnia con amplia experiencia en cooperación al desarrollo. Escritora en progreso. Mención especial en el Sexto Concurso Nacional de Literatura Infantil «Libros para Niños y Niñas 2010» (Nicaragua). Participante debutante como cuenta cuentos del Movimiento de Narradores Orales Escénicos de Nicaragua (2018).

131.- **Zulma Ortiz-Fuentes** nació en las montañas de Puerto Rico donde pasó parte de su niñez temiendo la aparición de El Cuco. Hace varias décadas migró a la ciudad de Nueva York. En su hogar en Brooklyn, escribe cuentos, lee vorazmente, practica yoga, cocina comidas deliciosas, y vive liberada de cucos.

132.- **José Manuel Ortiz Soto** (Guanajuato, México, 1965). Pediatra y cirujano pediatra. Tiene publicados los libros de poesía *Réplica de viaje* y *Ángeles de barro*; entre sus libros de minificciones se encuentran *Cuatro caminos*, *Las metamorfosis de Diana* y *Cava de minificciones*.

133.- **Zarela Pacheco A.** Chile, 1966. En 2017 obtiene el primer lugar en el concurso «XIX Historias de vida poeta Jorge Aguilera Pérez», en Chile, con el cuento «La casa de la abuela». En 2017 es seleccionada en el libro VALPARAÍSO EN 100 PALABRAS Los Mejores 100 Cuentos, de la IV versión del concurso, con su microrrelato «1972». En 2020 ganadora entre los 10 primeros lugares en el Concurso «Quiero Verte Sonreír», Sociedad de escritores de Chile, Filial Ñuble, con el cuento «El Indignado».

134.- **Cecilia Palma.** Chile, 1962. Es poeta, escritora y editora. Sus publicaciones son: *A pesar del azul*, *Asirme de tus hombros*, *Piano bar*, *Vuelvo de Siberia esta tarde* y *Grito*. Ha sido incorporada a numerosas antologías de Chile y el extranjero; y participado en diversos congresos y encuentros de escritores dentro de Latinoamérica. En 2020 obtuvo los Fondos para la Creación del Ministerio de la Cultura, las Artes y el Patrimonio, con su libro inédito *Geografía del Agua*.

135.- **Manuel Arduino Pavón**, nació en Montevideo en 1955. Actualmente reside en Buenos Aires. Estudió Literatura por su cuenta y riesgo. Desde 1979 ha publicado más de ciento ochenta obras en Uruguay, en la Argentina, Chile, Colombia, Ecuador, Venezuela, México, Costa Rica, Puerto Rico, Guatemala, España, Alemania, Holanda, Canadá, Taiwán y los EE.UU. Dramaturgia, ensayo (esotérico), aforística, narrativa, obras misceláneas y poesía.

136.- **Gemma Pellicer** (Barcelona, 1972) es licenciada en Filología Hispánica y Periodismo por la UAB. Trabaja como editora de textos de ficción para diversas editoriales y cultiva la crítica literaria en la revista *Quimera*. Tiene dos libros de microrrelatos en su haber: *La danza de las horas* (Eclipsados, 2012) y *Maleza viva* (Jekyll & Jill, 2016) y acaba de publicar el volumen de aforismos *Medidas extremas* (Renacimiento, 2021).

137.- **Humberto Peralta**, México, 1968. Doctor en Ciencias. Su principal ocupación es la investigación científica, pero tiene grandes intereses en la literatura.

138.- **Jorge Pérez Guillén**, ha publicado en la Revista *El cuento. Revista de imaginación*. También participo en la antología de Alfonso Pedraza titulada *Minificciones de El cuento, revista de imaginación*, publicada por Editorial Ficticia. En la revista digital *Brevilla*, editada por Lilian Elphick Latorre. *Plesiosaurio* primera revista de ficción peruana, dirigida por Rony Vázquez Guevara. Reside en Canadá desde hace 30 años, es Administrador de sistemas y en sus mejores momentos escribe minificción.

139.- Narrador, ensayista, editor y promotor cultural, **Javier Perucho** es doctor en Letras por la UNAM. Autor de *Dinosaurios de papel*; *Yo no canto*, *Ulises, cuento*; *La música de las sirenas*; *Hijos de la patria perdida*; *Ocaso de utopías*, entre otros. Ensayos y relatos suyos han sido publicados en Argentina, Chile, Colombia, España, Estados Unidos, Francia, Perú, México

y Venezuela. De narrativa breve suyos han aparecido *Enjambre de historias*, *Anatomía de una ilusión*, *Sirenalía* y *Patrañas*.

140.- **María del Carmen Pilán** vive en Tucumán, Argentina. Es doctora en Letras. Ha participado en rondas de lecturas de microrrelatos y poesías. Ha publicado sus textos en revistas y blogs. Ha traducido al italiano los microrrelatos de Rogelio Ramos Signes, Julio Estefan y Carlos Eduardo Sánchez que integran la antología *La vita in brevi*, colección La hormiga escritora, La aguja de Buffon editores.

141.- **Zulay Pinto** (Bogotá-Colombia). Publicista e ilustradora, egresada de la Universidad Jorge Tadeo Lozano. Dentro de su ejercicio profesional se ha desempeñado como redactora y estratega publicitaria, además de diseñadora y gestora cultural. Apasionada de la minificción y la poesía, textos suyos hacen parte de antologías y revistas literarias. Actualmente, forma parte del equipo realizador de «Suenan timbres», programa radial especializado en microficción, y de la revista Alebrijes.

142.- **Estela Porta**. Escritora argentina, de Tafi Viejo, Tucumán, R. Argentina. Prof. en Letras (U.N.T.) Publicaciones: *Pequeños Fuegos*, U.N.T., 2013. *Del Lado de los Tarcos*, U.N.T., 2014, *De Tarcos y Gorriones*, U.N.T., 2015. *Desde el Oriente*, Bs. As., 2015. *Hilos de la Historia*, Tuc., 2016. *Limonero en flor*, Tuc., 2018. *El beso mágico, coplas infantiles*, Tuc., 2018, *Cuando los ojos*, Tuc., 2019. Participó en numerosas antologías de poesía y microficciones nacionales e internacionales, en soporte papel y digitales.

143.- **Graciela Poveda** (Buenos Aires, Argentina). Antologías de microrrelatos: «Brevirus» (Brevilla, Chile); «Homenaje de escritores argentinos a David Lagmanovich» (Arg.); «Escena del crimen» (Ángeles Del Papel Editores, Perú); «Mosaico», microficciones sobre discapacidad (Argentina-Nicaragua).

144.- **Marianela Puebla**. Nació en el puerto de Valparaíso, Chile. Numerosos libros inéditos de poesía tanto para niños como para adultos. Lo mismo pasa con su género cuento. «Nuestro Secreto» es su primera novela dedicada a niños (as) y jóvenes, la cual recibió una Beca de Creación Literaria 2009, otorgada por el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes de Chile. Escritora y poeta con premios internacionales: Canadá, México (ganadora Juegos Florales 2004, Jalisco), Inglaterra, Chile, España y Argentina.

145.- **Milton Puga**. Chile, 1960. Escritor de ficción y lector de Tarot · Un libro publicado: *Amanecer*, Penguin Random House, 2002, ISBN 956-262-178-2 (doce relatos). Un libro en preparación: *Reverso* (veinte relatos).

146.- **María Isabel Quintana**, chilena, sureña, odontóloga de profesión, escritora por afición. Beca de escritores. Premio Escrituras de la Memoria. Antologada en : *Cien microcuentos chilenos*, J.A Epple, *Puro cuento, Basta!* y *Bésame mucho, Marilyn*, M. Simonetti y M. Beltrand. Publicada en *Letras de Chile*. Revistas: *Brevilla*, *Plesiosaurio* (Perú) *Almiar* (España) *Piedra y Nido* (Argentina). Inicia su tránsito por la microficción y el Haiku.

147.- **Kras Quintana** (1991). Minificcionalista y cuentista nicaragüense ha publicado en las revistas *Iguales* de Mexico, *El Hilo Azul* en Nicaragua, en la Fanzine de *TransMemoria* del Colectivo NoNormativo, y en las antologías de *Brevirus*, *Ecos antología centroamericana*, *Relatos esotéricos*, próximo a publicarse en Colombia y en otros espacios literarios en Latinoamérica.

148.- **Jorge Quispe Correa.** De Lima, Perú. Esposo de Patricia y padre de Armando, Oriana y Lucía. Escribe poesía, cuentos y microficciones. Autor de «Trazos Primarios» (2001) y «Pasajeros de lo efímero» (2019). Sus escritos han sido publicados en antologías, revistas y blogs de Hispanoamérica y Alemania. Cuenta con reconocimientos en su país y en el extranjero. Instagram: @JorgeQCA_Escritor.

149.- **Fredy Ramírez** (Bogotá, Colombia). Contador público y escritor emergente. Ha sido antologado en el libro de microrrelatos *1 byte de horror | Antología de minificción digital* (Quarks Ediciones Digitales, 2020) y en los libros de microcrítica de cine *333 apashiras* (Hablemos de cine, 2019 y 2020).

150.- **Katalina Ramírez Aguilar** (1990, Puebla), estudió Literatura y Filosofía en la Universidad Iberoamericana de Puebla. Ha publicado microcuentos y poemas en diez antologías internacionales. Ha publicado *Lengua soy —poemario bilingüe español-náhuatl—* (3 norte e Ibero Puebla), y *Música primigenia de microficción* (Buap). Se encuentra incluida en la Enciclopedia de la Literatura en México y la Antología Virtual de Minificción Mexicana.

151.- **Patricio Ramos Gatti** (1973), San Miguel de Tucumán, Argentina. Artista plástico, escritor, diseñador, productor y editor gráfico. Entre sus publicaciones está la antología *Monoambientes. Microrrelatos del noroeste argentino* (Buenos Aires 2008). *Trompetas Completas* (Tucumán 2012). *Cuaderno Laprida* (Tucumán 2016) junto a escritores nacionales e internacionales. *#Todosdiferentes* (Buenos Aires 2018) antología argentina de microrrelatos. *Hokusai*, antología digital de la Revista *Brevilla* (Santiago de Chile 2019).

152.- **Gabriel Ramos Z.** Es psicólogo educativo egresado de la Universidad Nacional Autónoma de México, escritor y promotor cultural. Su interés está centrado en la creación y estudio de la microliteratura y cuento breve. Sus microficciones han aparecido en ocho Antologías de diversos países. Cuenta con tres libros publicados: *Vivir es arriesgarse* (2017) que se tradujo y publicó en los idiomas serbio y árabe, *Sueños incumplidos* (2020) y *Geografía del amor* (2020).

153.- **Nanim Rekacz.** Autora de *Jardín Felino* y *Lluvia de Arañas* (Macedonia, Argentina, 2014 y 2016), *Poemiciidios seriales y leves delitos poéticos* y *Enbebrándome* (Lamaruca, Puerto Rico, 2018). En colaboración con la artista plástica boricua Yolanda Velázquez: *Periplos* y *Brevísima* (Sirena de Palo, Puerto Rico, 2018 y 2019). Fue Secretaria de PEN Puerto Rico. Es miembro fundador de REM (Red de Escritoras Microficcionalistas) y de Vigilia Poética.

154.- **Mariela Isabel Ríos Ruiz- Tagle.** Antropóloga Social y Diplomada en Filosofía. Escribe poesía, cuento y narrativa. Sus textos aparecen en antologías chilenas y extranjeras. El año 1979 obtiene premio mención «Cuento breve», en Buenos Aires y el año 1984 obtiene premio mención «Poesía», en Puerto Rico. Algunas de sus libros son: «Blue moon», novela, 2014; «Hija única», microcuentos, 2016; «Los azules prados del tiempo», poesía, 2014.

155.- **Tessa Rivarola** es psicóloga comunitaria, actriz, titiritera y escritora. Reside hace 2 años en Islandia, hasta los 14 años vivió la dictadura militar stronista en Paraguay, cuyos monstruos aún acechan.

156.- **Patricia Rivas M.** Chile. Libros: *Hija bastarda* (2009), Ed. Asterión, *Cof Cough* (2014), Ceibo ed. y *Transacciones* (2019), Ed. Eutòpia. Antologías: *Enough + Women against gender violence* (2012), Ed. Asterión, *Microquijotes 2* (2015), ANLE, NY, *El ojo de Lilith* (2018), Ed.

Sherezade, *Brevirus* (2020), Brevilla, *Piedra y Nido VV.AA.* (2020), Patricia Nasello, Argentina, *Historias mínimas* (2020), Dendro ed., Perú, *Minificciones desde el Encierro* (2020), EUDG. Fundadora del Colectivo Internacional *Minifccionistas Pandémicos* (2020).

157.- **Marcos Robledo.** Nació en Montevideo, el 16 de enero de 1975. Es periodista, escritor y licenciado en Ciencias de la Comunicación. Publicó dos libros de literatura breve: *Guateríos* (2008) y *Dunumurcu* (2020). Participó en el librito *Humor x tres* (Casa de los Escritores del Uruguay, 2009, Montevideo): con un cuento que fue el ganador del Concurso de Cuentos de Humor – Premio 6° Aniversario 2009.

158.- **José Alejandro Rodríguez Hincapié** nacido en Colombia en la ciudad de Armenia-Quindío en septiembre del año 2000.

159.- **Nana Rodríguez Romero.** Colombia. Escritora de poesía y narrativa. Ha participado en diversas antologías de minificción nacionales y en otros países. Algunos de sus libros publicados: *El sabor del tiempo*, *La casa ciega y otras ficciones*, *Efecto mariposa*, *Juanantonio*, *La cometa infinita*, *El astrolabio*, *Los elementos*, *Elementos para una teoría del minicuento*; *Vendimias del desierto*, *Lucha con el ángel*, *La piel de los teclados*. Docente de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.

160.- **Lucía Rodríguez Rodríguez.** Atenas, Costa Rica. Escribe microficción para inventar mundos a los que pueda escapar. Cuenta con publicaciones en Revista Estrépito enero 2021, Revista Hojas en Guarda No. 00 – febrero 2021, Antología Campanadas Quarks Ediciones digitales, Revista Comelibros 5ta edición octubre 2020, entre otros.

161.- **Adriana Azucena Rodríguez Torres**, mexicana: doctora en Literatura Hispánica. Profesora-investigadora en la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM) y de asignatura en la Facultad de Filosofía y Letras (UNAM), en áreas de creación y teoría literarias. Autora de los libros de minificción *Postales (mini-hiper-ficciones)* (Fósforo, 2012), *La sal de los días* (BUAP, 2017), *Viajes ilustres* (La tinta del silencio, 2020) y *Si todos somos monstruos...* (Nortestación, 2020).

162.- **Ernesto Rojas.** Poeta, escritor, docente, nació en la Provincia de Salta, reside en Tucumán, Argentina. Sus obras editas: «Secreta permanencia de amor y de suicidios», «Viento de mármoles», «Detrás del mundo», «Poemario El Naranja», «Microrrelatos y Poemas El Naranja», «Mendigos de la sed», «Intemperies», «Después de la Tristeza», «Final de batalla». Seleccionado para el Tomo XXV de Poesía Argentina Contemporánea, Buenos Aires (2019) y el Diccionario Biográfico «La Literatura infantil y juvenil» (1816-2018).

163.- **Arnoldo Rosas** (Porlamar, Venezuela, 1960). Ha publicado los libros de relatos *Para enterrar al puerto* (1985), *Olvidate del tango* (1992), *La muerte no mata a nadie* (2003), *Sembré los muertos* (2013) y *De amores y domicilios* (2014), y *Añicos* (2021); la novela corta *Igual* (1990), y las novelas *Nombre de mujer* (2005), *Uno se acostumbra* (2011), *Massana* (2012) y *Un taxi hasta tus brazos* (2015).

164.- **Álvaro Ruiz de Mendarozqueta.** Publicó cuentos y relatos en revistas, diarios y antologías. Alción Editora editó sus libros de cuentos *El arte de lo efímero* e *Infinito en lo cotidiano* y la novela *El calígrafo de Pekín*. Publicó *Cidade Oblíqua* en sociedad con Héctor Gómez Alisio.

165.- **Fernando Ruiz**. De nacionalidad nicaragüense, gusta de relatos de ciencia ficción y mitología. Escribe por el simple placer de llevar a los lectores a otros mundos.

166.- **Mariana Ruiz** nació el 19 de septiembre de 1982, en Buenos Aires. Se encuentra finalizando sus estudios en la licenciatura de Ciencias de la Comunicación, en la UBA. Publicó poemas, cuentos y microrrelatos en diferentes antologías. *Regresar* es su primer libro (2017). Obtuvo Mención de Honor en concurso literario de Microrrelatos GUKA, edición 2018 y 2020. En la actualidad participó del taller de Claudia Cortalezzi y forma parte de la Agencia de Noticias de la Carrera de Comunicación - ANCCOM en el grupo de Redactores.

167.- **Rodolfo Sachún Montano**. Poeta peruano. Autor del poemario *Saturno en invierno*. Profesión: contador. Miembro de la Gran Logia de Masones del Perú y de la Escuela de Filosofía Nueva Acrópolis.

168.- **Carlos Enrique Saldívar** (Lima, Perú, 1982). Publicó el relato *El otro engendro* (2012). Publicó los libros de cuentos *Historias de ciencia ficción* (2008, 2018), *Horizontes de fantasía* (2010) y *El otro engendro y algunos cuentos oscuros* (2019). Compiló las selecciones: *Nido de cuervos: cuentos peruanos de terror y suspenso* (2011), *Ciencia Ficción Peruana 2* (2016), *Tenebra: muestra de cuentos peruanos de terror* (2017, 2018) y *Muestra de literatura peruana* (2018).

169.- **Alberto Sánchez Argüello** (Managua 1976). Psicólogo, minificcionista y escritor de literatura infantil y juvenil. Ha publicado libros en Nicaragua, Costa Rica, Colombia, Chile, Perú, México, Estados Unidos y España.

170.- **Claudia Sánchez**, Buenos Aires, Argentina, 1965. Al finalizar sus estudios en Venezuela y de vuelta en el país, ingresa al mundo de la publicidad donde trabajó durante 25 años. Apasionada por la lectura y la observación minuciosa de la realidad cotidiana, disfruta descubriendo y recreando mundos fantásticos detrás de las palabras. Escribe minificciones intentando que la realidad nunca supere a la ficción.

171.- **Silvia Angélica Sánchez** (1964). Nativa de Patagonia Argentina donde vivo. Profesora de Educación Primaria, Licenciada en Comunicación Social, Posgrado Gestión Cultural. Libros: «Molino de Tierra», «No se amos», «Reflejos del hambre y otras luces», «Dejaron de venir las visitas», «Circuito Tierra», «Hoy supe», «Placas HiStorias» (poesía, relato, nouvelle y minificción); antologada en Argentina y España. Docente universitaria en IUPA.

172.- **Angélica Santa Olaya**, 1962, México, poeta, escritora, historiadora y maestra de Creación Literaria. Primer lugar en concursos de cuento breve e infantil. Mención Honorífica del 1er Concurso de Minificción IER/UNAM «En su tinta». Participa en 75 antologías de diversos géneros y en diarios y revistas de América, Europa y Medio Oriente. Autora de 15 libros. *Feisbuqueo, luego existo* es su primer libro de minificción. Traducida al rumano, portugués, inglés, italiano, catalán y árabe.

173.- **Norah Scarpa Filsinger**. Tucumán, Argentina. Publicó *Hojas al tiempo*, poesía. 2010; *Cuentas de maíz*, 2009, *Incisiones mínimas*, 2012, *La vida y otras inquisiciones*, 2014, microficciones. Obtuvo premios diversos en poesía, y el I° Premio en el Concurso de Textos Teatrales Bernardo Canal Feijóo 2001 con su obra «Estación sin rosas», con puesta y publicación. Participa en antologías nacionales y extranjeras y fue traducida al italiano, inglés, francés y portugués.

174.- **Alberto Serafini**. Asunción, Paraguay. 1952. vive en Asunción. Trabaja en arquitectura, diseño, docencia. Vive en: lectura, dibujo, música.

175.- **Iván A. Silvero Salgueiro**. Paraguay. Sociólogo y escritor. Publicó los libros *El tren del sur* y *La lluvia*, en Buenos Aires el primero y en Santiago de Chile y Asunción el segundo. Participa activamente de talleres literarios en Buenos Aires y se dedica tanto a la narración como a la poesía. Sabe hacer rico chipa guasu.

176.- **Audberto Trinidad Solís**. Lic. en Pedagogía, UV. Coatzintla, Ver. Le han publicado en México, Chile, Argentina, España, Colombia, Bolivia y Nicaragua. Tiene textos publicados en las antologías «Contraseñas», «Hokusai» , «Brevirus», «Versos y garabatos», «Las vainas de mi palabra», «Mosaico»; en las plaquettes «Mirada, palabra, poesía» , «Compota de palabras». Autor de las plaquettes «La mejor batalla» y «Así en el mundo».

177.- **Eliana Soza Martínez** (Potosí – Bolivia) *Seres sin Sombra* (2018). 2da. Edición (2020) Editorial Electrodependiente, Bolivia. *Encuentros/Desencuentros* Bolivia (2019). *Monstruos del Abismo (Microficción)* (2020). Editorial Velatacú, Bolivia. Participó en más de quince Antologías nacionales e internacionales. Es parte de REM (Red de escritoras minificionistas) y los colectivos internacionales Somos Mar y Minificionistas Pandémicos.

178.- **Fernando Suárez Saavedra** nació y radica en Sucre, Bolivia. Es abogado, historiador, periodista y docente. Publicó una decena de obras literarias. Algunas de sus obras obtuvieron premios. Publicó una veintena de obras historiográficas. Muchas de sus investigaciones históricas fueron galardonadas. En el 2020 obtuvo dos premios en cuenta: uno nacional y otro internacional (Moscú). En el 2021 logró otros tres premios, también en cuenta, dos en México, y otro sin sede, pero participaron 17 países.

179.- **Lluís Talavera** (Barcelona, España) es Licenciado en Informática y profesor universitario. Ha publicado microrrelatos en revistas como Brevilla, Plesiosaurio, Cuentos Para el Andén y Letralia. Ha obtenido reconocimientos en concursos como La Microbiblioteca, Relatos En Cadena, de la Cadena SER; Wonderland, de Radio 4; Esta Noche Te Cuento. Es colaborador de la sección de microrrelatos de la revista cultural Amanece Metrópolis.

180.- **Fiona Taler** creció en El Salvador de padres británicos, y cursó la secundaria en Inglaterra. Siempre se interesó en la literatura, tanto en inglés como en castellano, lo que la llevó a dar clases en las Universidades de Auckland y Adelaida por muchos años. Ahora jubilada, reside en Nueva Zelanda con su esposo y una gata.

181.- **Aurora Tárrega**. (1975, Barcelona España).

182.- **Paola Tena** (1980, México). Pediatra, escritora e ilustradora. Ha publicado en antologías y revistas dedicadas a la microficción. Imparte talleres de escritura creativa y elaboración de fanzines. Ha publicado los libros de microficciones *Las pequeñas cosas* (Ediciones La Palma, 2017), *MiniBestiario* y *Cuentos Incómodos* (Cartonera Alebrije, 2019, 2020), *Cordón Colorado* (Ediciones Sherezade, 2020) y el libro de cuentos *Rosa Mexicano* (Ed. La tinta del silencio, 2020).

183.- **Roger Texier** (Valparaíso, Chile, 1955). Médico y escritor. Miembro de la Sociedad de Escritores de Chile y la Corporación Letras de Chile. Cultiva la poesía y la microficción.

Ha publicado en varios medios digitales (Letras de Chile, Revista Brevilla, E-Kuóreo, Lectures d'Ailleurs-Calaméo) y participado en lecturas públicas de las jornadas «Sea breve, por favor».

184.- **Mario Torres Dujisin.** Economista y escritor, nacido en Santiago de Chile. Actualmente, reside en la Riviera Maya mexicana.

185.- **Xuan Trenor.** Nací en Oviedo en 1981. Si no hay pandemias de por medio me reparto entre España y Chile. Escribo tanto en castellano como en asturiano. Gané el concurso Fernández Lema de Relatos, el Horru del Carbayedo de Mircrorrelatos, el accésit en asturiano de microrrelatos Manuel Nevado Madrid, dos terceros premios del Concurso Literario de Bimenes y quedé finalista en el XVII certamen internacional de microcuento fantástico miNatura (2019). Participé en revistas y antologías.

186.- **José Luis Velarde.** (México, 1956). Narrador. Autor de varios libros de cuentos y de las novelas «Contradanza» y «Norestense». Antologado en más de 25 publicaciones alrededor del mundo. Trabaja en la Universidad Autónoma de Tamaulipas.

187.- **Elena Vergara Imberón** (1974, Valencia). Mis pasiones ya eran visiblemente fuertes en la música, literatura y baile. Mi obsesión para con las letras ya empieza en la poesía, las letras de canciones y la composición musical. Dedico gran parte de mi tiempo a grabar música y a escribirla. En mi post-adolescencia escribo tres libros, uno autobiográfico y dos Antologías Poéticas. Otro de concienciación social de la mujer. Hoy escribo y me dedico profesionalmente a la Comunicación Animal.

188.- **Manuela Vicente Fernández** (Viana do Bolo- Ourense, 1970). Escribe poesía, narrativa y minificción. Ha publicado en varias antologías, revistas y webs literarias. Implicada en proyectos solidarios y en dar voz a la literatura femenina actual dirige el blog colaborativo *Nosotras, que escribimos* (BlogSpot); ha colaborado en el proyecto *Sherezade* (red mundial de cuentos en español). Forma parte del equipo de redacción de la revista cultural *Moon Magazine* en la que colabora escribiendo reseñas literarias.

189.- **Cristián Vila Riquelme.** Villa Alemana, Chile, 1955. Ha publicado, entre otros libros, *Crónica del niño lobo* (novela, Lom, 1998), *Divertimentos Transilvánicos* (relatos, Bravo&Allende, 2001), *(Des)Exilios (poesía incompleta)* (poemas, Volantines, 2019), *Ideología de la conquista en América Latina* (ensayo, ULS, 2019). Ha ganado algunos premios y ha sido traducido a varios idiomas.

190.- **Gabriela Vilchez.** Nació en Perú en 1977. Actualmente reside en Bonn, Alemania. Estudió derecho, pero su campo de trabajo está orientado a la migración, el bilingüismo y la estimulación musical temprana. Publicó el poemario «Migralgias» (2019). Asiste a talleres de escritura creativa.

191.- **Angélica Villalba Cárdenas.** Bogotá, Colombia. Periodista y escritora. Ganadora del Primer concurso de relato y poesía creativa Libros & Letras y del I Certamen Internacional de Microrrelatos Amnistía Internacional Valladolid, España 2019 y Mención de honor del Premio de Cuento Corto de la Universidad de La Sabana. Ha participado en las antologías: Campanadas y 1 byte de horror de Quarks Ediciones digitales.

192.- **Kevin Villacís** (Ecuador, 1997). Poeta, periodista y productor audiovisual. Miembro de El Ángel Editor y el Encuentro Internacional de Poesía en Paralelo Cero. Sus poemas

aparecen en la antología del XI Encuentro de Poesía en Paralelo Cero 2019; Espacio, Me Has Vencido - Antología de poesía (2020), Uni-di-versos, El Ángel Editor (2020); entre otros. Consta en la Antología de Microficción «En pequeño Formato» (EOS Villa, Argentina 2021).

193.- **Emmanuel Villagómez León.** Egresado de la Universidad de Guanajuato en la Licenciatura en Derecho. Escritor aspirante a escritor, redacta cuentos desde el bachillerato. Tesista de tiempo completo y proclastinador por vocación.

194.- **David Vivancos Allepuz** (Barcelona, 1970). Es autor de los libros de cuentos de temática ajedrecística *Mate en 30* (2004), *Las jugadas intermedias* (2015) y *Veinticuatro miniaturas rusas* (2019) y de los libros de microrrelatos *Cruentos ejemplares y otras microficciones* (2012), *Producto interior muy bruto* (2016) y *Lo peor de que lleve dos días seguidos sin parar de llover* (2020). En el año 2013 ganó el premio de *La Microbiblioteca*. Colabora en la revista cultural *Amanece Metrópolis* y mantiene el blog *Grimas y leyendas*.

195.- **Juan Yanes**, nació en la Isla de Tenerife en 1947. Lleva varios siglos escribiendo cuentos. Con ellos no ha ganado ni un céntimo, tampoco ha sacado ningún libro él solo, motivo por el cual es perseguido por varias amigas escritoras —de reconocido prestigio—, que quieren publicarle, pero él les promete borradores que nunca termina. No obstante le han publicado ya numerosos textos en estupendas antologías y revistas, pero él está muy ufano de seguir escribiendo todos los días en el pandemónium ese de Internet.

196.- **Norma Yurié Ordóñez** (Guatemala) Diseñadora gráfica. Antología Centroamericana de minificción «Tierra Breve», 2018, «Brevirus», Revista *Brevilla*, 2020, «Escena del Crimen», microrrelatos policiales, Ángeles Del Papel Editores, 2021 y Microantología de minificción hispanoamericana «Instantáneas», Magazín Internacional *Conexión NorteSur*/Revista Nariñense de Minificción y Editorial Avatares, 2021. Ha publicado, además en revistas nacionales e internacionales.

197.- **Farina Dubraska Zambrano Tapia.** Venezolana, Ingeniero químico. Amante de la lectura.

198.- **Omar Julio Zárate.** Argentino, 63 años. Libros publicados: *Pan y Glicina* (2010) *La Curva de la Niña* (2012). *Un hilo de Imaginación* (Macedonia Ediciones, 2015) junto a la ilustradora Soledad Trinidad. Participó de las antologías *Borrando Fronteras* (2014), *69 Antología de microrrelatos eróticos* (Perú) *La Cerradita* y *¡Basta! Cien hombres contra la violencia de género e Historias de camiseta*. Ha organizado por tres años consecutivos las Jornadas de microficción *Pilar en corto*.

199.- **José Zelaya.** Tegucigalpa, Honduras, 1998. Minificcionalista. Ha publicado: *ECOS: Nuevas voces de la minificción centroamericana*, Parafernalia ediciones, Nicaragua (2020) y es uno de los compiladores de *El baile del dinosaurio: Antología de minificción hondureña*, Editorial Eccos (2021). Forma parte de siete antologías de minificción y ha sido galardonado en varios concursos.

200.- **Aarón Zepeda Luna** (Puebla, México, 1991) Estudió la Licenciatura en Literatura y Lingüística Hispánica en BUAP. Ha sido reconocido con Primer Lugar en el XI Premio Filosofía y Letras en la Categoría de Cuento, con la obra titulada: *Aún queda mucho por*

limpiar y con el Tercer Lugar en el Primer Concurso Estatal Universitario de Haikú «Iliana Godoy» con la obra titulada: *Meta-física*. Ha sido antalogado en Editorial Plétora.

201.- **César Zetina Peñaloza**, 21 de Junio del 99, Mexicano. Escritor desde los 14 años, publicado en la primer antología de Cuento Corto de Editorial Endira, en revistas digitales como *Polisemia*, Revista *Monolito* y en antologías como *Casa de los Espejos* de la UNAM o *Brevirus* de Brevilla entre otros. Página de Facebook: Letras Mecánicas.

ÍNDICE

El Animal que Hace Invisible a las Palabras*	4
PALABRAS DE APERTURA	6
Mariángeles Abelli Bonardi	7
Gladys Abilar	8
Armando Alanís	9
Adriana Alarco de Zadra	10
Jesús Alcañiz García	11
María Belén Alemán	12
Ricardo Álvarez Moncada	13
Aldo Altamirano.....	15
Esther Andradi	16
Sisinia Anze Terán	17
Sergio Astorga.....	18
Julián Avaria-Eyzaguirre	20
Ajedsus Balcázar Padilla.....	21
Karla Barajas	22
María Francisca Barbero Las Heras.....	23
Sandra Barrera Andrada.....	24
Alejandra Basualto	25
Márcia Batista Ramos	26
Darwin Bedoya	27
Débora Benacot.....	28
Santiago Benítez	30
Daniel Bernal	31
Ricardo Alberto Bocos.....	32
Jesús Bonilla Torres	33
Raúl Brasca	34
José Bueno Villafañe	35
Ricardo Bugarín.....	36
Noelia Buttice	37

Ricardo Calderón Inca	38
Marylena Cambarieri.....	39
F. Javier Cano Santa Bárbara	40
Nélida Cañas	41
Rosa Graciela Carretto	42
Homero Carvalho Oliva	43
Guillermo Castillo	45
Willan V. Castillo Briceño	46
Sara Coca	47
Ingrid Córdova B.	48
Marcos Fabián Cortez	49
Patricia Dagatti	50
Rogelio Dalmaroni.....	51
Rolando Dávila Sánchez	52
Fernando De Gregorio	53
Carmen de la Rosa	54
Piero De Vicari.....	55
Maritza Delgado	56
José Manuel Dorrego	57
Lilian Elphick.....	58
Cristopher Escamilla	59
Lorena Escudero	60
Hernán Darío España	62
Jonathan Alexander España Eraso	63
Juan Ángel Espinosa Netro.....	64
Julio Estefan.....	65
Damián H. Estévez.....	66
Jorge Etcheverry Arcaya	67
Silvia Favaretto	68
Claudia Beatriz Felippo.....	71
Caro Fernández	72
John Henry Fonseca.....	73

Azucena Franco.....	74
Denise Fresard Moreno	75
Daniel Frini	76
Camila Fuentes	77
Jésica Galeano Jarcousky	78
Ome Galindo	79
Juan Carlos Gallegos	80
Leo Galo	81
Maite García.....	83
Yobany García M.....	84
Walter Garib.....	85
Sergio Gaut vel Hartman.....	86
Virginia Glez. Dorta	87
Esther Gómez Babin.....	88
Sophia Gómez Cardaña	89
Yurena González.....	90
Eduardo Gotthelf.....	91
Ana Grandal.....	92
Dina Grijalva.....	93
Raquel Guzmán	94
Leandro Hidalgo	95
Patricia Hidalgo	96
Matsui Honda	98
Eduardo Omar Honey	99
Leonel Huerta S.....	100
Sergio Infante.....	101
Maritza Iriarte	102
Daniel Izrailit	103
Heriberto Jiménez Enríquez	104
Ramiro Jordán.....	105
Pilar Laje	106
Tanja Langer	107

Lucila Rosario Lastero.....	108
Alfredo Lavergne	109
Esther Lázaro.....	110
Andrea Leyton	111
María Elena Lorenzin.....	112
Augusto Lozada Lince	113
Raquel Lozano Calleja.....	114
Romeo Lucchi.....	115
Laura Ester Madariaga	117
Magdalena Noemí Maldonado	118
Juan Martínez Reyes	119
Josefina Martos Peregrín	120
Sara Mateos	121
Marcelo Medone	122
Ana Delia Mejía Quiroga.....	123
Adán Méndez Córdoba.....	124
Leo Mercado	125
Paz Monserrat Reville	126
Ana María Montalva.....	127
Israel Montalvo.....	128
Camilo Montecinos G.....	130
Ximena Montero Miranda.....	131
Cris Morales	132
Patricia Morales Betancourt.....	133
Fabiola Morales Gasca	135
Martín Morales Garza	136
Yanzey Morales Marín	137
Ernesto Moreno	138
Diego Muñoz Valenzuela	139
Luis Ignacio Muñoz.....	140
Patricia Nasello.....	141
Ildiko Nassr.....	142

César Abraham Navarrete Vázquez	143
Laura Nicastro	144
Edgar Núñez Jiménez	145
Scarlette Orozco López	146
Zulma Ortiz-Fuentes.....	147
José Manuel Ortiz Soto.....	148
Zarela Pacheco.....	149
Cecilia Palma	150
Manuel Arduino Pavón.....	151
Gemma Pellicer	152
Humberto Peralta.....	153
Jorge Pérez Guillén.....	154
Javier Perucho.....	155
María del Carmen Pilán.....	156
Zulay Pinto	157
Estela Porta	158
Graciela Poveda.....	159
Marianela Puebla	160
Milton Puga	161
María Isabel Quintana	162
Kras Quintana.....	163
Jorge Quispe Correa	164
Fredy Ramírez.....	165
Katalina Ramírez Aguilar.....	166
Patricio Ramos Gatti	167
Gabriel Ramos	168
Nanim Rekacz.....	169
Mariela Ríos Ruiz-Tagle.....	170
Patricia Rivas.....	171
Tessa Rivarola	172
Marcos Robledo	173
José Alejandro Rodríguez Hincapié.....	174

Nana Rodríguez Romero.....	176
Lucía Rodríguez Rodríguez.....	177
Adriana Azucena Rodríguez	178
Ernesto Rojas.....	179
Arnoldo Rosas	180
Álvaro Ruiz de Mendarozqueta.....	181
Fernando Ruiz	183
Mariana Ruiz	184
Rodolfo Sachún Montano	185
Carlos Enrique Saldívar	186
Alberto Sánchez Argüello.....	187
Claudia Sánchez.....	188
Silvia Angélica Sánchez.....	189
Angélica Santa Olaya	190
Norah Scarpa Filsinger.....	191
Alberto Serafini.....	192
Iván A. Silvero Salgueiro	193
Audberto Trinidad Solís.....	194
Eliana Soza	195
Fernando Suárez Saavedra.....	196
Lluís Talavera	197
Fiona Taler	198
Aurora Tárrega	199
Paola Tena	200
Roger Texier.....	202
Mario Torres Dujisin	203
Xuan Trenor.....	204
José Luis Velarde.....	205
Elena Vergara.....	206
Manuela Vicente Fernández.....	207
Cristián Vila Riquelme.....	208
Gabriela Vilchez	209

Angélica Villalba Cárdenas	210
Kevin Villacís	211
Emmanuel Villagómez León	212
David Vivancos Allepuz	213
Juan Yanes.....	214
Norma Yurié Ordóñez.....	215
Farina Dubraska Zambrano Tapia.....	216
Omar Julio Zárate	217
José Zelaya.....	218
Aarón Zepeda Luna.....	219
César Zetina Peñaloza.....	220
AUTORAS Y AUTORES	221

